

I RESEÑAS IBEROAMERICANAS

LUIS AGUIRRE, IZASKUN ÁLVAREZ CUARTERO, ANDREW A. ANDERSON, VERÓNICA AZCUE, RAQUEL BRESSAN, CARLOS COLLADO SEIDEL, THOMAS FISCHER, MICHEL CHARLES GOBAT, AENNE GOTTSCHALK, ANDREA GREMELS, WOLFGANG S. HEINZ, FRANZ D. HENSEL RIVEROS, TERESA HIERGEIST, FERNANDO JIMÉNEZ HERRERA, CARLOS LARRINAGA, ANTONY P. MUELLER, ANNETTE PAATZ, SEBASTIAN PATTIN, NIALL A. PEACH, JULIO PEÑATE RIVERO, IVONNE PIAZZA DE LA LUZ, TANIA PLEITEZ VELA, ERICK RAMOS, ANA M. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, CARMEN RUIZ BARRIONUEVO, GUADALUPE SILVA, CAMILO DEL VALLE LATTANZIO

1. LITERATURAS IBÉRICAS: HISTORIA Y CRÍTICA

Gabriela Cordone / Marco Kunz (eds.): *Ficciones animales y animales de ficción en las literaturas hispánicas*. Münster: LIT 2015 (Literaturas Ibéricas, 6). 451 páginas.

Los animales son uno de los temas más acometidos en los estudios literarios de los últimos años. Con los *human-animal studies* ha surgido desde los años noventa un campo de investigación interdisciplinario que explora los espacios que ocupan los animales en el mundo cultural, las construcciones sociales que les otorgan los hombres en situaciones históricas y locales específicas y las formas de interacción entre hombre y animal en la familia, en el sistema judicial, en la política, la religión, la educación, en el lenguaje y en la literatura.¹ Mientras que en las filologías inglesa, americana, alemana y francesa se registra actualmente una actividad de

publicación muy intensa en cuanto a esos planteamientos,² muchos hispanistas se han mostrado hasta ahora algo reservados frente a ellos. En esa laguna de investigación se focaliza la compilación *Ficciones animales y animales de ficción en las literaturas hispánicas*, que es el fruto de un congreso internacional celebrado a finales de 2012 en Lausana que reunió a hispanistas de Suiza, España, Francia, Italia, Alemania, Chile y México. Los 26 artículos siguen las huellas de los animales en la historia literaria desde la Edad Media hasta el presente, en España tanto como en Latinoamérica e independientemente del género literario.

Las contribuciones se centran en los motivos típicos con los que se suele topar a la hora de ocuparse con los animales literarios: tratan de las metamorfosis entre hombre y animal (como es el caso

¹ Véase De Mello, Margo (2012): *Animals and Society. An Introduction to Human-Animal Studies*. New York: Columbia University Press, pp. 4-10

² Véase Spannring, Reingard / Schachinger, Karin / Kompatscher, Gabriela / Boucabeille, Alejandro (2015): "Disziplinerte Tiere?". En: *Disziplinerte Tiere? Perspektiven der Human-Animal Studies für die wissenschaftlichen Disziplinen*. Bielefeld: Transcript Verlag, p. 15

del artículo de Milagros Carrasco, que se ocupa del *Caballero del Cisne*; el de Claire Spooner, que trata de las piezas teatrales de Juan Mayorga; o el de Lionel Souquet, que se centra en su importancia en la literatura hispanoamericana posmoderna), de las criaturas híbridas (como el artículo de Christophe Herzog sobre el teatro del siglo xx o el de Erwan Burel sobre Juan Mayorga), de los animales hablantes (la introducción sobre el antropomorfismo de Marco Kunz o la contribución de Sonia Gómez sobre *Los cachorros* de Mario Vargas Llosa y *Novela de Andrés Choz* de José María Merino) y de las luchas de animales (en la literatura de los siglos XIII al xv en el texto de Hugo O. Bizzarri).

Metodológicamente los trabajos se dividen en dos grupos: unos analizan aspectos intraliterarios (como es el caso del artículo de José Manuel Corredoira Viñuela sobre los animales en el teatro español en general, el de Yves Germain sobre las piezas breves del Siglo de Oro, el de Mónica Molanes Rial sobre el teatro de Juan Mayorga y el de Francesca Crippa sobre la obra de Baroja); su meta consiste en perfilar los papeles y sentidos de los animales en la época, en el género o en la obra respectivos o montar un inventario de los textos animalísticos. Los otros eligen una aproximación cultural, como es el caso de Julia Roumier, que analiza la representación de los animales en los relatos de viaje; Esperanza López Parada, que persigue el mismo proyecto con las crónicas; Benedetta Belloni, que interpreta las estrategias de animalización de los moriscos en los textos apologéticos con el trasfondo de la realidad social del siglo xvi; Federica Cappelli, que incluye en su análisis de la caza en el teatro del Siglo de

Oro una reconstrucción de su valor social; Manuel Galeote, quien analiza el lenguaje ideologizante en el bestiario de Bernal Díaz del Castillo; Mariela de la Torre, que se dedica a la animalización de la mujer en el refranero popular hispanoamericano; y Françoise Fournier Bassoleil, que se aplica igualmente a la representación de la mujer como animal en el ámbito latinoamericano. Estos textos se interesan por las atribuciones culturales a animales singulares o a los animales en general y por su instrumentalización o su modificación en las obras analizadas.

Considerados en conjunto, los trabajos se complementan al compilar la amplia gama de las funciones literarias y culturales de los animales y de animalización en obras literarias. Estas engloban primero las estrategias discursivas de la exotización o de la devaluación del Otro (del indígena, del extranjero, del morisco o de la mujer), es decir, de la instrumentalización de los animales para la construcción de la propia identidad o de la imposición de una ideología social; segundo, la crítica, la sátira o la mera reflexión de la sociedad (de lo humano, de la violencia) a través de los animales, a los cuales se avecina por lo tanto un sentido didáctico y moral; tercero, la negociación históricamente variable de la relación hombre-animal a través de la afirmación o difuminación virtual de los límites entre ellos; y cuarto, la reflexión metaliteraria a partir de la capacidad de hablar de los animales ficticios y del manejo performativo de los modelos de los géneros animalísticos como el bestiario o el cuento de hadas. Esa enumeración demuestra que, en la mayoría de las contribuciones, los animales se abordan de una manera

simbólica, metafórica o alegórica, y se consideran pues como pantallas de proyección de valores humanos. Apenas se otorga importancia a los animales de por sí, a cómo influye en las obras literarias la interacción con ellos en la vida cotidiana y dónde actúan como sujetos, como proponen los *human-animal-studies*.³ De este modo, el libro se autolimita en sus posibilidades de aproximación al tema.

Ficciones animales y animales de ficción en las literaturas hispánicas se compromete a centrarse explícitamente en los animales y por dar los primeros pasos en un nuevo campo de investigación para la hispanística. Da una buena visión de conjunto sobre el papel de los animales en la literatura hispánica y puede servir a los que quieren familiarizarse con el tema. Sin embargo, la amplia extensión del foco investigativo proporciona una gran heterogeneidad y distancia temática de las contribuciones, lo que va parcialmente en perjuicio de su comparabilidad y de su dialogicidad. Esa impresión se acentúa adicionalmente por el orden algo arbitrario de los artículos dentro del libro (se clasifican en animales de la Edad Media, animales del Siglo de Oro, animales en obras teatrales, animales del Nuevo Mundo y animales en el contexto hispánico en general). Una agrupación basada en las funciones o los motivos tratados en las obras habría proporcionado posiblemente más claridad y estructura. Además, es llamativa la escasa fun-

damentación teórica de la compilación, que casi no remite a los estudios animales llevados a cabo en las otras disciplinas literarias y no se posiciona explícitamente frente a ellos.

Teresa Hiergeist
(Friedrich-Alexander-Universität
Erlangen-Nürnberg)

Noelia S. Cirnigliaro: *Domus. Ficción y mundo doméstico en el Barroco español*. Woodbridge: Tamesis 2015 (Colección Tâmesis. Serie A, Monografías, 349). 197 páginas.

La cultura material del Siglo de Oro español ha sido objeto de varios estudios recientes que nos han permitido profundizar en aspectos como las relaciones de género, los hábitos de lectura, la vida cotidiana, y otros que tradicionalmente no habían sido suficientemente estudiados. En los últimos años hemos recibido valiosas aportaciones, entre las que destacan *Subject Stages: Marriage, Theater, and Law in Early Modern Spain* (2010), de María M. Carrión; *Objects of Culture in the Literature of Imperial Spain* (2013), editado por Mary E. Barnard y Frederick A. de Armas; *Spanish Fashion at the Courts of Early Modern Europe* (2014), editado por José Luis Colomer y Amalia Descalzo; o *Baroque Spain and the Writing of Visual and Material Culture* (2015), de Alicia R. Zuese. El tema también sigue despertando interés en prestigiosos congresos científicos; por ejemplo, en la próxima convocatoria de la Renaissance Society of America en Chicago (marzo-abril de 2017), un pa-

³ Véase Borgards, Roland (2012): "Tiere in der Literatur. Eine methodische Standortbestimmung". En: Grimm, Herwig / Otterstedt, Carola (eds.): *Das Tier an sich. Disziplinenübergreifende Perspektiven für neue Wege im wissenschaftsbasierten Tierschutz*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, p. 105

nel abordará el tema de “Material Culture and Early Modern Women in Spain”.

Dentro de los estudios sobre cultura material, los que abordan la domesticidad en la temprana modernidad cobran una especial importancia, y particularmente desde el mundo anglosajón se han llevado a cabo estudios multidisciplinares que han venido a ampliar y enriquecer nuestro conocimiento de este asunto en esa época. Pero sin duda se hacía urgente un trabajo profundo que enlazara desde el ámbito hispano el análisis literario con la historia de las ideas de un modo radical y productivo, asociando el núcleo mínimo de la organización cultural (la casa) con las transformaciones que la cultura y el pensamiento experimentan durante el Barroco español, aquel peculiar momento en que realidad y ficción se diluyen alterando los cimientos filosóficos y abriendo la puerta a la llegada de la Modernidad. Esta asociación es precisamente lo que propone Noelia Cirnigliaro en su libro, con el que hace una aportación fundamental a los estudios de la cultura y la literatura españolas de los siglos XVI y XVII, armonizando perspectivas procedentes de diversas disciplinas en este estudio tan pertinente como eficaz. Partiendo de dos fenómenos (la domesticación del teatro y la literatura, y la teatralización de la domesticidad), Cirnigliaro explora el concepto de la “casa barroca”, brújula teórica y analítica de su libro.

La casa y su constitución teatral son el eje del libro no solo temáticamente, sino incluso en su organización, ya que la autora decide repartirlo en tres “galerías” a su vez divididas en dos estancias (capítulos) cada una. La primera galería analiza la nueva arquitectura urbana en

el Madrid barroco, aproximándose a las casas a la malicia y las casas de aposento a través de algunas obras de Tirso de Molina (capítulo 1) y a las casas famosas y las casas de pisos en tres obras de teatro breve: el *Baile de las casas*, la *Mojiganga de las casas de Madrid* (obras atribuidas a Calderón de la Barca y Agustín Moreto) y la anónima *Mojiganga de la plaza* (capítulo 2). La segunda galería está formada por el capítulo 3, centrado en el estudio de *Por el sótano y el torno* y *En Madrid y en una casa*, de Tirso de Molina, a través de un recorrido por la casa principal y la casa de alquiler; y el capítulo 4, que se adentra en la casa lóbrega que María de Zayas hace aparecer en *La inocencia castigada* y *Estragos que causa el vicio*. La última y tercera galería visita las casas de muñecas del siglo XVII a través de *Las muñecas de Marcela* de Álvaro Cubillo de Aragón (capítulo 5) y la casa del placer en la *Casa del placer honesto* de Salas Barbadillo. El libro se cierra con un muy breve epílogo o coda, como lo llama la autora, que bajo el título de “Mudanzas” refuerza la tesis sobre el imponente principio organizador que es la casa con respecto a la experiencia barroca en la narrativa y el teatro de esta época. La condición performativa del mundo doméstico se vuelve evidente cuando esta literatura muestra en la casa desmantelada para el traslado el artificio de un orden no tan natural como podría parecer. La casa es teatro y artificio; y la realidad está construida con trampantojos, como Cirnigliaro muestra con respecto a la versión literaria de la casa barroca.

Uno de los grandes atractivos de *Domus* es la habilidad con que su autora es capaz de enlazar elementos muy dispares

que al verse reunidos en su análisis logran responder complejas preguntas. Partiendo de las modificaciones urbanas que tienen lugar en la España de la Modernidad temprana, especialmente en Madrid, el espacio doméstico se revela como un privilegiado prisma para explorar los cambios sociales, económicos y culturales que la nueva ciudad refleja pero también contribuye a determinar. La prioridad de Cirnigliaro es siempre el análisis textual y, aunque son los textos teatrales y la narrativa de ficción el catalizador de su estudio, la autora muestra gran flexibilidad al incorporar en su trabajo una gran variedad de textos de diversa índole que aportan perspectivas novedosas. Las presenta sin temor a unos artificiales corsés genéricos impuestos por los críticos que casi nunca son útiles para adentrarse en la complejidad del universo barroco. Así, *Domus* incluye análisis de manuales de comportamiento y tratados de economía doméstica; además, se vale de estudios anteriores de tipo histórico, artístico y filosófico para exprimir las posibilidades de su aproximación a la casa barroca y llevar a cabo una exhaustiva disección de todos sus significados y ambigüedades.

De la mano del análisis de Cirnigliaro nos adentramos, por un lado, en el mundo doméstico del Barroco español, especialmente en un contexto urbano; y por otro, aunque sin solución de continuidad, en las contradicciones entre las normas sociales y religiosas y las propuestas novedosas y rompedoras de personajes masculinos y femeninos que cuestionan los roles de género, revelando la crisis de la masculinidad cortesana y abriendo simultáneamente nuevas vías para la expresión de una subjetividad

en inevitable transformación. La autora maneja con fluidez la crítica previa de la multiplicidad de asuntos que constituyen su texto, como estudios de la cultura urbana de la época (García Santo-Tomás y Díaz Navarro), el pensamiento sobre la noción de Barroco (Egginton, Castillo, De la Flor), además de trabajos que abordan la vida cotidiana de la temprana Modernidad, domesticidad, cultura material y género. Por otro lado, Cirnigliaro recurre con frecuencia a textos visuales, como es el caso especialmente en el capítulo 2, donde las vistas de ciudades o *chorographies* y sus similitudes y diferencias con el teatro breve que centra el análisis del capítulo ilustran con acierto varios argumentos de la autora. Con esta variedad de aportaciones, Cirnigliaro va desvelando espacios del pensamiento barroco al tiempo que recorre las distintas estancias de las casas que abre para sus lectores a través de los textos literarios estudiados, poniendo de relieve que el efecto del trampantojo físico que desconcierta pero que también libera a los personajes de los textos barrocos a medida que recorren sus espacios domésticos es el mismo que articulaba el mundo y el pensamiento del Barroco.

Dos elementos de gran importancia añaden un valor particular a este nuevo libro: por un lado, el exquisito análisis textual de los textos primarios, que no decae a pesar de la complejidad de perspectivas y la gran cantidad de información manejadas; por otro, cabe destacar que *Domus* es un trabajo con una prosa densa pero fluida, donde nada sobra, y con una expresión elegante, eficaz y perfectamente organizada. Los capítulos de *Domus* se completan con una gran can-

tividad de notas a pie de página de variada índole que enriquecen el análisis pero que en ocasiones distraen de la lectura, sobre todo porque muchas de ellas podrían perfectamente formar parte del texto principal.

El libro de Noelia Cirnigliaro es un ejemplo que demuestra que el estudio del Barroco requiere de análisis interdisciplinarios rigurosos. Las diferentes disciplinas involucradas en los mismos se ven a su vez enriquecidas por la fecundidad que estos estudios generan. También corrobora este libro lo que puede lograrse cuando la crítica rompe con los acercamientos más consolidados. Los textos analizados por Cirnigliaro cobran nueva relevancia a la luz de esta aproximación original y fascinante. Por extensión, la lectura de *Domus* inspira a explorar otros textos con un acercamiento similar e incluso a concebir nuevas aproximaciones para el inagotable campo de los estudios de la temprana Modernidad española.

Ana M. Rodríguez Rodríguez
(University of Iowa, Iowa City)

Gernot Kamecke: *Die Prosa der spanischen Aufklärung. Beiträge zur Philosophie der Literatur im 18. Jahrhundert (Feijoo – Torres Villarroel – Isla – Cadalso. Frankfurt a. M.: Vervuert 2015 (La Cuestión Palpitante. Los siglos XVIII y XIX en España, 28). 585 páginas.*

Gernot Kamecke aspira a una “nueva y fundamental conceptualización de la ‘identidad’ de la Ilustración española como época literaria autónoma”, presentando su proyecto como complementario

al supuesto “*Zeitgeist*” de la investigación filológica, que principalmente detectaría en los textos literarios de los ilustrados españoles “la mera expresión ejemplar de fenómenos histórico-culturales generales” (p. 18).⁴ En búsqueda de la constitución de una “nueva disciplina filosófica de la literatura desde una perspectiva filológica” (p. 69) analiza cuatro obras clave de Benito Jerónimo Feijoo, Diego de Torres Villarroel, Francisco de Isla y José Cadalso en cuanto al desarrollo de sus concepciones literarias (p. 489). Más allá de reproducir una mera cronología, el autor defiende la tesis de que existe una relación genealógica entre las formas de exponer las ideas de los autores analizados, sosteniendo que el proceso de institucionalización de la autonomía literaria de la prosa ilustrada comenzaría con Feijoo y encontraría su “punto culminante” y su final en las *Cartas marruecas* de Cadalso.

La mayoría de los proyectos ilustrados de progreso social y nacional no se habrían llevado a la práctica, de ahí que se proyectasen en la imaginación y en la ficción, produciendo de este modo actitudes y técnicas muy propias de la producción literaria de la época (p. 27). En el contexto contemporáneo de la reflexión activa sobre las reglamentaciones inmanentes a los géneros literarios, la prosa se habría posicionado específicamente contestando a las preguntas “¿qué es, de dónde viene y a dónde va España?” y reflexionando sobre sí misma como “práctica de conceptualización lingüística” (p. 56). Inscribiéndose en la tradición novelística del Siglo de Oro y en rivalidad con otras formas

⁴ Todas las traducciones del alemán son de Anne Gottschalk.

prosaicas contemporáneas, como los tratados religiosos, políticos y morales sobre la literatura producidos por encargo de la “Ilustración estatal”, los agentes de una “Ilustración autónoma” (p. 490) habrían producido formas sutiles de expresión.

A modo de contextualización, Kamecke expone en el primer capítulo el marco discursivo y epistemológico del siglo que fundamenta “las condiciones de posibilidad de una prosa autónoma y autorreflexiva” (p. 13). Comprensible también para lectores no especialistas en la época, discute elementos centrales como el término mismo de Ilustración. Distingue entre conceptos y preceptos (pp. 14-15), describe la relación de España con otras naciones europeas y la necesidad de identificarse con o contra la “causa española” (p. 46) y expone la importancia del individuo como sujeto de reflexiones filosóficas y sujeto político y social (pp. 21-25). También indica la relevancia de la dialéctica y un estilo polémico para ilustrar la propia postura mediante la del contrario, subrayando la relación central entre los “debates de ideas” y el “método de presentación” (p. 33), además de discutir el solapamiento terminológico de su propio proceder metodológico con el objeto de sus estudios (p. 26). Resulta algo equívoca para el lector no prevenido la aplicación de la expresión de “las dos Españas” a la relación entre Iglesia y Estado (p. 38) para describir la escasa secularización y la baja emancipación frente al absolutismo (p. 22). El desafío de integrar las diversas posturas filosóficas, estéticas y políticas contemporáneas en un proyecto nacional común habría repercutido en la literatura (p. 47), demostrando esta una diferenciación discursiva interna que resultaría ser

una “imagen de conjunto del movimiento reformista, en el que todos los grupos e instituciones involucrados se encuentran en una constante competencia (económica, cultural, de ideas)” (p. 53).

En esta situación de rivalidad comunicativa, tanto Feijoo, Torres Villarroel, Isla y Cadalso como otros autores habrían desarrollado sus técnicas literarias y sus posiciones. De ahí que surgiera un concepto filosófico de la función (política) de la escritura (p. 63). El análisis de las cuatro obras se basa en el término *ensayo*, que sería una forma de expresar un estilo individual de pensar que, de forma activa e intencionada, busca traspasar los límites de los géneros literarios o de las prescripciones sobre la forma de pensar tradicionales o impuestas por las autoridades (p. 74) y se anclaría en el individuo, que lleva a cabo un experimento a la hora de pensar. Por ello, la originalidad de este género literario asociativo e ilustrativo residiría especialmente en el papel del error (p. 75). A la vez, sería la expresión de una reflexión sobre el tiempo y sobre el pasado (pp. 75, 80). Kamecke subraya la ambigüedad de la forma ensayística al mismo tiempo contemporánea y anacrónica (p. 77).

Tras esta contextualización, Kamecke prosigue en el segundo capítulo con el análisis del ensayismo de Feijoo. El ensayo en la obra enciclopédica y didáctica de este autor sería el resultado de un experimento constante con la libertad analítica del pensamiento en el marco del tratado en prosa (p. 492). Este nace de una práctica comunicativa de debate y apología (p. 98) y retoma una dialéctica de verdad y error. El concepto del ser humano en camino a la autonomía constituye el centro de esta

filosofía (pp. 121, 132), cuya base de empirismo intersubjetivo (p. 119) lleva a un relativismo radical (p. 146) que incluye una crítica de las autoridades y un deísmo (p. 151). De este modo apunta a una “reconciliación de filosofía y teología” (p. 492) e impulsa la reflexión sobre las reglas de la literatura, la renovación de la prosa española (p. 152) y el lenguaje en general (pp. 162-170). A la vez, resalta lo experimental de Feijoo a la hora de reflexionar sobre el “no sé qué” (pp. 172-180), mediando entre verdad y belleza (p. 179) y estableciendo, así, la “opción de una verdad filosófica literaria” (p. 181). Original y nueva resultaría la combinación de la “máxima comunicabilidad” de los escritos (p. 90), dirigidos a un receptor cualquiera, siempre concebido como dotado de razón humana (p. 107), con otros elementos como la pretensión universal, el método autodidáctico, dialéctico y experimental del procesamiento reflexivo y escéptico de información varia, la claridad estilística y la fe en el progreso (pp. 92, 117, 138). A la vez solamente puede existir en coalición con aspectos tradicionales en la obra: un paternalismo de orden político y la ausencia de cualquier crítica explícita de los dogmas del catolicismo (p. 93). Pese a la diversidad de materias, tanto la actitud patriótica del autor como la de autoridades históricas y actuales aseguran la homogeneidad de la obra (p. 114).

En el tercer capítulo, Kamecke analiza la obra de Torres Villarroel, quien cuestionaría de forma radical la relación entre filosofía y literatura como relación existencial entre el pensamiento y la lengua (p. 492). De antemano, Kamecke ofrece un excursus sobre la “política de la filosofía literaria” (p. 226), dedicando dos subcapí-

tulos a la “filosofía analítica de la verdad” de Gregorio Mayans y Siscar y a Ignacio de Luzán, que retomarían críticamente el conceptismo de Gracián, sustituyéndolo por un preceptismo en la línea horaciana del *utile dulci* y la de Boileau. Destaca el principio preceptista de subordinar todas las artes a la política en servicio del bien público (p. 215). Torres Villarroel, a diferencia de los neoclasicistas y de Feijoo, no quiere ilustrar en el sentido de llevar a la mayoría de edad. Se establece como autor popular antiescolástico (p. 235) con una posición muy particular, que no se pudo integrar en el grupo de “letrados” sin prescindir de su público (popular), al que incluye en sus textos como lector cómplice y base económica de su existencia y de su éxito (p. 242). Al experimentar con la forma de la novela picaresca, presentando un panorama costumbrista hiperbolizado (p. 297) que combina con la situación narrativa de la autobiografía (p. 249), inhibe la atribución a cualquier género literario (p. 247) y resalta la indiferenciación entre ficción y factualidad (p. 251). El recurso al *topos* de la locura (pp. 259-64) y a los sueños (pp. 283-95) puede fungir como técnica de encubrimiento que posibilita una crítica social radical (pp. 272, 301), suavizando el peligro de la Inquisición mediante un formalismo (p. 309). Así, el ensayismo de Torres se convierte en un experimento con la libertad estilística en el límite de la ficcionalidad y la historicidad y de lo imaginario y lo psicopatológico (pp. 492-93) que desafía a sus contemporáneos con la imposibilidad de diferenciar entre realismo y sátira. De este modo, la base de la filosofía literaria sería la abolición del análisis de las características del lenguaje literario mediante una topología

de la indiferencia irónica. Torres Villarroel fungiría como renovador o fundador de subgéneros literarios en prosa (autobiografía artística en el umbral a la autoficción, la narración analítica de sueños, la sátira costumbrista, los almanaques irónicos) y se convertiría en fundador de una “ines-tética” (Kamecke retoma aquí a Badiou), sumergido en el conflicto en ciernes entre el esquema didáctico y el esquema romántico del concepto de “literatura” (p. 492).

Tras esta exhibición de las innovaciones y la ampliación de los límites de lo literario (p. 328) de Feijoo y Torres Villarroel, Kamecke pondera el rol de Francisco de Isla. Expone que con Carlos III se implementaría una estética de la educación programada promovida por el absolutismo ilustrado (p. 316), que rompería con el concepto estético de la “imitación” como resultado de una teoría filosófica nueva de la literatura. En este contexto, Kamecke también profundiza en las funciones políticas y contextos discursivos de la prosa en la “época del arte dirigido” (p. 334) y se refiere a los escritos de Francisco Mariano Nipho como intertextos importantes (p. 351). Subraya la relación entre periodismo literario y costumbrismo filosófico, resaltando los efectos de las retóricas de lo absurdo (pp. 345, 347) y cómo el costumbrismo experimental pondría sobre la mesa el problema filosófico de la imitación de la realidad mediante la lengua (p. 355) y la tensión entre oralidad y escritura (p. 344), que también se tematiza en la obra de Isla.

Kamecke analiza el funcionamiento de *Fray Gerundio* como novela literaria satírica que se enfrenta a la oratoria sagrada, la cual sigue las tradiciones del culteranismo y conceptismo barroco y cuya

reforma no es solamente un campo peligroso, sino también tema importante del discurso antiilustrado (pp. 358-59). La novela fungiría como sistema de citación (p. 398) con un alto grado de intertextualidad, posicionándose no solamente con respecto a los tratados de Luis Antonio Verney y Francisco Soto y Marne, sino también presentando prácticas comunicativas reconocibles por cualquier lector (p. 383). En el límite entre prosa narrativa y teórica (p. 363), la obra deja abierto si es un tratado de reforma homilética o un experimento en camino a la novela autónoma (p. 366). La sátira como técnica (p. 368) se hace visible en los nombres elocuentes, las características ostentativamente negativas y exageradas de los personajes (pp. 377-78) y la separación esquemática entre buenos y malos (p. 372) con el objetivo catártico de presentar antimodelos (p. 377) y criticar la falsa piedad (p. 367). Prescinde de verosimilitud psicológica a favor de una narratología que termina derrocando cualquier referencia local, temporal o personal (p. 406) mediante una ficción editorial que se revela como equívoca (p. 405) y deja en suspenso la ironía y la seriedad (p. 399). Basándose en experimentos con el “material del lenguaje” (p. 401), la obra se convierte en la deconstrucción irónica de la prosa, trátase de novela o de predicación, cuyas reglas aparecen como arbitrariamente sustituibles (p. 401). La ironía destructiva de la obra es una *mise en abyme* y cumpliría con el objetivo importante de la autorreflexión una intención didáctica constructiva (p. 402).

En el quinto capítulo, Kamecke analiza *Los eruditos a la violeta* y, de más peso, las *Cartas marruecas* de José Cadalso cuya

prosa retomaría la mayor parte de los aspectos de los tres conceptos radicales de la prosa anteriormente expuestos, a saber, elementos del experimento crítico con la autoridad (Feijoo), de la obra de arte autorreflexiva (Torres Villarroel) y del conjunto artificioso de citas interdiscursivas (Isla) (p. 410). *Los eruditos a la violeta*, obra pseudo enciclopédica y pseudo erudita, utiliza la ironía como principio formal. De este modo, se entrecruzan preguntas de género literario en la obra, que no permite definir el habla entre verdad y mentira (p. 425) y obtiene un doble sentido: funge como crítica de la práctica de las academias (p. 430) y, en oposición a ello, como manual práctico para adentrarse en los “filosofemas” actuales de la época (p. 437).

Este juego de doble función se amplía aún más en las *Cartas marruecas*, que no dejan entrever ningún posicionamiento claro del autor. Su “narratología de la imparcialidad” (pp. 441, 486) se basa no solo en el método epistolar (p. 443), que permite camuflar enunciaciones críticas detrás de una supuesta ingenuidad y el asombro (p. 446) del sujeto típico (y perfectible) de una novela de formación de personaje, Gazel (p. 446). La comunicación intercultural fingida (p. 446) sería un “encuentro más allá de nacionalidad y clase” (p. 463) y diversificaría las posiciones de enunciación (p. 452), permitiendo una crítica cultural comparada y la reflexión sobre la historiografía contemporánea (p. 477). A su vez, la posibilidad de diferentes lecturas del libro, desembocando otra vez en una comunicabilidad óptima (p. 483), estribaría en el estilo del justo medio (pp. 425, 481) que ni prescinde de ironía ni llega a los extremos del sarcasmo. Teniendo el objetivo del desengaño (p. 460) de los personajes

y de los lectores, el juego con el estatus de “verdadero-falso” o “ficticio-factual” en el borde de las descripciones costumbristas no sería un fin estilístico en sí mismo ni mera precaución contra la Inquisición, sino que tendría que ver con el concepto de prosa ensayística de Cadalso (p. 458) en una dimensión teórica (p. 479). El sistema de enunciaciones se inscribe en una *mise en abyme* de la narración, siendo un resultado de la filosofía moderna del lenguaje y del sujeto (p. 452). Con ello, la obra no solamente se puede valorar claramente como novela (p. 442), sino que además presenta un punto de inversión axiológica entre ensayo, sátira y tratado científico (pp. 441, 486). Las *Cartas marruecas* serían el intento de fijar las condiciones de posibilidad de la literatura y de la filosofía y de sondear los límites de lo literariamente pensable (p. 459), proponiendo una “filosofía literaria” (p. 451). Este intento de reflexión de axiomas resulta finalmente en la invención de una nueva lengua, cuya producción –véase el proyecto de diccionario de Nuño– sería el tema central de la obra (p. 467). Los lemas que se aducen ejemplarmente en la novela serían términos paradigmáticos. Nuño intenta, inicialmente, unirlos otra vez con su significado original, preexistente, mas finalmente termina constituyendo su significado mediante su uso (p. 473). Esta inversión de la producción de significado permitiría el análisis autorreflexivo del género literario (p. 475). Por lo tanto, la originalidad de las *Cartas marruecas* residiría no tanto en la reconciliación de los dos ámbitos cuya irreconciliabilidad lamenta Nuño (p. 465), el de la lengua y el del pensamiento, sino en ser una exposición de las condiciones constitutivas mismas de la escritura literaria (p. 467).

Con su análisis, Kamecke define la prosa literaria como género literario “autoconstitutivo” en relación con el contexto discursivo: los textos que analiza imitan, transforman o deconstruyen las prescripciones formales y sociopolíticas (p. 357). Señala que la prosa literaria estaría genuinamente conectada con “las nuevas técnicas de la exposición racional, inductiva y experimental”, que habrían llevado el aspecto de la “constitución lingüística al centro de la reflexión sobre fenómenos culturales” (p. 15). Demuestra las estrategias y términos a los que recurren los textos literarios en prosa para su autoconcepción (p. 491) y para distinguirse de las ciencias y del arte (en un sentido meramente técnico). En este entramado habrían nacido pocas obras, pero estas de un “estilo sutil” (p. 17) y refinado a lo largo del tiempo (p. 491). Retomando a Lotman, la primacía de la prosa (p. 14) que así se logra sería la condición conceptual para preguntar de manera autorreflexiva y crítica por un mundo “lingüísticamente modelado” mediante un texto literario.

Con su trabajo, de una gran densidad conceptual, Kamecke consigue ofrecer una nueva lectura de la literatura ilustrada, identificando con la “filosofía literaria” un núcleo del carácter de la Ilustración española y fechándola entre Feijoo y Cadalso. Las valoraciones que emite sobre la originalidad de las obras insistiendo en el progreso de las concepciones literarias llaman la atención y seguramente incentivarán las discusiones sobre la textura de la literatura en prosa dieciochesca.

Aenne Gottschalk
(*Georg-August-Universität Göttingen*)

Salvador A. Oropesa Márquez: *Literatura y comercio en España: las tiendas (1868-1952)*. Málaga: Universidad de Málaga 2014. 311 páginas.

El presente estudio propone un recorrido por la literatura y el cine españoles desde las *novelas contemporáneas* de Pérez Galdós hasta Luis García Berlanga y Mercè Rodoreda bajo el eje temático de la representación del consumo. Por consiguiente, se elige un enfoque contextualizador que se acerca a la literatura desde la historia social; como referentes fundamentales, el autor presenta a José Antonio Maravall y, ya en el contexto del periodo literario que primordialmente estudia, a Jo Labanyi y su *Gender and Modernization in the Spanish Realist Novel* (2000).

Según las palabras del autor, “[u]n libro sobre el consumo es pertinente porque la acción de comprar es un acto de autodefinición a partir de objetos que de por sí tienen un significado social” (p. 17). De este modo, la investigación va no solo sobre las tiendas, sino más bien sobre el consumo y la moda como actividades sociales que condicionan la vida cotidiana. De este modo, se pretende “seguir la evolución del fenómeno cultural de la compra y la tienda como clave de la implantación del capitalismo, la democracia y el ascenso social en España” (p. 38). El autor defiende un concepto del consumo como postura activa que implica una determinada autonomía del sujeto, según lo plantean los estudios culturales (p. 21).

Las fechas indicadas en el título se refieren a sucesos históricos y no literarios: la revolución liberal de 1868 por un lado, y el pacto con Estados Unidos de 1952 por otro. Las dinámicas provocadas

por las implicaciones económicas de tales sucesos son ejemplificadas a partir de los personajes literarios que aparecen relacionados con temas del comercio y del consumo, sobre todo en lo que se refiere al ascenso social y las ansiedades respectivas de la clase dirigente. Es, sin duda, un periodo crucial en este sentido, a pesar de que el consumo y la moda ya fueron temas pertinentes durante la Ilustración y la representación literaria del ascenso social es bastante anterior a la Septembrina.

Partiendo de las familias de comerciantes representadas en *Fortunata y Jacinta* (1886-1887), del afán consumista de Isidora Rufete de *La desheredada* (1881) y de la interrelación entre consumo y sexualidad ejemplificada en *Lo prohibido* (1884-1885), los primeros dos capítulos dan buena prueba de la preponderancia del tema en la novela realista y de su potencial para captar las dinámicas sociales surgidas con la modernización. Se ve claramente cómo las emergentes clases medias siguen orientándose en valores aristocráticos en declive y cómo la moda y la economía doméstica son forzosamente cuestiones de género. De ahí que la monografía incluya reflexiones importantes sobre los conceptos de la decencia y lo cursi. Sorprende algo que no se haya detenido más en *La de Bringas* (1884), novela desbordante de material al respecto, y sorprende también que para el tema de la moda y sus implicaciones económico-sociales no se haga referencia alguna a los estudios de Pierre Bourdieu y Roland Barthes.

Conforme al declarado propósito de ir más allá de las obras canónicas, sigue un capítulo sobre *Las tiendas* (1876) de Carlos Frontaura, un texto costumbrista que

se utiliza para recapitular estadísticamente las tiendas y las mercancías que se ofrecen en función de construir una comunidad imaginada (Anderson/Labanyi). Después, el autor pasa a *Paz en la guerra* (1897) de Miguel de Unamuno y, con ello, a Bilbao como ejemplo de “modernización [...] excesiva” (p. 162). Después de una introducción basada en las observaciones de Jon Juaristi, se analizan las dos familias de comerciantes representadas en la obra para delinear la oposición entre liberalismo y carlismo y las dinámicas que se producen a la vista del conservadurismo católico de la familia liberal (p. 174).

Con el siguiente capítulo entramos al siglo xx, viendo la participación de las clases bajas en el proceso del negocio y del consumo. Se pasa al género más popular del teatro y se contrastan dos autores en su trato contrario del tema del ascenso social: Con *La gentuza* (1913) y *El último mono* (1926) de Carlos Arniches, las capas subalternas se presentan como víctimas, pero reivindicando su puesto en la economía nacional. Esta visión se contrapone mediante el comentario de tres obras de Pilar Millán Astray, cuyo lugar de acción son tiendas en las que se va reforzando la presencia de estratos sociales diversos. Demuestra cómo la autora proclama un “neoconservadurismo nacionalcatólico” (p. 200) en tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera y de la subsiguiente Segunda República, haciendo hincapié en el “feminismo conservador” (p. 200) de Millán Astray a la luz de la revolución sexual del periodo.

Resulta sumamente interesante el enfrentamiento de la novela falangista *Madrid, de corte a checa* (1938) de Agustín de Foxá y *Aún es de día* (1949) del primer Miguel Delibes para ver de qué manera, desde

posiciones políticas opuestas, se reflexiona en la literatura sobre las repercusiones ideológicas del comercio en el ideario franquista que sustituye el dinamismo comercial de comienzos de la República por una “nostalgia [...] a un pasado imperial” (p. 231), y que utiliza la posterior autarquía y sus consecuencias económicas para contrarrestar la tradición liberal.

El sexto y último capítulo sigue con el periodo de los años del hambre partiendo de *Demonios en el jardín* (1982) de Manuel Gutiérrez Aragón, visión retrospectiva desde la democracia que demuestra cómo el poder político influye en las prácticas económicas del estraperlo. Siguen sendos capítulos sobre *La plaça del Diamant* (1962) y *Bienvenido Mr. Marshall* (1952) para recapitular el periodo desde finales de la Dictadura de Primo de Rivera hasta la posguerra a partir del ascenso social de la protagonista de Rodoreda, y desembocar en la paulatina apertura económica del franquismo y las tensiones sociales correspondientes con la película de García Berlanga.

Lamentablemente el estudio carece de una conclusión que retome los resultados más tajantes de las reflexiones llevadas a cabo y que podría, además, haber dado lugar a una reflexión puntualizada sobre la interrelación de economía/consumo y democracia –tesis adoptada de *El imperio de lo efímero* (1987/1990) de Gilles Lipovetsky– en el contexto específicamente español.

A lo largo del texto, hay alguna que otra observación algo curiosa; al tener las construcciones artísticas sus propios sistemas de significación, no convence que *Demonios en el jardín* sea una obra “realista” por basarse en experiencias biográficas del

director, ni se puede identificar el narrador abstracto de *Aún es de día* como “vallisoleitano” por ser esta la procedencia de su autor. Cabe mencionar además una relativa acumulación de erratas e inconsecuencias ortográficas. Sin embargo, queda fuera de duda que el libro ofrece análisis muy completos, meditados y novedosos de las obras estudiadas –también respecto a la discusión de las respectivas posiciones críticas– e invita a ampliar las pautas propuestas más allá de los ejemplos presentados.

Annette Paatz

(Georg-August-Universität Göttingen)

Silvina Schammah Gesser: *Madrid's Forgotten Avant-Garde. Between Essentialism and Modernity*. Brighton: Sussex Academic Press 2015. xii + 347 páginas.

El título de este libro no capta muy bien su contenido: lo que ofrece es más que nada una mezcla de historia intelectual e historia cultural con un fuerte componente socio-político, y solo, en menor medida, una historia literaria. De hecho, los análisis literarios sirven principalmente para ilustrar la historia político-intelectual que se despliega en sus páginas. Dos capítulos se dedican a ciertas figuras precursoras activas durante la época inmediatamente anterior al período bajo escrutinio (I: Unamuno y Ortega; II: Alomar, D’Ors, Sabino Arana, la revista *Hermes*, Bastera), uno a la dictadura de Primo de Rivera (III), dos a las manifestaciones intelectuales y culturales durante esa dictadura (IV: 1923-1927; V: 1927-1930) y los dos últimos a dos ejemplos sintomáticos de actividad político-literaria durante los

años de la Segunda República (VI: Alberti; VII: Giménez Caballero).

En el planteamiento del estudio pueden identificarse diversos problemas de raíz. En primer lugar, la autora nunca aborda una cuestión —o una serie de cuestiones interrelacionadas— que sería crucial aclarar antes de entrar en materia: la definición de lo que entiende por el concepto de “vanguardia”, así como si existe alguna diferencia entre un escritor vanguardista y un escritor al cual sencillamente se le identifica con la modernidad (aparece la palabra *modernity* con gran frecuencia en el texto, pero nunca, que yo sepa, el vocablo *modernist*). A la noción de la vanguardia nunca se le problematiza, como si fuera un término enteramente transparente y universalmente aceptado. Además, desde el principio se habla de “the artistic, intellectual and political vanguards” (p. 6), pero existe una diferencia significativa entre la vanguardia artística, entendida como categoría historiográfica bien definida (básicamente, la época de los “ismos”), y la vanguardia intelectual o política, donde “vanguardia” no denomina mucho más que lo nuevo o recién advenido en esa esfera (y en este contexto, evidentemente, indica el comunismo y el fascismo).

En segundo lugar, la cuestión de la falta de definiciones también se extiende a los parámetros de geografía y de género literario: aunque la mayoría de los autores, los libros y las revistas tratados aquí están conectados de alguna manera con Madrid, no todos lo están, y “Madrid” viene a significar sencillamente “en lengua castellana” (para diferenciar este fenómeno de la vanguardia catalana). De modo algo parecido, nunca se ofrece una declaración

explícita sobre los géneros literarios que se incluyen, o deben incluirse, en la monografía: la mayoría de los títulos que se citan son de poesía, pero también encontramos muchos ensayos y artículos de prensa, algunas novelas (aunque no de tendencia vanguardista), y, al llegar al capítulo VI (Alberti), unas obras teatrales.

En tercer lugar, en la primera página de la introducción, la doctora Gesser afirma que “Iberian vanguard movements, particularly the Madrilenian avant-gardes, have received scarce attention in the Anglo-Saxon academic world”, citando en la nota a Derek Harris, Deborah Parsons, Susan Larson/Eva Woods y Robert Davidson. Pero —restringiéndonos únicamente a los libros— la autora parece olvidarse de Willard Bohn y sus estudios sobre la poesía visual (1986, 2001, 2011); María Pao y Rafael Hernández-Rodríguez (¿*Agítese bien! A New Look at the Hispanic Avant-Gardes*, 2002); Andrew Anderson (*El veintisiete en tela de juicio. Examen de la historiografía generacional y replanteamiento de la vanguardia histórica española*, 2005); Christopher Soufas (*The Subject in Question. Early Contemporary Spanish Literature and Modernism*, 2007); Catherine Bellver (*Bodies in Motion. Spanish Vanguard Poetry, Mass Culture, and Gender Dynamics*, 2010); Catharine Wall (*The Poetics of Word and Image in the Hispanic Avant-Garde*, 2010); Candelas Gala (*Poetry, Physics, and Painting in Twentieth-Century Spain*, 2011); Aránzazu Ascunce (*Barcelona and Madrid. Social Networks of the Avant-Garde*, 2012); Gayle Rogers (*Modernism and the New Spain: Britain, Cosmopolitan Europe, and Literary History*, 2012); Renee Silverman (*Mapping the Landscape, Remapping the*

Text: Spanish Poetry from Antonio Machado's Campos de Castilla to the First Avant-Garde (1909-1925), 2013); y Juli Highfill (*Modernism and its Merchandise. The Spanish Avant-garde and Material Culture, 1920-1930*, 2014), para citar solo los más pertinentes.

Hasta cierto punto, la combinación de los factores ya identificados puede explicar otro reparo básico: el que *Madrid's Forgotten Avant-Garde* se enfoque, no en los autores verdaderamente *olvidados* o desatendidos, sino en una serie de escritores más o menos canónicos, escritores que, casi todos, pueden considerarse mucho más *modernist* que auténticamente vanguardistas. Bajo el mismísimo título, pues, sería posible imaginar un libro muy distinto, con un índice donde figuraran –pongamos como mero ejemplo– José Moreno Villa, Antonio Espina, Pedro Garfias, Eugenio Montes, Rogelio Buendía, Juan Larrea, Luis Buñuel, Salvador Dalí, José María Hinojosa, Tomás Seral y Casas, Agustín Espinosa y Emeterio Gutiérrez Albelo, cuyos nombres no aparecen en el índice del volumen presente o solo, en el mejor de los casos, en un par de sus páginas, pero cuya obra es mucho más radical y experimental, y a veces iconoclasta, que la de los escritores que sí se analiza aquí. Tomando en cuenta la observación hecha más arriba sobre los géneros literarios, y si abriéramos el enfoque para que abarcara la novela y el teatro, habría que incluir también a novelistas como Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Rosa Chacel, Juan José Domenchina o Antonio de Obregón, e igualmente a dramaturgos como Gómez de la Serna, Jacinto Grau, Claudio de la Torre, José Bergamín y Luis Buñuel.

Y aunque se utiliza con gran frecuencia el rótulo “vanguardia artística”, conviene precisar también que este libro no se propone afrontar la obra de Picasso, Gris, Miró, Dalí, etcétera.

La segunda parte del título –*Between Essentialism and Modernity*– identifica el hilo conductor que persigue la profesora Gesser a través de la monografía, el “gran tema” que, en cierto sentido, une a unos autores bastante dispares. El “esencialismo” tiene que ver con nociones de lo español, lo castizo, la “hispanidad”, particularmente con el pasado del país y su presencia en la actualidad. La modernidad, por otro lado, se asocia con el mundo del siglo xx, con las circunstancias políticas de España en los años veinte y treinta, y con distintas tendencias en la literatura europea de la misma época. La preocupación por la influencia duradera del esencialismo explica la razón de ser de los capítulos I y II, donde se estudian autores que son modernos solo en un sentido lato y que no son, de ninguna manera, vanguardistas. Pero ellos preparan el terreno para poder fijarse luego en lo que la autora considera como un fenómeno muy característico de la cultura española de entonces, la incorporación dentro de la misma posición política, o dentro de la misma obra literaria, de elementos esencialistas y modernos. Esto constituye, según la profesora Gesser, un rasgo distintivo –y conflictivo– de las vanguardias españolas (pp. 3, 4, 70), y se manifiesta tal vez más claramente en la celebración por parte de los miembros de la Generación del 27 del aniversario de Góngora, con el resultado de que “this backward look to Góngora paradoxically subverted the avant-gardists’ attempts

to be modern” (p. 115). Sin embargo, lo que podría parecer una contradicción fundamental se resuelve si comparamos esta actitud no con la de otros vanguardistas europeos, sino con la de un típico *modernist* de la misma época: a diferencia de alguien como –por ejemplo– Tristan Tzara, T. S. Eliot puede escribir *The Waste Land* e interesarse, más o menos simultáneamente, por los poetas metafísicos ingleses del siglo xvii sin que nadie perciba una situación paradójica.

Hoy en día, la historiografía literaria española suele poner en entredicho conceptos como la Edad de Plata o la Generación del 27, con las valorizaciones correspondientes de ciertos autores y ciertas obras. Pero son etiquetas que la profesora Gesser acepta, y esta es tal vez la razón por la cual subestima tan notablemente la aportación de Ramón Gómez de la Serna y del movimiento ultraísta, que constituyen, cronológicamente, las primeras manifestaciones importantes del vanguardismo en España. El apartado sobre aquel no sobrepasa las dos páginas, y la autora lo pinta, si no como un *avant-gardiste raté*, por lo menos sí como alguien algo marginal y adverso a comprometerse. Rafael Cansinos-Asséns y el Ultra se despachan, en su conjunto, en otras dos páginas. El resumen del desarrollo del ultraísmo (p. 100 y nota 48) es, francamente, muy poco fiable, pero la profesora Gesser no duda en calificarlo de “a squalid and contradictory declaration of purposes”, así como de “an eclectic and theoretically untenable development” que ofrecía “innocuous literary innovations” (pp. 100-101).

La impresión general que deja *Madrid's Forgotten Avant-Garde* es, pues,

difícil de calibrar: su cubierta ostenta el famoso dibujo “arrugado” de Salvador Dalí por García Lorca, y si el estudio se evalúa como una historia literaria de la actividad vanguardista de los años diez, veinte y treinta que tuvo a Madrid como su “centro de operaciones”, habría que calificarlo de desenfocado y muy incompleto. Sin embargo, juzgado como una historia intelectual que procura contar el difícil, conflictivo y ambiguo avance de la sociedad española hacia la modernidad en los primeros decenios del siglo xx, el libro tiene bastante que contar.

Andrew A. Anderson

(University of Virginia, Charlottesville)

Tomás Borrás: *Checas de Madrid*. Edición crítica de Álvaro López Fernández y Emilio Peral Vega. Madrid: Escolar y Mayo 2016. 265 páginas.

En septiembre de 1939, cinco meses después del final de la Guerra Civil española, el falangista Tomás Borrás publicó la primera edición de su novela *Checas de Madrid*. En ella, el autor pretendió, a través de un relato de ficción, narrar una serie de acontecimientos que ocurrieron en la retaguardia madrileña durante la contienda. Por medio de diversos personajes, Tomás Borrás sumergió a los lectores en un universo tenebroso y violento, el de los centros que, conocidos con el nombre de ‘checas’, asumieron, entre otras funciones, labores represivas y coercitivas contra la población considerada enemiga de la clase trabajadora y/o del régimen republicano. Casi 75 años después, Álvaro López y Emilio Peral, recuperan este relato y rea-

lizan una edición crítica del mismo. Mediante el análisis completo del contexto, el autor y la obra, los editores examinan su contenido y finalidad, no solo desde el punto de vista lingüístico y morfológico, sino también, desde el histórico.

En la presente edición crítica no solo se reproduce fielmente la obra de Tomás Borrás, tal y como la escribió en 1939, sino que los editores han añadido dos apartados. En el primero, al comienzo de la obra, ofrecen un análisis crítico de la biografía de Borrás, se adentran en el fenómeno de las checas madrileñas y de la represión en el Madrid de la guerra y profundizan en la morfología y estilo de la obra. En el segundo bloque, se insertan los relatos que Tomás Borrás fue añadiendo a las dos acciones (una acción equivale a un acto en las interpretaciones escénicas, son las partes principales en las que se divide la obra) que compusieron esta primera edición en sus posteriores reediciones. La obra llegó a tener cinco acciones añadidas a lo largo de las numerosas reediciones de la obra, la última en los años sesenta del siglo xx. La edición cuenta con un importante aparato crítico que permite que los editores puedan explicar y comentar las menciones y referencias introducidas en su texto por Borrás, tales como personas, acontecimientos, lugares y expresiones. Sin las notas de los editores, no entenderíamos hoy buena parte del relato, ya que la novela se escribió en un momento determinado y para un público que había vivido la Guerra Civil y sus consecuencias, y que, por lo tanto, compartía el marco referencial y cultural del autor.

En su análisis crítico inicial, López y Peral estudian en profundidad la figura de Borrás y las decisiones políticas que le lle-

van a militar en Falange. Este hecho hace que los miembros de este partido político tengan un gran protagonismo en su relato al ser considerados como las principales víctimas de la persecución durante la Guerra Civil. Borrás no escatima descripciones de sus tremendos suplicios, a los que, a su criterio, se enfrentaron con gallardía. Los editores prestan cuidada atención al lenguaje empleado por el autor, los signos de puntuación, la composición de la obra a través de recursos como el melodrama, con lo que consiguen adentrarse en las intenciones y mensajes que Borrás tuvo para con sus lectores.

A continuación, en la segunda parte de esta edición, López y Peral proceden a transcribir la novela como el autor la publicó en 1939. Tomás Borrás, al vivir en Madrid durante los primeros meses de guerra, se sintió legitimado para narrar lo que allí vivió, y decidió hacerlo, como lo hizo un año antes otro falangista, Agustín de Foxá, en su obra *Madrid, de corte a checa*,⁵ a través de un relato novelado. Esto no quiere decir que Borrás plagiasa a Foxá, ya que nos encontramos ante dos relatos diferentes sobre el Madrid en guerra, sino que los dos autores recurrieron al género de la novela para relatar los horrores que vivieron las llamadas (por la propaganda franquista y que adoptaron ambos autores) “personas de orden” en la retaguardia republicana. La novedad de esta obra residió en el enfoque que le dio el autor, es decir, contar todo lo que pasó en Madrid durante los primeros meses del conflicto, en referencia a la represión en esta zona, a quienes la ejercieron y a los espacios donde se llevaron a cabo este

⁵ Foxá, Agustín de (1938): *Madrid, de corte a checa*. Salamanca: Jerarquía.

tipo de actos represivos y violentos. Tomás Borrás narró todo un elenco de atrocidades y horrores que, supuestamente, ocurrieron en Madrid durante los primeros meses de guerra —el momento de mayor actuación de las llamadas (por la propaganda franquista y asumido el término por estos autores) checas—, precisamente de la mano de uno de estos centros y de sus miembros. A través de este espacio y de las personas que pasan por él a lo largo de la novela, Borrás realiza un retrato de la capital durante la contienda, de las personas que asumieron el control real de la calle, en esos primeros meses de la misma, en los que el gobierno legítimo de la Segunda República perdió de forma inesperada el monopolio de sus atribuciones, principalmente, las referidas a la de justicia y al orden público.

En esta novela, como en tantos otros relatos sobre la retaguardia republicana publicados por personas afectas al régimen franquista, Borrás describió, por medio de los mismos estereotipos que había promovido la propaganda franquista, todo lo ocurrido en Madrid durante el verano-otoño de 1936. Las personas que vivían y defendían la causa leal a la República son descritas como iletradas, salvajes y con gran atracción por la sangre. Eran personas sin remordimientos, ni sentimentalismo, casi bestias. Incluso, para describirlas físicamente, se acudían a referencias médicas, haciendo alusión a enfermedades, o a los efectos del trabajo sobre sus cuerpos, en contraposición siempre a las “personas de orden”, valientes, guapos, gallardos, bien vestidos, inteligentes, educados y correctos. Nada se habla de los acontecimientos violentos protagonizados por las tropas sublevadas, a las que se describe como salvadoras de la patria. Por lo tanto, nos encon-

tramos ante un relato de héroes y mártires frente a asesinos y bestias.

Tomás Borrás, a lo largo de su novela, se recreó relatando el sinfín de torturas y procedimientos que emplearon los miembros de estos centros sobre los detenidos, calificándolos de científicos, y el carácter perverso de sus perpetradores. Sin embargo, no aporta, a lo largo de todo el relato, ningún elemento que justifique o avale sus afirmaciones. Solo lo legitima el haber vivido en Madrid al principio de la guerra. Pero para el caso de Madrid, y para las fechas que narra la novela (verano-otoño de 1936) todo parece indicar que las torturas, en caso de que las hubiera, fueron mínimas, realizadas por algunos colectivos de forma aislada, pero no ejercida de forma sistemática o con fines científicos como asegura el autor. Todo parece indicar que Tomás Borrás tomó como punto de partida e inspiración la llamada checa del Servicio de Información Militar (SIM) de Vallmayor, Barcelona, y las técnicas de tortura empleadas en ella. Este centro fue un caso especial, ya que perteneció al SIM, y se tiene constancia de que el uso de los métodos de tortura que describe Borrás fueron empleados a partir del segundo o tercer año de guerra, pero no en el inicio. Por lo tanto, el objetivo de esta novela publicada en 1939, fue promover la idea de la maldad intrínseca del enemigo derrotado y no sucumbir al perdón sin redención ni castigo. El mensaje es no olvidar, no olvidar a las personas ejecutadas y los sufrimientos por los que pasaron, y no olvidar que hubo responsables y que tenían que pagar por ello (aunque algunas de las acusaciones estuviesen fundadas en rumores y en inventivas, como cuando en la novela el autor relata cómo constituir una checa o los procedimientos de tortura).

Finalmente, en el último apartado de esta edición crítica de *Checas de Madrid* de Tomás Borrás, los editores incorporan toda una serie de añadidos que hizo el autor en las dos acciones en las que se divide la primera edición. En ellas el autor, además de suavizar algunas expresiones referentes al pueblo y a la caracterización de la población más humilde, introduce nuevas críticas en aspectos relacionados con la moral, como en el caso del amor libre, las consecuencias que conlleva, cómo las milicianas se quedan embarazadas sin que los padres se hiciesen cargo, o explicó acontecimientos que trato superficialmente, como el tren de Jaén. Se trata pues de una obra que se va modelando y adaptando a los tiempos del régimen y que intenta alargar la sombra como referente moral de lo que se tiene que hacer para no caer en el caos y la anarquía de la retaguardia republicana. Favoreció sin duda este relato una lectura de la Guerra Civil que no invitó a la reconciliación tan anunciada por la dictadura. La reconciliación nunca se llevó a cabo porque al régimen no le interesó nunca, ya que hubiera perdido un argumento legitimador importante sobre el que se había construido su sistema: la culpabilidad de los “rojos” y la necesidad de castigarlos.

Gracias a este trabajo, Álvaro López y Emilio Peral han recuperado una obra relevante dentro de los relatos franquistas de la Guerra Civil, muestra del ideario de los sublevados sobre el enemigo recién derrotado. Esta obra permite comprender esos relatos en el momento actual, además de su uso para análisis morfológicos, literarios e históricos. En el último de los casos, abre la posibilidad a los investigadores que se inician en el estudio del franquismo de comprender y entender mejor el funcionamiento de los estereotipos sobre el enemigo republicano y la Guerra Civil que se generaron durante la contienda y que fueron utilizados recurrentemente para legitimarse en el poder durante los años la dictadura. Cuesta pensarlo, pero sucede que aún perduran en la actualidad entre diversos sectores sociales. De este modo, conociendo las bases ideológicas sobre la Guerra Civil y el bando republicano del franquismo, también se previene sobre el uso de estos estereotipos, haciendo ver cuáles son, de tal forma que seamos conscientes de los usos del lenguaje y de la influencia del franquismo cuando hacemos referencia a la contienda.

Fernando Jiménez Herrera
(Universidad Complutense de Madrid)

2. LITERATURAS LATINOAMERICANAS: HISTORIA Y CRÍTICA

Pedro Henríquez Ureña: *En la orilla: gustos y colores*. Edición y notas Miguel D. Mena. Con un estudio de Adolfo Castañón. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores 2014. 144 páginas.

Gran acierto ha sido recuperar este título de Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), y de manera tan apropiada, agrupándolo con otros textos de parecida intencionalidad. La obra está amparada por la maes-

tría de dos de los escritores y críticos actuales que más han hecho por difundir y reconocer la valía del ensayista dominicano: Miguel D. Mena y Adolfo Castañón. El libro es, en efecto, una edición, pero no presenta la introducción preliminar al uso, sino que se ha pensado con acierto en dejar de comienzo al lector solo con el texto que se presenta y añadir únicamente las notas críticas necesarias al pie que expresan las variantes o la publicación anterior, con lo que apenas se interrumpe el disfrute de la lectura sucesiva. De este modo, nada más abrir el libro, el lector va entrando en los temas y las preocupaciones esenciales de Pedro Henríquez Ureña. Sin embargo es evidente que son necesarias las aclaraciones y comentarios, y estos aparecen al final situando y matizando el libro. Hay que dejar sentado que Miguel D. Mena es un gran conocedor del archivo y de la obra de Henríquez Ureña y sus breves páginas que actúan de prólogo, sirven para que el lector, una vez leído el libro, advierta su sentido e importancia. Es así como sabemos que hacia 1921, una vez que había concluido su tesis, *La versificación irregular en la poesía castellana*, y en carta a Alfonso Reyes, le confía que “las famosas teorías con que quería yo hacer un libro –van saliendo ahora sí, en forma de ocurrencias” (p. 106). Estas son las “ocurrencias”, que, parcialmente publicadas en revistas de Madrid, Costa Rica, México, Buenos Aires, Santo Domingo y La Habana, se habían conservado entre sus papeles. El uso del mismo título en otras publicaciones propició la confusión a la hora de compilar sus obras completas, por lo que Miguel D. Mena se propuso, antes de conocer el manuscrito, recopilar las versiones que, bajo el título

En la orilla, se publicaron entre 1921 y 1925 y proceder a un estudio comparativo. Sin embargo la aparición en noviembre de 2011 del libro preparado para la imprenta por el propio Pedro Henríquez Ureña, y que permanecía en su archivo, depositado en El Colegio de México, con sus 42 fragmentos hizo ver la necesidad de publicarlo con la adición de otros textos de similar entidad. Tal publicación formaría parte de la labor emprendida para la publicación de las obras completas del ensayista dominicano.

Por su lado, Adolfo Castañón, que comparte las labores de prologuista, incluye un texto valorativo de su obra con el título “Un abril para Pedro Henríquez Ureña. *En la orilla: gustos y colores*”, en el que traza en nueve apartados una reflexión sobre la trascendencia y la amplitud de sus estudios que constituyen un legado “ante todo ético y crítico” (p. 116) del hispanismo, y no solamente de él, pues su cultura abarcaba múltiples campos. Pero si algo se puede destacar es su magisterio y su labor crítica, su “estilo y actitud intelectual afincados en el rigor y la veracidad” (127). Todo formaría parte de un legado que se destaca en apartados tales como los estudios sobre métrica y versificación y en múltiples estudios sobre la cultura hispanoamericana, muy especialmente en varios libros fundadores como son el caso de *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) y las *Corrientes literarias en la América Hispánica* (1941).

La publicación de *En la orilla: gustos y colores* es, por tanto, una compilación de textos breves que incluye el libro inédito encontrado en su archivo, al que acompañan otros textos incluidos en sucesivos apartados. Se ha indicado que

sería prolongación de *En la orilla, mi España* (1922), pero en realidad este libro contiene, aparte de algunos textos cortos, verdaderos y extensos ensayos, muy distintos de los aquí se publican, cuya dimensión varía de las dos o tres líneas a la página y media, sin plantear desarrollos analíticos, dando entrada más bien al pensamiento, al aforismo, a la anécdota y la pregunta inquisitiva como broche final. Por eso, tal y como apunta Adolfo Castañón, este título debe ser entendido como un “cuaderno de apuntes de un filósofo trotamundos” (p. 138), al que, en acierto de los compiladores, se unen otros textos que constituyen una unidad, con un total de 70 textos, en los que se incluyen el manuscrito titulado por su autor *En la orilla: gustos y colores* con 42 fragmentos; un “Apéndice” con catorce textos de similar contenido a los anteriores; “Tres notas”, breves y jugosas anécdotas que firmó con su pseudónimo, E. P. Garduño, y en las que se refiere a Anatole France, Porfirio Díaz y el poeta argentino Fernández Moreno; “Matices mexicanos” y “Miniatura pedagógica” que incluyen un texto cada uno, el primero con la exposición de ciertas observaciones acerca de la métrica en la poesía mexicana, y el segundo refiriendo una irónica anécdota acerca de la enseñanza universitaria. El apartado final, “Miniaturas mexicanas”, reúne nueve fragmentos en los que se analiza y valora la historia y la cultura mexicana, como en “La supervivencia de Tenochtitlán”, o se incluyen otros textos nacidos de su observación del mundo mexicano que alcanzan cierto tono poético como “Arca de la vida” y “Pérfida onda”, todos ellos fruto del estudio, pero también del afecto, de la que consideró su segunda patria. Aunque

pocos, son textos de gran unidad y se leen al amparo del mismo título.

Partiendo de la convicción de que, como dice Miguel D. Mena, el libro encontrado es “un eco último de sus Memorias y un conjunto de ideas que tal vez no encajaban ni para el gran público de los diarios ni para el más selecto de las revistas universitarias” (p. 107), los textos que se publican se leen hoy con interés, fluidez y gusto. El maestro asoma en cada fragmento y el lector lo sigue en su palabra, en cada opinión, en cada dato. Pocas cosas han envejecido, solo una o dos, víctimas de la perspectiva del tiempo, como cuando habla del futuro y el comunismo, diciendo en el fragmento número 6: “Diríase que la historia está sujeta a una ley de aceleración”, y añade, “Si la ley de aceleración se cumpliera, antes de cuarenta años ocurrirá otro cambio trascendental: ¿quizás la *bolchevización* del mundo?”. O como cuando al término de sus elucubraciones dedica el fragmento 42 a la función histórica de la mujer de “señora de la casa grande [que] dirigía el complicado taller que la industria moderna ha dividido en quince negocios”. Se aprecia un cierto tono complaciente que solo es justificable por la época y la menor sensibilidad frente los temas de género. Ello lo corrobora también la perspectiva del número 69 que corresponde a “Miniaturas mexicanas”.

Los 42 textos de la primera parte que reproduce el libro preparado para la imprenta, se inician con un motivo sugerente, la referencia al caos y la pregunta por el espíritu. “¿Qué valor definitivo ha de tener el mundo espiritual, si su término natural es la extinción completa?” (p. 11). Se advierte que los fragmentos se encadenan muchas veces, que a su autor no

le interesa elaborar el ensayo complejo, sino anotar ideas, pensamientos, chispazos lúcidos. Algunos ejemplos pueden ser ilustrativos. Así, las ideas del primer fragmento acerca del caos continúan en el segundo: “Con los materiales toscos del caos universal, el espíritu crea el mundo perfecto” (p. 12). La concatenación sucesiva es lógica, si se conoce su pensamiento, pues inmediatamente después aparece la idea central del pensamiento griego, tan fundamental para el dominicano, y la figura de Sócrates, que desarrolla a continuación en varios de los fragmentos con observaciones pertinentes acerca de que su pensamiento y actitud, muy lejano de cualquier religión, es fundador para la posteridad, de “la virtud que en la razón se inspira” (p. 13). Por eso concluye que es Sócrates el hombre máximo que ha nacido en Europa, un tema que sigue obsesionándole en el siguiente fragmento: “Pero sin Sócrates la civilización occidental carecería de su héroe epónimo, que es además su mártir extraordinario” (p. 14). Otro aspecto se desarrolla en varios fragmentos y es el de la historia del mundo, su desarrollo en la civilización y el manejo del dinero en las sociedades humanas: “El ritmo de la historia moderna hace que cada siglo reaccione —a sabiendas o no— contra el que lo precede” (p. 16). Estas reflexiones recalcan en el fragmento 9, en el que se vuelca sobre los nacionalismos: “El concepto de nacionalidad es concepto de limitación”, para concluir que “esos rasgos, son raíces que atan al suelo y que del suelo extraen vitalidad; pero deben permitir florecimiento que trasciendan los límites del origen” (p. 20) y con ello superar la posibilidad de lastrarse en un medio limitado y estrecho.

Otros temas, como el del buen gusto, que da título al libro, parecen ya sobrepasados en la actualidad, pero tienen, tal y como lo desarrolla el ensayista, otras connotaciones que adquieren una más amplia dimensión: el buen gusto está unido a la educación y, en forma de aforismo, sentencia en el fragmento 10: “El buen gusto es natural. El mal gusto es siempre adquirido”. Este tema se desarrollará en pensamientos sucesivos para indicar que el mal gusto se adquiere por el contacto con las cosas mediocres y forma escuela por acumulación. La falta del arte legítimo acostumbra a lo vulgar porque “cuando el buen gusto natural del hombre no ha sido falseado por la mala educación, la obra maestra se le impone siempre” (p. 25). Aunque observa que no existe mal gusto en las artes populares, incontaminadas, como en la música de Asturias y Andalucía. En cuanto a las reflexiones acerca de la cultura y el medio, tema que preocupó a gran parte del siglo xx, los pensamientos son también continuados en una serie de fragmentos, al menos del 16 al 19, donde expresa: “Hay climas en donde, más que en otros, corre peligro de perder claridad y seguridad el sentido de la belleza” (p. 27). Para concluir que “Las gentes de climas fríos y nebulosos no son insensibles a la belleza: eso no es humano, no es posible sino como aberración” (p. 30). Otras cuestiones se agolpan en los fragmentos: el feísmo en la literatura; las esencias literarias de los pueblos; las civilizaciones del norte y del sur, como eco de las reflexiones del arielismo; los pueblos de tradición latina; la teoría sobre el surgimiento del arte abstracto; la composición de la novela; o breves reflexiones sobre autores como Julio Camba, Barbey

d'Aurevilly, Chaucer, Shakespeare. Estos mismos temas se continúan en el "Apéndice", donde también aparece el tema de la nordomanía y los juicios de Rodó sobre Estados Unidos, porque cuando se vive allí "es imposible no estar de acuerdo con Rodó, a quien dan la razón, también los escritores rebeldes de la nueva generación en los Estados Unidos" (p. 65) o el aforismo 54 que se pregunta "¿Por qué España –que con tanto empeño aspira a tener filósofos– no se entera de quién es Santayana?" (p. 73).

Libro útil y necesario, muy en especial para los que ya conocen y manejan la obra de Pedro Henríquez Ureña. Porque, al final de la lectura, se conoce más de cerca y mejor al crítico, se nos aproxima el ensayista en sus juicios y valores, en sus anécdotas y en su conversación diaria, conjugándose de continuo la cotidianidad y la profundidad del pensamiento.

Carmen Ruiz Barrionuevo
(Universidad de Salamanca)

Leandro Estupiñán: *Lunes: un día de la Revolución Cubana*. Buenos Aires: Dunken 2015. 304 páginas.

La revista *Lunes de Revolución* constituye un capítulo notable en la historia intelectual de Cuba. Nacida con el triunfo revolucionario (comenzó a publicarse apenas dos meses después del ingreso de Fidel Castro en La Habana), en proximidad con sus dirigentes (*Lunes* era suplemento del periódico *Revolución*, órgano del Movimiento 26 de Julio), tuvo una vida tan intensa como breve: publicó unos 130 números a partir de marzo de

1959 y cesó repentinamente en noviembre de 1961 bajo el peso de un debate sordo, casi privado, con el poder. ¿Qué circunstancias decidieron el cierre de aquella publicación que expresó la voz de la vanguardia en los inicios del proceso revolucionario? La investigación de Leandro Estupiñán (Mención de Ensayo 2011, Casa de las Américas) intenta responder esta pregunta y a la vez recuperar el valor de *Lunes* como revista de cultura. Aquel magazín dirigido por Guillermo Cabrera Infante con su particular estilo "cainita", no solo se destacó debido a la calidad de su factura, la modernidad de su diseño y el talento de sus colaboradores, sino también a la audacia de sus plumas, la apuesta radical por un lenguaje crítico y su posición privilegiada como mirador de la escena intelectual en un momento en el que Cuba era, por primera vez en su historia, un país central para la atención pública del mundo. Pese a todo esto, y aun después de que Cabrera Infante, ya internacionalmente reconocido, señalara el cierre de *Lunes* como uno de los primeros episodios de censura de la Revolución Cubana, la revista no volvió a ser editada y la relativa escasez de estudios dedicados a ella –en comparación, por ejemplo, con una revista como *Orígenes*– parece relacionarse con su carácter todavía controversial. Estupiñán deja constancia de esta situación al recordar cómo surgió su interés en la revista, cuando una profesora de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana dejó caer el nombre de Cabrera Infante, junto al de *Lunes*, a manera de provocación: "El dato, puesto hábilmente en mitad de la clase, pretendía avivar en nosotros la curiosidad sobre

un tema esencial en el propósito de comprender ciertos conflictos suscitados en el campo de la cultura cubana” (p. 13).

Aquellos conflictos, aún abiertos luego de 50 años, giran alrededor de una pregunta que sobrevuela todo el libro: ¿en qué medida la consolidación del socialismo en los tempranos años sesenta replicó la infortunadamente breve alianza de las vanguardias estética y política en la Unión Soviética? *Lunes*, ese corto “día” en la Revolución Cubana, fue en la perspectiva de este libro el espacio de un pensamiento en formación: una “ideología salvaje”, según los términos de Sartre (p. 165), que en los inicios de la revolución triunfante, cuando la función de los intelectuales estaba aún por definirse, irrumpía en la escena cultural con el propósito de producir en ella otra revolución. ¿Pero hasta qué punto esta *otra* revolución era posible?

El trabajo combina la exposición cronológica de los hechos con el análisis crítico de textos y testimonios. Comienza con una reconstrucción de la compleja trama de afinidades y diferencias que prepararon el terreno de *Lunes*, y concluye con el análisis de su cierre, ocurrido luego de las reuniones entre los intelectuales y la dirigencia política en la Biblioteca Nacional, al cabo de las cuales Fidel Castro pronunció las célebres “Palabras a los intelectuales” que sentaron las condiciones para el cierre de la revista. Entre estos dos puntos (1959: año del triunfo revolucionario, 1961: año en el que la Revolución se declara marxista-leninista), el libro despliega su análisis de los aspectos que hicieron del magazín un valioso documento de su época. Indaga cómo se constituyó su equipo editorial y cuáles eran los perfiles del grupo al que sus detractores llama-

ron “el cogollito”; rastrea sus vínculos con otras formaciones políticas e institucionales anteriores, tales como el Movimiento 26 de Julio, la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo y la Cinemateca Cubana, en cuyo marco se afianzó la amistad entre Cabrera Infante y Carlos Franqui, director de *Revolución*; investiga con particular detenimiento el desarrollo de las relaciones entre los intelectuales de *Lunes* y los del Partido Socialista Popular (PSP), cuyo ascenso político definió el declive de las posiciones más bien anárquicas de estos jóvenes escritores en su idea de una cultura “revolucionaria”. Especial atención se dedica a lo que podría llamarse la *inconducta* de *Lunes*: su lenguaje violento contra todo fenómeno percibido como parte del pasado, su desprecio de las jerarquías y mandatos, su jactancia vanguardista, su sentido cáustico del humor y su experimentalismo formal, rechazado por la estética marxista. El trabajo muestra con abundantes citas el profuso desencuentro entre las aspiraciones libertarias de *Lunes* y la orientación hacia el modelo verticalista que pronto fue cobrando influencia en la dirigencia revolucionaria. En tanto que los capítulos iniciales reparan principalmente en el tono lúdicamente iconoclasta de la publicación, de acuerdo con la tradición recuperada por la revista: la de *Ciclón* y Virgilio Piñera, los capítulos finales se concentran en el debate cada vez más serio en torno a los límites de la autonomía y la tan temida estalinización de la cultura. La revista, como destaca Estupiñán, termina con un número dedicado a Picasso que bien puede entenderse como un homenaje al arte moderno en divergencia con el creciente anti-intelectualismo propugnado desde el Estado.

Lunes: un día de la Revolución Cubana es un libro imprescindible para comprender aquel capítulo de la historia intelectual de Cuba. Escrito en Holguín y publicado en Buenos Aires, el libro reconstruye los debates de la época con un estilo ágil, no exento de humor, a la vez que aporta información valiosa recogida de documentos, consultas y entrevistas realizadas a algunos de los protagonistas, entre ellos Pablo Armando Fernández, Antón Arrufat, Fausto Canel y Alfredo Guevara.

Guadalupe Silva
(Universidad de Buenos Aires-CONICET)

Anthony Stanton: *El río reflexivo. Poesía y ensayo en Octavio Paz (1931-1958)*. Ciudad de México: El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica 2015. (Colección Vida y pensamiento en México). 526 páginas.

¿Cómo acercarse a la obra diversa de Octavio Paz, este pensador y poeta tan importante del siglo xx? Solo a través de una lectura amplia que incluya un trabajo filológico y filosófico, que se dedique a una crítica literaria, cultural e histórica, que indague en los diálogos con sus contemporáneos y que contextualice las historias previas de la producción de sus textos tanto como las vías de su recepción: Anthony Stanton plantea todos estos acercamientos en su estudio *El río reflexivo. Poesía y ensayo en Octavio Paz (1931-1958)* que explora la obra temprana y menos comentada del escritor.

Lo que hace del estudio un aporte muy valioso es el conocimiento profundo de Stanton como experto destacado de la obra paciana, la que sitúa dentro de la

historia literaria mexicana. También cabe resaltar su interesante discusión de los debates intelectuales y literarios que se desencadenaron entre Paz y sus contemporáneos dentro de América Latina y a nivel internacional. Además, nos ofrece conceptos e ideas innovadoras sobre el género poético y ensayístico a través de sus lecturas. La propuesta principal de Stanton es analizar la correlación fecunda y tensa entre creación y reflexión en Paz que se manifiesta de maneras distintas en su poesía y en los ensayos. Stanton reproduce este diálogo recíproco entre ambos géneros a través de la estructura de su estudio, tratando los ensayos en los capítulos impares y la poesía en los pares. En general, el libro se divide en tres partes. El primer capítulo, “Las fuentes del manantial”, trata el período entre 1931 y 1943 del joven escritor en su búsqueda de un estilo y una poética propios. La segunda parte, “Crecida”, se dedica a los años 1943 a 1951, en que se publica *El laberinto de la soledad* (1950), el ensayo más leído y discutido de Octavio Paz. En esta década Paz también crece como poeta, lo que Stanton muestra a través de sus lecturas de *Libertad bajo palabra* (1949) y *¿Águila o sol?* (1951). “Desembocadura”, el tercer capítulo, que abarca la fase entre 1952 y 1958, ofrece una lectura amplia del ensayo “insólito” *El arco y la lira* (1956) y de las antologías *Semillas para un himno* (1954) y *La estación violenta* (1958), tanto como del poema extenso *Piedra de sol* (1957).

En el primer capítulo ya se puede observar que Stanton plantea una perspectiva multifacética del joven Paz: ya se trate de la relación de Paz con España y la Guerra Civil, su posicionamiento en el debate sobre poesía pura y poesía social, su com-

promiso en la revista *Taller*, o la relación problemática con su “amigo más odiado” Pablo Neruda, se percibe que Stanton, aunque en muchos casos simpatiza con las posiciones de Paz, siempre mantiene una distancia crítica para poder ofrecer nos una visión diferenciada del mexicano.

La profundidad, concisión y el conocimiento amplio con que Stanton explora los poemas pacianos son admirables. En su análisis de *Libertad bajo palabra* en el segundo capítulo se destacan los múltiples lazos intertextuales —entre ellos figuran Miguel Ángel de Quevedo, Luis Cernuda, el Marqués de Sade o Antonio Machado— que detecta para observar que Paz siempre llega a una expresión poética propia que no se deja reducir a una ‘simple’ influencia de un precursor y que es imposible subsumir a una sola escuela intelectual o corriente artística. Otra prueba de estas relaciones heterodoxas y nunca dogmáticas es el vínculo de Paz con el surrealismo, con el que simpatizó solo a partir de 1945 durante su estancia en París. Más allá de una estética, el surrealismo —según Paz— proclama una ética, que fusiona arte y vida (p. 301). En varios poemas de *¿Águila o sol?* y *Semillas para un himno* Stanton también ve reflejada “una conjunción entre poesía náhuatl y surrealismo” (p. 332). Además de reformular las ideas del surrealismo como ética universal que sitúa el lugar de lo poético en la vida, Paz se apropia de ellas para indagar en lo insondable de los orígenes y saberes precolombinos, elementos culturales muchas veces desconocidos y hasta perdidos dentro de la historia mexicana moderna.

Los ensayos también hacen hincapié en que Paz abarca las cuestiones de iden-

tidad personal o colectiva a través de un pensamiento fundado en lo heterogéneo y contradictorio. Por ello, el poeta no se deja instrumentalizar para fomentar intereses nacionales. Esto muestra el análisis de su ensayo más discutido y criticado: *El laberinto de la soledad* consta de “tensiones no resueltas” (p. 231) como Stanton advierte. El ensayo polariza porque refleja una idea “esencialista de la identidad nacional”, tanto como rechaza esta misma idea de forma crítica (p. 228). Con una perspectiva cautelosa, Stanton quiere ir más allá de estas lecturas polarizadas. Por un lado toma en cuenta el contexto biográfico en que nació —la estancia de Paz en los Estados Unidos que va acompañada por una experiencia de alienación—; por otro, hace hincapié en la interdisciplinaridad e hibridez del texto, es decir, su carácter experimental y literario que se constituye sobre todo a través de la subjetividad del ensayista. En el fondo del *Laberinto* se halla la idea de la otredad constitutiva del hombre moderno, tanto a nivel histórico-particular como a nivel ontológico-universal. Stanton destaca que esta idea principal alimenta toda la obra de Paz y determina las reflexiones y creaciones tanto del poeta como del ensayista.

La reflexión sobre la otredad también constituye el eje central de *El arco y la lira*, un ensayo poetológico hasta el momento poco estudiado y al que Stanton dedica un análisis extenso, en que nos presenta los comienzos de la historia de este libro, las muchas vías de su recepción y una lectura propia. Otra vez se observa la pluralidad de referencias —desde los románticos Novalis y William Blake hasta la fenomenología de Martin Heidegger

y el concepto de lo ‘numinoso’ definido por Rudolf Otto— con las que Paz dialoga de manera incondicional y antisistemática para desarrollar su propio ideario de la poesía como “nuevo sagrado extrarreligioso” que reúne erotismo y experiencia místico-religiosa (p. 396). Allí el surrealismo, otra vez entendido como “ética extraliteraria” (p. 409), desempeña un rol decisivo para pensar en la socialización de lo poético en el mundo. Tanto la inspiración como la experiencia poética están vinculadas a la indagación permanente en la “otredad inmanente” del acto creativo (p. 402): el deseo de alcanzar lo inasible, el lanzamiento a lo desconocido e irracional, el convivir con lo incontrolable. Por fin, el ensayo poetológico va en búsqueda de una “comunidad hipotética”, dice Stanton, en la que se comparte la “orfandad colectiva” en que se encuentra el hombre moderno (p. 411).

El diálogo que Stanton establece con el escritor mexicano nos brinda una gran variedad de ideas sobre la reciprocidad compleja, contradictoria y también reconciliadora entre creación y reflexión en la obra temprana de Paz. Con respecto a las fuentes en que el autor se basa, el estudio hasta parece ser ‘completo’, si consideramos la abundancia de hallazgos, como cartas y notas —también inéditas— o artículos en las más remotas revistas, citados para comentar los contextos de la producción o las cuestiones de la recepción de la obra paciana en México y el mundo, tanto como las respuestas (auto)críticas del propio escritor. Al mismo tiempo nos muestra lo ‘incompleto’ de todo estudio sobre Paz por lo mucho que aún queda por ser descubierto. Seguramente este libro inspirará futuros proyectos de in-

vestigación. Entre tanto, quedamos en la espera de que Stanton no tarde mucho en presentarnos otro libro que —en el mejor de los casos— explore la obra paciana a partir de 1959.

Andrea Gremels

(Goethe-Universität, Frankfurt a. M.)

Martina Meidl: *Poesía, pensamiento y percepción. Una lectura de Árbol adentro de Octavio Paz.* Madrid / Frankfurt a. M.: Iberoamericana / Vervuert 2015. (Ediciones de Iberoamericana, 70) 333 páginas.

La poesía, como ese decir polifónico, como esa que entendía Paz como la fuente semántica del lenguaje, presenta un reto para los estudios literarios cuando estos se proponen hacer una lectura fiel de las obras poéticas. Esta valiente, y muchas veces ingrata empresa, es emprendida por Martina Meidl en su lectura del no menos polifacético libro de poesía *Árbol adentro* de Octavio Paz. Partiendo de un muy paciano entendimiento de la “múltiple significación de la poesía moderna” (p. 10), Meidl emprende un viaje por el libro de Paz concentrándose en la lectura de sus tres últimas secciones: “Un sol más vivo”, “Visto y dicho” y “Árbol adentro”. Tal vez el mayor logro de la tesis doctoral de Meidl radica en la laboriosa contextualización del poemario, mostrando y señalando todo tipo de referencias intertextuales e intermediales en los poemas las cuales yacían hasta entonces ocultas (la concienzuda contextualización brinda un sinnúmero de citas que en su idioma original parten ingenuamente del hecho de

que el lector debe ser hábil para entender cuatro idiomas europeos: alemán, español, francés e italiano, lo cual no es, sin embargo, una obviedad). Un claro énfasis dado por Meidl en su texto es el contexto filosófico que tiene, sin duda alguna, un papel importante en la obra del autor mexicano, aunque este contexto parece limitarse a referencias a la filosofía alemana y en especial a la de Martin Heidegger. Si bien las referencias a esta tradición filosófica son evidentes en la poesía de Paz, hacen parte de una específica lectura de la obra paciana en la que esta no se agota. Sin embargo, es legítimo el enfoque por el que se decide Meidl y los resultados son satisfactorios, rescatando de esta forma una cantidad considerable de referencias a la filosofía heideggeriana que pasaban hasta entonces desapercibidas.

En la introducción, Meidl aclara el objetivo y los métodos empleados en el análisis, al señalar su enfoque en la “poetización de los temas centrales, partiendo de una lectura y contextualización de sus poemas” (p. 7). Aunque el objetivo permanece un tanto indistinto (¿qué es poetización?), es sin embargo evidente que la autora busca cartografiar el sinnúmero de voces implícitas en los poemas de Paz. Esta cartografía parece a veces perderse en detalles o a veces quedarse muy gruesa y difusa: la empresa de “acceder al pensamiento de Octavio Paz a través de su poesía” (p. 7) es emprendida por Meidl por medio de un *close reading* (tal vez demasiado cercano) y una contextualización (un tanto general y alejada del texto) de los poemas. El libro se divide en tres grandes partes (las tres lecturas correspondientes a las tres últimas partes del libro de Paz), las cuales están estructuradas

de la misma manera: constan de dos capítulos, uno que introduce con una contextualización general (muy general en su defecto) al segundo capítulo en el que, paso a paso, Meidl lee cada uno de los poemas (muy pegada al texto en su mayoría). Muchas veces la conexión entre los dos capítulos de cada parte queda sin sustentarse y su resultado es fragmentario, un mapa sin detalles seguido de otro muy detallado y sin ningún anclaje. Sin embargo, el gran material que presenta el libro sirve en una segunda instancia de gran ayuda para una lectura por parte del lector, detallada y contextualizada, de cada uno de los poemas.

El primer capítulo presenta varios conceptos generales del entendimiento del lenguaje poético a manera de contextualización, dándole especial énfasis a teorías filosóficas europeas y dejando un poco entre paréntesis a la propia filosofía del lenguaje de Paz (elaborada en *El arco y la lira* por ejemplo). Este capítulo se concentra en señalar el específico carácter opaco, antitético, paradójico y místico de la poesía, el cual sirve de puente para la reflexión y la praxis filosófica (la poesía es tanto pensamiento como percepción, diría Meidl). A partir de esto la autora presenta el proyecto de lectura a seguir: una concretización de las estructuras polisémicas de la poesía. Este proyecto legitima el especial interés que muestra por el análisis intermedial de los poemas de “Visto y dicho”, en los que la referencia, la iconicidad y el carácter efrásico sirven como ampliación de la polisemia de los textos. Sin embargo, la lectura que lleva a cabo Meidl de los poemas de esta sección, proporciona solamente un extenso y laborioso trabajo de contextualización

y de catalogación de sus isotopías y referencias intermediales e intertextuales. Por más de que la autora resalta que es justamente la recepción y el trabajo del poema ecfrásico un acto productivo y no meramente descriptivo o representativo, los análisis tienden a señalar meramente, por un lado, las referencias a las obras pictóricas en cuestión implícitas en los poemas y, por otro, contextualizar referencias que no revelan el carácter productivo y creador de los poemas (abundan las descripciones generales de la obra de los artistas en cuestión, por ejemplo). Uno de los problemas clave del método de Meidl es la lectura verso a verso del poema, que al final no da espacio para una lectura total del mismo, ignorando de esta forma que para Paz la 'imagen' del poema es una imagen totalizada, es decir, una lectura del poema no puede ser lineal (la poesía no es narración ya que su significado es múltiple, diría Paz) sino que tiene que tomar más bien una forma circular o concéntrica. La lectura lineal que emprende Meidl implica una problemática al leer los textos líricos de forma discursiva (ignorando así la clara oposición entre prosa y poesía, la cual desempeña un papel crucial en la obra paciana) y de esta forma no muestra las resonancias en el poema, sino una pretendida narración que es imposible de demarcar en la lírica. Por otro lado muchas de las isotopías recurrentes en los poemas de Paz (como aquella reiteradamente mencionada por Meidl del viento) son señaladas por la autora concienzudamente en el análisis de cada poema, pero sin revelarse al final la importancia y el sentido general de estas. Este último problema se debe tal vez a la falta de una recapitulación al final del análisis. Meidl

logra mostrar en esta primera parte de su disertación, cómo los textos de Paz tienen una cualidad ecfrásica que posibilita una nueva y muy enriquecedora lectura de los poemas. Tener en cuenta esta característica de la obra poética de Paz conlleva a implicaciones en el estudio de la poetología paciana que no carecen de importancia.

Meidl contextualiza la obra de Paz partiendo de un gran discurso respecto a un tema central, como el de la pintura y la ecfraesis en la primera parte o como en la segunda parte de su libro en la que se concentra con el tema de la muerte. Después del tal vez innecesario resumen de la larga tematización en occidente de la muerte, Meidl se concentra, muy pertinentemente en la segunda parte, en la concepción de la muerte en la India y, una vez más, en la filosofía de Heidegger. Por más de que Meidl peca de no diferenciar en repetidas ocasiones el pensamiento budista del hinduista, logra rescatar varios motivos que sin duda alguna pueblan la obra poética de Paz. Por otro lado, la lectura de los poemas de esta sección continúa con el mismo método ya utilizado en la primera parte, es decir, con una exposición narrativa de las asociaciones intertextuales y a veces muy personales durante la lectura de los mismos. Es importante rescatar que se hace un muy acertado análisis métrico de los poemas sin derivar sin embargo de ellos ninguna implicación semántica; el lector se preguntará entonces qué función cumplen estas apreciaciones sobre la métrica en el análisis. En esta parte las referencias biográficas abundan (anécdotas expresadas por el mismo autor o datos de su biografía), ya que el tema de la muerte se presta muy bien para ello. Dejando de lado que es indudable que las experiencias

del autor influyan en el texto, valdría la pena aclarar cómo se legitima esta identificación del ‘hablante lírico’ con Octavio Paz. Esta identificación conlleva a implicaciones de alto impacto en la concepción de la lectura de la poesía en general. Por ejemplo, en su lectura de “Epitafio sobre ninguna parte”, Meidl parte del hecho de que el autor “escribe su propio epitafio” o “se ocupa [...] del problema del tiempo” (p. 180). Partiendo del hecho de que para Paz la poesía es producto de una participación de ‘otra voz’, la lectura de los poemas identificando su voz con la del autor, puede llevar a muchos malentendidos. Este capítulo le presta consecuentemente una especial atención al poema más extenso, “Ejercicios preparatorios (Díptico con tablilla votiva)”, en el cual lastimosamente la referencia anteriormente mencionada por Meidl de Ignacio de Loyola en su capítulo sobre la muerte no llega a ser elaborada en la lectura. El capítulo preliminar a la lectura de estos poemas queda de cierta forma excluido del análisis marcando meramente referencias sin ser elaboradas detalladamente. Es por ello que hablo de un muy cercano (la lectura lineal y narrativa de los poemas) o muy lejano (las contextualizaciones generales de los capítulos preparatorios) en el método de Meidl. Si bien esta parte se concentra en un solo concepto (lo cual facilita de cierta forma la lectura de los poemas) el análisis de Meidl sirve como prueba de que el pensamiento paciano es difícil de asir, contiene muchas ramificaciones y gira constantemente; es un pensamiento cuyos conceptos remiten siempre a otros, un pensamiento lleno de resonancias, lo cual hace de su estudio una praxis extenuante y laboriosa. La muerte es el cen-

tro de un mapa mental (o *mind map*) que remite a una gran cantidad de otros motivos con los cuales mantiene un diálogo íntimo y esencial, esta cartografía es presentada en la segunda parte del libro.

De la ecfrosis, pasando por la muerte llega por último Meidl al tema del amor introduciendo al lector a la lectura de la sección “Árbol adentro” del poemario con el mismo nombre, haciendo un breve resumen sobre las temáticas de la otredad, de la fenomenología, la semiótica, la modernidad y el amor en la obra de Octavio Paz y fuera de ella. Meidl se sirve con especial interés del término técnico “semioesfera” para describir un espacio semiótico que tiene indudablemente un papel importantísimo en la poesía paciana, sin introducir sin embargo al lector desconocedor de este difícil concepto derivado de la lectura de Yuri Lotman. Las referencias y los enlaces intertextuales que rescata Meidl son en este caso también abundantes y muchos de ellos carecen de mayor importancia en la argumentación general del libro: estas van desde David Hume, pasando por conceptos taoístas y referencias al misticismo de Jakob Böhme, hasta llegar a Paul Ricœur, Emmanuel Lévinas y Mircea Eliade. Meidl escribe sin embargo sobre tres aspectos que vale la pena rescatar de la amplia simbología paciana, los cuales desempeñan un papel importante en *Árbol adentro*: el árbol, la mujer y el amor. Por más de que estos son tratados en extenso en el capítulo introductorio sobre el amor, hubiera sido enriquecedor haberle brindado una mayor importancia a estos temas y vincularlos tal vez con los ya expuestos por la autora de la muerte y la producción artísti-

ca. La lectura del primer poema (“Árbol adentro”) parece responder mejor a una lectura total del poema, tal vez facilitada por el hermetismo del mismo y por su brevedad. En la lectura de este poema valga aclarar lo siguiente: si bien se logra sustentar el vínculo asociativo entre el árbol y la mujer, queda sin aclarar por qué el “tú” refiere necesariamente a un sujeto femenino. En esta tercera lectura de los poemas, Meidl sintetiza al comienzo el tema y el centro de cada uno; esto logra en cierta forma darle una totalidad a la lectura y una claridad a la orientación que esta toma como pertinente. El final imprevisto y abrupto del libro de Meidl deja con el deseo de un resumen o de una tesis general que totalice lo presentado, ya que sin esto los argumentos terminan sin encontrar una unidad. Esta falta de recapitulación final deja al lector con muchas preguntas, como por ejemplo la siguiente: ¿cómo entender la aparición de la ecfrasis, de la muerte y del amor en un libro en el que el árbol como símbolo sintetiza todos los poemas?

Todo aquel que ha dedicado tiempo al estudio de la obra de Octavio Paz sabrá de antemano que el escribir sobre este autor es una empresa valiente. Las referencias intertextuales son tan numerosas que una lectura académica de sus textos llega a ser un proyecto muy extenuante y laborioso. El libro de Meidl es una gran muestra de esto, ya que rescata de manera concienzuda y extraordinaria muchas referencias que durante una primera lectura de los poemas de *Árbol adentro* pasan desapercibidas. Sin embargo, la empresa de Meidl termina dejando un tríptico en el cual cada uno de los cuadros permanece incomunicado, sin relación con los

otros, y los cuales por sí mismos están compuestos, de igual forma, de una estructura fragmentaria y quebradiza. Tal vez un cuadro hubiera bastado para satisfacer la hermosa empresa emprendida por la catedrática austriaca. La ambición de hacer una lectura profunda de textos tan polifacéticos y abismales lleva al lector a la inevitable pregunta de cómo poder hablar sobre estos inagotables poemas. ¿Cómo puede la academia acercarse a estos textos sin caer inevitablemente en apreciaciones muy cercanas o muy lejanas? ¿Cómo satisfacer nuestra voluntad crítica con textos que nos revelan, como ya ha señalado Meidl, nuestra misma naturaleza inabarcable? ¿Cómo hablar sobre textos que pretenden revelar lo numinoso, el silencio moderno, la naturaleza humana? Preguntas que pueblan la obra crítica paciana y que durante la lectura de la disertación de Meidl parecen presentarse ante los ojos del lector.

Camilo Del Valle Lattanzio
(*Freie Universität Berlin*)

Sandro Chiri Jaime / Agustín Prado Alvarado (eds.): *Las cartografías del poder en la obra de Mario Vargas Llosa*. Lima: Congreso del Perú 2014. 233 páginas.

Con riguroso pormenor e innovadoras miradas, un selecto grupo de reconocidos académicos asedian la obra del laureado escritor peruano en los ensayos críticos que conforman *Las cartografías del poder en la obra de Mario Vargas Llosa*. En un gesto ordenador y retrospectivo –que suele atravesar toda antología monográfica– se explora aquí su trayectoria evolutiva

desde un variopinto repertorio de acercamientos informados que permiten el acceso a nuevas vertientes desde las cuales ahondar en su obra, dejando entrever, a su vez, la capacidad polivalente de la actividad creadora de Mario Vargas Llosa.

Las cartografías del poder en la obra de Mario Vargas Llosa recoge las ponencias leídas en un encuentro internacional convocado en Lima en el año 2010, en la Casa de la Literatura Peruana. Tal y como señalan Agustín Prado y Sandro Chiri, compiladores del texto que se publica en el 2014 con el mismo título del congreso, el evento adquirió inusitado interés en la medida en que fue el primer homenaje literario y académico en el Perú del que fue objeto Vargas Llosa tras haber obtenido el Premio Nobel de Literatura en aquel año. Se hace evidente que el título del congreso –también del texto que aquí reseñamos– alude a la justificación de la Academia Sueca para la otorgación del premio: por su “cartografía de las estructuras del poder y aceradas imágenes de la resistencia, la rebelión y la derrota del individuo”.

Y es que también a modo de un trazado “cartográfico” –al igual que un mapa donde se representa un todo sobre una misma superficie– el inventario de ensayos permite la exposición de la totalidad de su obra creativa: comenzando desde sus primeros cuentos hasta sus novelas más recientes, incluyendo también sus escritos teatrales, su autobiografía y un ensayo sobre la traducción al inglés de sus obras; ello permite divisar puntos de encuentros y desvíos en la amplia variedad de su trabajo literario. Carlos Garayar, Efraín Kristal, Roland Forgues, Carmen María Pinilla, Sandro Chiri, Melvin Ledgard, Marie-Madeleine Gladieu, Ángel

Esteban, Mercedes Serna, Alonso Rabí do Carmo, Elena Guichot Muñoz y Romy Sutherland, desde plurivalentes perspectivas, decodifican y revaloran sus marcas y signos literarios.

A través de esta ruta itinerante que nos ofrece el texto, salta a la vista el ensayo “De la utopía a la reconciliación en las últimas novelas de Mario Vargas Llosa”, en el cual Efraín Kristal, quien en un trabajo anterior (*Temptation of the Word*, 1999) había llevado a cabo una clasificación de la obra vargallosiana a partir de la evolución ideológica y política del autor –la socialista y la liberal– añade una tercera fase: se refiere a las novelas cuyo tema central es la reconciliación humana, e incluye *La fiesta del Chivo* (2000), *El paraíso en la otra esquina* (2003), *Travesuras de la niña mala* (2006) y *El sueño del celta* (2010). Kristal percibe que Vargas Llosa empieza a tratar con compasión a sus “fanáticos” y revolucionarios, y que todas estas novelas comparten el sentimiento de que la insatisfacción del hombre no se resolverá ni con la rebelión ni con la fantasía, sino por medio de la reconciliación humana.

Por su parte, Roland Forgues sintetiza algunas consideraciones finales de su libro *Mario Vargas Llosa, ética y creación* (2009) al auscultar las raíces filosóficas de la utopía vargallosiana, y de la manera en que Sartre, Camus y Malraux –de manera complementaria– han determinado su formación filosófica y reflexión ontológica, orientando su escritura hacia “una totalidad indivisible de la cual el hombre, en tanto que ser individual y social, es el centro” (p. 74).

De otro lado, Carmen Pinilla, rigurosa estudiosa de la obra arguediana, pe-

netra en “Los ‘demonios’ de Arguedas en las perspectivas críticas de Mario Vargas Llosa”, reseñando el proceso del último como crítico de Arguedas; antes destacaba el verismo y realismo de Arguedas, ahora son las “infidelidades” del autor frente al mundo real las que despiertan su admiración, pues resultan pruebas de su originalidad y competencia literaria.

Es Sandro Chiri, en “Caminando con *Los cachorros*”, quien nos avienta la mirada hacia sus primeros escritos; nos suple el estado de la cuestión sobre el cuento, e interpreta la castración de su protagonista como la destrucción de esperanzas y promesas, que por extrañas razones –nos explica– se pierden en su país, el Perú. Marie-Madeleine Gladieu, por su parte, examina cómo la problemática del poder –desde *La ciudad de los perros* hasta *El sueño del celta*– se plantea como una constante en la obra de Vargas Llosa, ya sea a través de una jerarquía militar, política o religiosa y sus elementos de seducción y destrucción. Ángel Esteban aborda la concepción de Vargas Llosa del novelista como “ave carroñera” –a diferencia del poeta, quien es creador de un género sublime– y la presencia del mal como una nota constitutiva del ser humano que se encuentra directamente relacionado con la naturaleza del texto narrativo. Esteban demuestra cómo estas ideas “no han variado un ápice”, ni en sus escritos teóricos ni en la elección de temas de sus novelas; es decir, desde sus comienzos, la narrativa de Vargas Llosa continúa siendo una indagación en el origen y las consecuencias del mal. El ensayo de Mercedes Serna Arnaiz asedia *El sueño del celta* desde la ambigüedad de la condición humana; señala que el mayor

logro de la novela radica en cómo Vargas Llosa, a lo largo de la biografía de Roger Casement, introduce la complejidad del protagonista, su densidad humana, sus contradicciones. De otra parte, Alonso Rabí do Carmo se encarga del tema autobiográfico y de su vocación de escritor; examina estos asuntos desde dos diferentes versiones: *La tía Julia y el escribidor* y *Pez en el agua*. Por su lado, Melvin Ledgard aborda lugares y personajes peruanos en la literatura reciente de Vargas Llosa, y entre otros asedios, examina su presencia en algunas obras que no tienen como escenario principal el Perú. Carlos Garayar en cambio, aborda, en un iluminador ensayo, el concepto de la “novela total” y los novedosos y sugerentes sentidos que le otorga Vargas Llosa.

Si bien la narrativa es el apartado más significativo de la obra literaria de Vargas Llosa, su producción dramática resulta notoria, género al que cataloga como su “primer amor”; no se olvida que fue en el año 1952 cuando presenta en el Teatro Variedades de Piura, su primera obra teatral. Y sobre el *theatrum mundi* vargallosiano de los años ochenta trata el ensayo de Elena Guichot Muñoz, quien a partir de la lectura de los prólogos que anteceden sus obras teatrales –nota que el punto en que concurren es el vínculo entre la literatura y la vida– hace hincapié en que todas las piezas de esta época parten de una realidad objetiva alteradas por el “elemento añadido”, función de la imaginación y la ficción, elementos indispensables para el autor como vía de redención humana. Por su parte, Romy Sutherland, una de las traductoras oficiales de las obras de Mario Vargas Llosa aparecidas en inglés, nos lleva de la mano por el pro-

ceso de “infidelidades” o “traiciones” a las cuales debió someter la obra teatral *Al pie del Támesis*, entre otros textos, al momento de traducir.

Completa el repertorio de ensayos —a manera de prólogo— la propia intervención de Vargas Llosa en el congreso, haciendo hincapié en que detrás del premio recién recibido, también se reconoce a una lengua, y sobre todo, al país del que procede; agradece a los peruanos su reconocimiento y a la Casa de la Literatura Peruana por su contribución fundamental en la formación de nuevos lectores en el país, que según el escritor, es “la mejor manera de formar buenos ciudadanos democráticos”. Y es que resulta válido señalar, que si esta publicación —y la convocatoria del congreso— representa un valiosísimo aporte a los estudios vargallosianos, también es una evidencia más de la meritoria labor de la Casa de la Literatura Peruana y de la colaboración del profesor Agustín Prado, en la gestión literaria y cultural del Perú.

Ivonne Piazza de la Luz
(Universidad de Puerto Rico, San Juan)

María Esther Quintana Millamoto: *Madres e hijas melancólicas en seis novelas étnicas de crecimiento de autoras latinas*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá / Instituto Franklin de Estudios Universitarios (Biblioteca Benjamin Franklin) 2014. 223 páginas.

El presente estudio analiza las obras siguientes: *Silent Dancing: a Partial Remembrance of a Puerto Rican Childhood* (1990, de Judit Ortiz Cofer), *Peel my Love*

like an Onion (1999, de Ana Castillo), *In the Name of Salomé* (2000, de Julia Álvarez), *Soledad* (2001, de Angie Cruz), *Caramelo, or, Puro Cuento* (2002, de Sandra Cisneros) y *The Conquest* (2002, de Ixta Maya Murray). Para abordar un conjunto de textos tan rico y complejo como este, la autora parte de una sólida reflexión teórica expuesta en un capítulo introductorio detallado, preciso y convincente tanto por las fuentes utilizadas como por los planteamientos y tesis que desarrolla y que luego va a confrontar con las seis obras citadas. Los estudios previos de Jane Flax, Kelly Oliver, Norma Klahn Danna Heller, Franco Moretti, Martin Japtok, Lucy Wilson y otros más son explicitados, seguidos o criticados para mostrar su pertinencia en el marco de esta investigación.

Dada su gran riqueza discursiva, cada una de las obras podría sin duda ser abordada desde perspectivas muy diversas, pero la elegida aquí guarda toda su pertinencia, como se puede comprobar fácilmente con la lectura de las mismas y siguiendo la trayectoria anterior de sus autoras. Dicho brevemente, se trata de enfocarla a partir de la noción dieciochesca de *Bildungsroman*, pero ahora convenientemente reformulada como *novela de crecimiento* adaptada a la situación específica de las creadoras latinas confrontadas con la sociedad, la cultura y el contexto literario del medio anglo-norteamericano. El punto preciso en el que se focaliza la atención de la investigadora es el de la relación madres-hijas, tanto en sus rasgos como en su evolución. Esta varía en cada obra, pero parte siempre de un presupuesto semejante: la ruptura o, “simplemente”, la separación y la afirmación progresiva de las protagonistas adquiere una dimensión

mucho más compleja que lo sería en un ámbito socialmente más homogéneo (es decir, más fácilmente abarcable, comprensible y controlable por sus actores) que el de la sociedad norteamericana. En síntesis, esta se caracteriza por una relación insatisfactoria y con frecuencia conflictiva entre una cultura dominante, que se presenta como homogénea y mayoritaria, y otra minoritaria, dominada y de escasa presencia en las zonas de influencia y de poder. Especialmente oportuna resulta aquí la referencia de María Esther Quintana Millamoto a la noción de ‘heterogeneidad cultural’, debida a Antonio Cornejo Polar: esa relación conflictiva entre dos universos culturales asimétricos pero abocados a contactos y entrelazamientos repetidos y con frecuencia negativos para los miembros del medio cultural en posición desfavorable, que “casualmente resulta” ser el de origen latino. En el marco de esa dinámica se van a desenvolver las heroínas de estas obras, con resultados bastante dispares en su enfrentamiento con la discriminación, la marginalidad y la opresión tanto familiar como social.

Así pues, la dimensión personal, psicológica, familiar y generacional se dobla en esa otra de orden social, político, lingüístico en el cual aquella se manifiesta. El drama desemboca así en un conflicto de pertenencia identitaria, en el que sus actores llegan a no sentirse miembros de ninguna de las dos colectividades (la latina y la anglo-norteamericana). En cada uno de los capítulos segundo, tercero y cuarto de *Madres e hijas*, María Esther Quintana muestra los diferentes desarrollos de esta problemática y la forma como van modelando la personalidad de sus protagonistas, ya sea camino de

su autonomía (“En busca de un cuarto propio”, capítulo segundo, dedicado a *Soledad* y a *Caramelo*), superando antagonismos familiares y afirmándose mediante la creación (“La dolorosa reinención de la hija artista”, capítulo tercero, sobre *Peel my Love* y *Silent Dancing*) y asumiendo o rechazando los modelos, materno o paterno que ese mismo ámbito familiar ofrece/impone (“Melancolía y deseo lésbico”, cuarto y último capítulo del libro, en torno a *In the Name of Salomé* y *The Conquest*).

A lo largo de sus páginas, *Madres e hijas melancólicas* toca numerosos tópicos relevantes no solo en las obras tratadas, sino también para el análisis de buena cantidad de creaciones literarias que tematizan este tipo de problemática: las secuelas que la separación entre madre e hija pueden dejar en esta última, las alternativas que se ofrecen y las consecuencias sociales a que puede llevar esa separación: autodevaluación, victimización, necesidad de regreso y de restablecer las relaciones rotas, la dificultad que supone romper con estereotipos tradicionales (por ejemplo, el de la mujer chicana o latina en general como compendio de abnegación), la interiorización de una imagen degradada de sí misma (lo cual viene a ser uno de los triunfos máximos de la cultura dominante y expresión perfecta de una consumada colonización mental: recuérdense las conocidas aportaciones de Frantz Fanon en este sentido) y la alternativa entre el aislamiento y la reconexión con la vida y con la lucha cotidiana (véanse en particular las obras de Judit Ortiz y de Ana Castillo).

A este respecto, María Esther Quintana pone de relieve un caso especialmente

problemático, como es el de la identificación de la hija con la madre hasta el punto de que no puede zafarse de los valores que el patriarcalismo ha insuflado en esta última: así por ejemplo, en *In the name of Salomé*, Camila acaba renunciando a sus más íntimas aspiraciones sexuales y literarias al no superar la influencia materna eficazmente secundada por un patriarcalismo representado en este caso por su propio hermano, Pedro. Bastante distinto es el caso de Helen, que sí logra distanciarse de los valores de su madre y superar la melancolía a la que tal separación podría haberla llevado.

No hay, pues, fatalismo en el mundo aquí descrito, dado que las posibilidades de romper la opresión y de conquistar la propia autonomía existen y, acaso lo más notable en este punto sea que la superación se encuentra en la propia mujer, mejor dicho, en la relación entre las propias mujeres (por cierto, la autora del estudio hace observar que esos planteamientos se encuentran explicitados en un artículo de referencia firmado por Jane Flax: “The conflict Between Nurture and Autonomy in Mother-Daughter Relationships and Within Feminism” aparecido en *Feminist Studies* en 1978): tal vez esa sea la mejor vía para superar la ideología patriarcal que obstaculiza la consecución de la autonomía y la propia afirmación, tanto en el nivel personal como en el social.

Observando el conjunto de los análisis realizados, se puede concluir que el dispositivo dispuesto por la investigadora y aplicado a los textos antes mencionados funciona adecuadamente, tan adecuadamente que casi cabría dudar si se debe a la potencialidad hermenéutica

del dispositivo o al hecho de que se aplica a una serie limitada y precisa de obras en las cuales funciona y precisamente por ello se aplica a ellas y no a otras. Por consiguiente, convendría proyectar este marco tan sugestivo de análisis sobre un corpus bastante más amplio y formado por obras que potencialmente le planteen problemas, es decir, lo pongan a prueba de forma rigurosa. Novelas como *El sueño de América* de Esmeralda Santiago, *De cómo las muchachas García perdieron el acento* de Julia Álvarez o *Soñar en cubano* de Cristina García y textos de autoras como Rosario Ferré, Teresa Dovepage o Laura Restrepo (*Hot Sur*, por ejemplo), darían probablemente bastante juego a este propósito. Incluso podríamos ir más allá proponiendo, a título contrastivo (algo que tal vez resulte muy revelador), narraciones escritas por autores masculinos que contienen personajes femeninos de relieve. Tal sería el caso, por ejemplo, de *Di su nombre* de Francisco Goldman o de *El corrido de Dante*, una obra clásica de la inmigración latina en Estados Unidos debida a la pluma de Eduardo González Viaña. Evidentemente, no se trata de un reproche, sino de constatar una ausencia y, sobre todo, de sugerir posibles continuaciones en una misma línea de investigación que ya ha demostrado frutos de calidad excelente, como mostrará sin duda la lectura de este libro a todo aquel que a él se acerque ya sea con mera curiosidad o con un auténtico afán investigador.

Julio Peñate Rivero
(*Université de Fribourg*)

Remedios Sánchez García: *Humanismo solidario. Poesía y compromiso en la sociedad contemporánea. Selección de poemas de Marina Bianchi.* Madrid: Visor 2014. 227 páginas.

Es importante, primero, advertir los presupuestos de esta nueva antología de poesía en lengua española: la base ideológica que la nutre proviene de un manifiesto, el de la Asociación Internacional Humanismo Solidario que, concebido hoy en tiempos de crisis y destrucción económico-social, reivindica la “vida como bien supremo”, apela a la “subjetividad encaminada a la reconquista del *ser*”, defiende el “comportamiento ético” y busca el “uso de la palabra como obligación social”.⁶ Me refiero, pues, a un nuevo (y dramático) “llamado a la acción” –frase tan familiar a los intelectuales de izquierda latinoamericana en décadas pasadas– por la defensa de una concepción de cultura occidental atormentada por los tiempos (pos)modernos. Lo importante de esta acotación es comprender que la guía (u hoja de ruta) de las apreciaciones y reflexiones en torno a la poesía actual elaboradas en esta colección busca revelarnos, de manera esencial, una toma de posición, un enfoque de resistencia intelectual (y por qué no, también moral) frente a cierta e inminente ruina social de Europa.

En “Reflexiones para una panorámica de la poesía contemporánea española”, primer estudio introductorio del libro, Sánchez García –miembro de este grupo cultural– desea, luego de dar cuenta

brevemente de las “múltiples corrientes literarias” (p. 11) que han marcado la producción poética en lengua castellana de las últimas décadas, hacer un llano recuento (acaso más enciclopédico que crítico) de las tendencias que, en materia poética, se han dado en el territorio peninsular. No hay en las notas de Sánchez García ningún afán minucioso de valoración de las distintas generaciones líricas aparecidas en estos años, sino tan solo hacer el repaso de su paso por un escenario literario en permanente mutación; citar, nombrar autores, libros y cubrir ligeramente –panorámicamente– décadas de debate y creación; en otras palabras: glosar sin una dirección concreta; mostrar hitos para delimitar un terreno, para la autora, ya bien definido. Estas reflexiones son pues más bien apuntes sin color y poco objetivos sobre un hecho crucial y concreto: la todavía firme y diversa tradición poética española que puede sobrevivir hoy a los designios del mercado narrativo de las grandes editoriales. El siguiente estudio, “La literatura hispanoamericana desde los sesenta a la actualidad”, mucho más breve y superficial que el anterior, busca dar cuenta de un “caleidoscopio valiosísimo de propuestas estéticas” desde Rubén Darío hasta la actualidad (p. 37). Llama la atención, no obstante, que la autora se base, para de alguna manera perfilar su enfoque americano, en autores de vasta e importante obra literaria, como Lezama Lima y Carlos Fuentes, que pensaron América Latina desde tesis muy distintas (incluso opuestas) muchas décadas atrás. El neobarroquismo, que la autora ve como “reacción puramente hispanoamericana” (p. 40), el sincretismo y el mestizaje son categorías ya ampliamente

⁶ Todas las citas sin referencia numérica provienen de la página web de la Asociación Internacional Humanismo Solidario.

discutidas y rebatidas, pues ahondan fenómenos ideológicos abstractos, elitistas y políticos. En cambio, no se da cuenta en estas páginas, por ello, de algo fundamental: del conflicto, la disputa, el trauma que supuso la imposición del idioma español para las sociedades sudamericanas, como lo evidenció el modernismo y su negación de los dogmas, la vanguardia y su mito desacralizador o el indigenismo y su visión radical de los orígenes. Todos estos, movimientos alimentados además por fuentes radicales de otras lenguas, no solo europeas. El siguiente capítulo, de tan solo dos páginas, desea dar cuenta de la producción castellana en sociedades donde “la lengua aún alcanza” (p. 49). Es en los países árabes, según Sánchez García, donde “escribir en español es hacerlo en una lengua vernácula” (p. 49). Aunque minoritaria, no se trataría de literatura reivindicada por cierta melancolía milenaria (ocho siglos, advierte la autora, “la pasaron juntos”), sino de una “comprometida social y políticamente” (p. 50). Una vez más, comprendemos que el valor de la lengua de Cervantes en territorios allende el mar solo estriba, primero, en su preservación mas no en su reinención —César Vallejo, poeta renovador, figura política crucial en la Europa de entreguerras tan solo una vez es mencionado— y, segundo, en su suerte de baluarte de literatura exótica en regiones donde diversos conflictos históricos dejaron su huella.

Podría parecer inútil insistir en que cualquier intento de estudio (recuento, panorama) sobre literatura en lengua española, en estos días, pueda entenderse separando territorios. El problema no solo es la no integración, acaso en un solo texto crítico, de toda producción recién-

te en lengua cervantina libre de delimitaciones geográficas (mas no, claro está, de “afecciones sociales”), sino que palpite —sin querer— cierta visión colonialista del lenguaje: primero España, luego América y finalmente el Magreb. Es bueno recordar que la importancia de la poesía (la literatura) en español estriba porque, en su vasta composición humana y material, la lengua se ha enriquecido una sola a través del tiempo y del espacio.

El término “compromiso” —centrándome ahora en los siguientes apuntes preliminares— por supuesto es complejo. Como bien anota la autora, puede entenderse el término (en toda su diversidad) desde los albores del siglo xx y los procesos de “deshumanización/rehumanización del arte” (p. 51). El pensamiento de Sartre, en este sentido, también importa, pues supuso, al final de la Segunda Guerra Mundial, luego del cautiverio en un *Stammlager* y de la destrucción de Europa, una crítica profunda marcada por su tiempo al papel del escritor burgués de las grandes ciudades bombardeadas. No se equivoca Sánchez García al decir que la poesía en lengua española es “un arma cargada de futuro” (p. 54) —no sería en vano, sin embargo, preguntarse si las dictaduras en Latinoamérica pueden en realidad “superarse”—. Pero se halla cierta inconsistencia en las razones del “proceso de selección” de aquellos poetas, según la autora, correctamente comprometidos. Saltan por supuesto las siguientes preguntas: ¿cómo se ejerce el sensor del poeta social o *asocial*?, ¿cómo el lector puede corroborar (o tan solo dilucidar como legítima certeza) en el “compromiso con los desfavorecidos” (p. 55) un factor de verdadera calidad literaria? La posibilidad de

una antología guiada por un concepto tan abstracto y por momentos abstruso parece sin embargo innegociable. En el libro “están todas las corrientes –advierte la autora– que han afrontado el compromiso real con la poesía y que entienden el Manifiesto de Humanismo Solidario (condición indispensable) como un documento que puede servir a modo de *summa* general” (p. 67). Bianchi, encargada de la selección, va todavía más allá. Confiesa haber elegido, en primer lugar, aquellos textos que “se ajustaban a la reivindicación del compromiso ético con la realidad y con la vida” (p. 77), guiados por el manifiesto ya mencionado, y en segundo lugar, “se ha sumado [lo] estético” (77). Esto, por supuesto, verá el lector, tiene grandes e indelebles repercusiones en el contenido antologado.

¿Cómo medir, por ejemplo, la incidencia del compromiso enarbolado en el libro en versos como: “¡Despierta al *otro* que hay en ti! / Aunque no esté de moda, / su idea de falansterio / vuelve habitable el mundo” (p. 83), de Juan Carlos Abril, o en estos: “Cuántos viajeros fanáticos movidos por la desesperación, / viajaron sin seguridad, en medio de tanta tempestad, / no lograron jamás llegar a sus destinos, / sus almas descansan en la eternidad / del más allá” (p. 138), de Fátima Galia? ¿Cómo comprender la urgencia de la responsabilidad social del artista vista por Sánchez García en los poco logrados poemas de Alicia Aza o Federico Díaz-Granados, vocal y consejero, respectivamente, de la junta directiva de Humanismo Solidario? ¿Por qué el poema “Introito”, de Luis Bagué Quílez (pp. 92-93), o “Haz el amor y no la guerra”, de Fernando Operé (pp. 186-187),

puede decirse cumple con los objetivos trazados por el grupo y es solidario humanísticamente hablando? Hay, además, una cuestión ineludible que toca también a autores con una obra mucho más concreta, como Piedad Bonnet, Gabriel Chávez Casazola, Eduardo Chirinos, Isla Correyro, Miguel Ángel Zapata y otros, cuyos textos seleccionados, de mucho mayor calidad y profundo alcance, logran ir más allá de un limitado concepto que, antes que propugnar la obra en tanto “maestra”, esto es: en tanto arte –siquiera mínimamente de aceptable factura–, apelan (acaso con torpeza) a un cometido político, a una (im)postura, a un intento ideológico de crítica y llamado social en desmedro de un ejercicio discursivo sumamente delicado, frágil, y no por ello menos poderoso y complejo, a saber: la poesía. “Buscamos –dicta el manifiesto– la literatura más humana, la que hunde sus raíces en la verdad del hombre”. ¿Cómo entender lo “más humano” en un género que, creía Nietzsche, era *humanísimo*; o lo “más verdadero” en un universo metafísico que como Paz comprendió era irreductible? ¿Cómo se traducen estos términos en literatura de valor trascendental? Si bien resulta de todos modos discutible la idea de un “compromiso”, qué decir del concepto “humanismo solidario” y su deseo de cobertura de acción y pensamiento fundacional.

Peter Sloterdijk, a finales del siglo pasado, había reabierto el debate. En el corazón (*Kern*) del Humanismo era posible hallar, advertía, los despojos de una *secta*, una *Club-Phantasie*, en cuyos “estatutos” latería firme la fatal solidaridad (*der schicksalhaften Solidarität*), en

el tiempo y en el espacio, de los –pocos– que podían leer y escribir. Para Occidente, el ejercicio de la lectura había sido lo mismo que pertenecer a una élite de influjo misterioso; de ahí que el filósofo alemán viera el Humanismo, acaso con ironía, como una amistad epistolar (*Er ist freundschaftstiftende Telekommunikation im Medium der Schrift*). El Humanismo debía ser entendido en esencia como el rescate (*Zurückholung*) del ser humano de su ser primitivo, violento, bárbaro. La cuestión fundamental consistía pues en su *domesticación*: la lectura de los clásicos (*Richtige Lektüre macht zahm*) o, en otras palabras, la irrefutable salvación del canon. Para Sloterdijk, recordando a Heidegger, era sumamente urgente abandonar la palabra “humanismo” si el ejercicio del intelectual, de la reflexión profunda, del pensamiento libre habían sido trastocados radicalmente por la explosión del odio racial, el desarrollo tecnológico bélico, el exterminio industrializado. ¿Para qué ensalzar al hombre si era evidente su fracaso? Pues bien, volviendo a la antología *Poesía y compromiso en la sociedad contemporánea*, el lector se enfrenta, ante todo, a un nuevo intento de resignificación de tales términos en el escenario de nuevas crisis nacionales.

Humanismo, solidaridad, compromiso social, son palabras que buscan hoy nuevos sentidos, nuevas disputas, a riesgo de caer en el vacío. Es cierto, nada podría hacernos dudar de que Europa vive hoy quizá una de sus crisis más frágiles. Tampoco, que España ha sido (y es aún) una de las naciones más golpeadas. Toda propuesta, toma de acción de un grupo de letrados son, por supuesto, legítimas

y necesarias. Cada una de las citas al inicio de esta reseña tiene, por ello, un profundo sentido, visto desde el lente de este grupo académico. Sin embargo, lo que estipulan no alcanza para presentar una antología poética sólida, basada en criterios objetivos, curada, imprescindible, en donde pueda evidenciarse la huella de un debate histórico a través no solo del papel del intelectual *neosartreano* frente a su mundo, sino primordialmente a través del verso, la palabra en todo su esplendor, su explosión, su agonía. Esa “mirada universalista” del “creador [comprometido] con la sociedad” puede que, según las observaciones de las autoras del libro, haya sido un requisito cumplido. Pero la tarea por la poesía queda todavía pendiente.

Erick Ramos
(*Universität Hamburg*)

Ottmar Ette / Gesine Müller (eds.): *Paisajes vitales. Conflictos, catástrofes y convivencias en Centroamérica y el Caribe. Un simposio transareal*. Berlin: Verlag Walter Frey / edition tranvía 2014. (POINTE-Potsdamer inter- und transkulturelle Texte, 10). 217 páginas.

Por un lado, Centroamérica: un espacio geográficamente pequeño pero que se alza como un rico mosaico caracterizado por una diversidad lingüística y cultural. Por otro lado, el Gran Caribe: fachadas costeras tropicales desde Charleston hasta Río, pasando por las grandes Antillas, las Antillas Menores y otros archipiélagos, todos los cuales conforman también un mosaico transcultural. Ambos espacios

reunidos en una región común. Mosaico de mosaicos, pues, conformando una región interrelacionada no solo en lo que a la geografía y las culturas se refiere, sino también a la literatura, al campo de lo alegórico-simbólico. Ahora bien, no se trata de mosaicos fijos, invariables, sino de unos en constante movimiento, abiertos, ágiles y enérgicos, en diálogo con los flujos de pensamiento, las migraciones, las ideas de la supuesta modernidad que se disparan en diferentes direcciones, permeadas a menudo por el imaginario, ya sea heredado o en pugna, afanado en reinventarse. Pero, ¿cuáles son los patrones o las tendencias que recorren estas áreas ramificadas en vasos comunicantes? ¿Qué discursos cortan transversalmente esos “paisajes vitales”, marcados por conflictos? ¿Hasta qué punto existe una coexistencia de huellas discursivas palpables en la literatura? ¿Qué nos están diciendo esos discursos sobre el pasado y el presente de esta compleja y dinámica región? Y, por supuesto, ¿qué tipo de aproximación nos permite ahondar más allá de los estudios poscoloniales? En definitiva: ¿cuáles intercambios, procesos, circulaciones, nos sirven para comprender los retos de esta región en el siglo XXI?

Los editores de este interesante libro se propusieron, precisamente, recolectar una serie de ensayos que hablaran de esa coexistencia (literaria, imaginativa, simbólica, cultural) abordada desde una perspectiva transareal. Al ponerla sobre la mesa, los especialistas diseccionan puntos de coincidencia, matices, diferencias, sobre fenómenos culturales, históricos y políticos. Como dicen Ette y Müller en su Introducción: “Una mirada a la producción literaria de América Central y

del Caribe desde los comienzos de la más temprana independencia (Haití 1804) hasta la época más reciente nos ofrece una oportunidad especial para sondear y ensayar aquel espacio de experimentación en el que la literatura escenifica distintos modos de la convivencia. Ningún ‘saber convivir’, ningún ‘saber de la convivencia’ es posible sin las dimensiones básicas del conflicto y la catástrofe. Resulta elocuente que a pesar del elevado potencial de conflicto y de catástrofe de la región –o tal vez por ello mismo– ésta sea una de las más productivas del mundo, literariamente hablando” (p. 9).

Los ensayos y estudios que conforman este libro demarcan, colocan mojones textuales, crean paradigmas, sobre esta red fragmentada de mundos, insulares y de tierra firme. Y la estructuran, efectivamente, como una red transitada. De esta forma, se visualiza y comprende como una gran *trans(it)área*. La exploración de la misma abarca procesos de convivencia y comunidad interdependientes, donde las formas culturales y literarias se convierten en la representación de dichos procesos. Esas diversas formas de imaginar la convivencia ponen en evidencia el desafío principal de la región: la posibilidad de instituir la diferencia y la pluralidad como ejes de la convivencia humana. En el ensayo que abre el libro, Ottmar Ette elabora un marco teórico erudito sobre los “paisajes vitales en mundos transarchipiélicos” donde brinda, además, un repaso histórico sobre la región y las percepciones que la han marcado. Destaca el lugar que José Lezama Lima ocupa en esta teoría ya que, según Ette, concentra en su figura la “estructura poli-lógica

de una multirrelacionalidad archipiélica” (p. 17), alejada de las categorizaciones esencialistas e inclinada más bien hacia el pensamiento complejo, el deseo vital. Repasemos, pues, los ensayos que conforman a este libro.

Gesine Müller realiza en su ensayo un análisis comparativo entre las literaturas decimonónicas de las islas franco-caribeñas y las hispanohablantes, destacando los puntos de ruptura culturales de los sistemas coloniales, es decir, de los posicionamientos literarios con respecto a dos orientaciones: por un lado, los abolicionistas e independentistas, y por el otro, los defensores de la esclavitud y de su vínculo con Europa. Pero no solo esto. La estudiosa identifica una diferencia más entre los campos literarios de ambas zonas culturales: mientras escritores francófonos de ese periodo, como Maynard de Queilhes, continuaron adoptando a la “madre patria” (Francia) como punto de referencia cultural y político, los hispanohablantes, como Eugenio María de Hostos, buscaron una emancipación cultural de España, influidos más bien por literaturas no españolas, como la inglesa (por ejemplo, Byron y su *Childe Harold's Pilgrimage. A Romaunt*) o la francesa. Como apunta la autora: “Para el vínculo cultural con la madre patria y para la literatura, esta diferencia es de un significado crucial. Porque, mientras la literatura franco-caribeña puede desarrollarse sobre aquellas cuestiones sociales y políticas que la afectan directamente en un intercambio con la literatura de la madre patria, los intelectuales de habla española tienen que buscarse, precisamente en tales cuestiones decisivas, nuevos puntos de orientación fuera de la metrópoli española” (p. 70).

Por otro lado, Anabelle Contreras Castro hace una revisión de los discursos sobre el origen de la nación panameña. Así, realiza una relectura de “viejas metáforas” con el fin de aproximarse a nuevas maneras de “narrar la diversidad nacional y *lo panameño*”. De esta forma, elabora un análisis de lo que podríamos llamar una historia del tránsito, que tiene lugar de esa estrecha franja de tierra: lugar de paso del Ferrocarril Interoceánico (1855), los intereses coloniales de los franceses durante la construcción del canal acuático en 1881, la llegada de los estadounidenses en 1903 para administrar el canal y, con ello, sus intervenciones en la vida política del país (como durante el golpe de Estado a Noriega en 1989)... La presencia norteamericana, precisamente, termina por provocar la independencia de Panamá, cuando Colombia pacta el traspaso del canal a los Estados Unidos. Entonces, ¿cómo hablar de Estado, nación y soberanía en un país que ha sido parcialmente ocupado e intervenido? En la búsqueda de una identidad nacional, aparecen dos aspectos fundamentales: el canal como lugar central de los movimientos comerciales del mundo y la metáfora de puente, lugar de paso y, al mismo tiempo, espacio de reunión de un conglomerado de culturas diferentes. Se graba así en el imaginario nacional un lema: “Panamá, puente del mundo, corazón del universo”. Esta idea se recicla o reinterpreta hasta llegar a la contemporaneidad, plasmada en símbolos renovados que institucionalizan la idea de la nación panameña como una con clara vocación por la modernidad: la exhibición inaugural del Museo del Canal Interoceánico (1997) y, más recientemente, la

inauguración del edificio del Museo de la Biodiversidad, diseñado por el prestigioso arquitecto Frank Gehry (su primer edificio construido en Latinoamérica). Dice la investigadora: “Panamá será presentado como histórico lugar de nexos humanos, con 15.000 años de globalización que incluyen el reciente comercio de tiempos prehispánicos, las ferias de Portobelo en la colonia, la fundación del ferrocarril y el canal, y la importante zona bancaria actual. Aunque esta narrativa de identidad mantenga constantes de vieja data: la particular geografía y su papel de puente, renovadas por el papel trascendental del país en la evolución de la especie humana y la geografía mundial, el discurso principal es el del carácter global. El Biomuseo representa ya no el pasado, como siempre lo hicieran los museos, sino el futuro de la Nación” (p. 108). Y va un paso más allá: el Biomuseo se convierte igualmente en un *punte de vida* ya que apelará a la multiculturalidad, dejando de lado las diferencias étnicas que han puesto en conflicto al tejido social panameño. No obstante, en 2012, el mismo año en que iba a inaugurarse el Biomuseo, el país vivió una crisis cuando indígenas de la etnia ngöbe buglé protestaron contra la minería y la construcción de proyectos hidroeléctricos que afectarían a su comunidad. Lo anterior puso de manifiesto que los discursos estatales no tenían efecto en la realidad social y no incluían “el nexo entre inequidad y factor étnico/racial”, convirtiéndose en una especie de “operación ideológica de maquillaje y puesta en escena” (p. 110). Al final, la autora se pregunta si este “Biomuseo-clínica”, ideado para “sanar una herida” centenaria que atravesó el

imaginario panameño, realmente llegará a “curar la identidad”, tanto en un sentido médico como artístico.

Hay otros ensayos de gran interés. Phillip Krämer contribuye con uno en portugués sobre la convivencia y el conflicto lingüístico presente en la criollización de las Bahamas. Por otra parte, Tobias Kraft retoma los diarios de Alexander von Humboldt para desgranar la posición del viajero alemán frente a la esclavitud. En sus diarios se encuentran los orígenes de sus agudos argumentos sobre la abolición de la misma, apelando a motivos morales y humanitarios, pero también a económico-políticos y al reto de una futura convivencia, aspectos que más tarde se recogerán en su *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. Así, “se puede observar cómo el *timbre* dramático de sus inicios diaristas se objetiva hacia una *Realpolitik* textual”, apunta Kraft (p. 123). En efecto, gracias a los mismos podemos rastrear la contribución de Humboldt a un proyecto de convivencia en el marco de una “modernidad inacabada”, en palabras de Ette. Por otro lado, Héctor Leiva contribuye con un interesante ensayo sobre *Secreto militar* (1985), del hondureño Roberto Sosa, libro en que el poeta vertebra una poética del odio, de la ira, con el fin de exaltar la dignidad, siendo esta una condición *sine qua non* para la convivencia en sociedades tocadas por la violencia, la censura y la represión. En otras palabras—argumenta Leiva—, Sosa visibiliza el drama para poder llegar a un punto de recuperación humana: “Podría decirse que si la prédica [de la ideología] pacifista [que mediante la censura y represión de las pasiones violentas tiende a favorecer la hegemonía del poder y la estabilidad del *statu*

quo], oculta las avenidas de dignidad que demanda el odio, la poesía de Sosa estaría ahí para recordarlas. Esa es la misión más alta que el poeta reconoció para su poesía” (pp. 125, 147).

Anne Kraume estableciendo un diálogo intertextual entre Lezama Lima y Reinaldo Arenas, hilvanado por medio de la figura del dominico novohispano fray Servando Teresa de Mier (en la que se basa la novela de Arenas *El mundo alucinante*), destaca el paisaje del destierro como condición de vida y de integración. Asimismo, explica de qué forma el dominico instaura en la mente de estos escritores cubanos la idea del exilio, el desplazamiento, el destierro, la persecución, como una forma de encuentro con la escritura, donde se establece una relación tirante entre el ser y el existir sin asidero. El exiliado, cuando es trasplantado en otro espacio, pierde identidad y debe forjarse una nueva y, en ese sentido, la escritura se convierte en la articulación de esa nueva condición, de un nuevo paisaje de vida. Ottmar Ette, por su parte, ahonda en el personaje de Urania Cabral, protagonista de *La fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa, para referirse a la “convivencia perdida”. Así, analiza cómo la dictadura de Trujillo, contada en la novela, quiebra no solo la convivencia nacional e internacional de forma brutal, sino también la convivencia familiar e individual de la protagonista. En ese sentido, Ette hábilmente toca un punto importante con respecto a la narrativa del escritor peruano: se trata de narrar el “saber en vivo” (un saber en vida), estableciendo un “vínculo entre el *hallar* (amén del saber adquirido por la investigación en libros, documentos y otros testimonios) y el *vivir* (esto es el sa-

ber sobre la experiencia en su dimensión pasada y actualizada) y, a través del *inventar*, ampliarlo y transformarlo” (p. 177). De esta forma, se crea el saber de la literatura (sobre el saber sobrevivir y convivir).

Albino Chacón se refiere a las nuevas formas de representación en la literatura centroamericana, y se concentra en explicar dos vértices: por un lado la narrativa testimonial que marcó los años ochenta, es decir, la estética de “denuncia optimista, promotora de cambios sociales” (p. 183); y, por el otro, la novela de ficción que desautoriza el modelo anterior y plantea visiones alejadas del heroísmo, escritura que se inaugura, según Chacón, con la publicación de *Los compañeros* de Marco Antonio Flores en 1976. El libro se cierra con un ensayo de Sergio Ugalde Quintana que rescata textos poco conocidos de un joven Lezama Lima, escritos entre diciembre de 1935 y mayo de 1937. Se trata de textos significativos porque plasman con vigor la efervescente vida intelectual y artística de ese momento, sobre todo el nuevo movimiento plástico de Cuba, pero también su actividad como estudiante de Derecho, preocupado por la renovación pedagógica en los estudios universitarios.

En síntesis, los editores Ette y Müller nos incentivan a que adoptemos una nueva mirada hacia esta área, la cual emerge como laboratorio sobre el cual los estudiosos pueden sondear, estudiar, modos de sobrevivencia y convivencia. Allí, el conflicto (y su consecuente violencia) y las catástrofes han fertilizado plurales reflexiones sobre modos de convivencia materializados en una compleja articulación de ideales, construcciones de la historia y la memoria; articulación que encuentra su desembocadura en la literatura y en el campo del

imaginario, un espejeo contante entre lo deseado y lo adquirido. En otras palabras, reflejo y espejo del movimiento, la imaginación, el pensamiento, pero no solo de paisajes actuales centroamericano-caribeños, sino también como prefiguraciones de posibles futuros. Así pues, el mayor aporte de este libro es que abre un nuevo horizon-

te: dos áreas convertidas en un circuito, interconectado, plural, dinámico. Escrituras trasareales engarzadas por un afán crítico inspirado por la movilidad vital, como luz proyectándose en un prisma-péndulo.

Tania Pleitez Vela
(Universitat de Barcelona)

3. HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: ESPAÑA Y PORTUGAL

Ernest Sánchez Santiró (coord.) (2015): *El gasto público en los imperios ibéricos, siglo XVIII*. Ciudad de México: Instituto Mora. 302 páginas.

La fiscalidad de los imperios ibéricos se ha constituido como el núcleo temático, metodológico y principal conjunto de fuentes para la historiografía económica colonial latinoamericana, y ha llegado a ampliar su horizonte hacia las transiciones políticas y socioeconómicas de las revoluciones del siglo XIX. Sin embargo, a pesar de la diversidad de enfoques, fuentes, y escalas de observación, los diversos trabajos han tendido a privilegiar el estudio de los ingresos sobre los egresos, es decir, la relación ha sido vista primordialmente solo desde una arista del sistema. El presente libro busca echar luz sobre este virtual vacío historiográfico con una mirada renovada y una agenda de investigación que ayude a echar luz sobre la dinámica de las monarquías ibéricas.

Un grupo de reconocidos investigadores especialistas, y por ende con diversidad de enfoques y orientaciones, se reunieron en octubre de 2013 en el Instituto Mora

de la Ciudad de México, bajo la iniciativa del doctor Ernest Sánchez Santiró, para presentar, discutir y delinear, los artículos que ahora se presentan en este libro. Se busca constituir un aporte temático y un giro metodológico en el estudio de la fiscalidad imperial del Antiguo Régimen en el mundo ibérico. El centro del análisis se centra en los gastos derivados del ejercicio fiscal de diversas latitudes de los imperios peninsulares, a grandes líneas con un horizonte temporal en el “largo” siglo XVIII. Se trata de un compendio de seis ensayos, encabezados por una introducción, que explotan y estructuran la problematización de los dispendios imperiales alrededor del bélico siglo XVIII y sus consecuencias en los diversos territorios estudiados, tanto en América como en las metrópolis.

El reformismo, más o menos renovador, de ambos imperios, genéricamente nombrados “borbónico” para el caso hispano y “pombalino” para el mundo luso, estuvo enmarcado en las periódicas coyunturas bélicas y la consecuente necesidad de recursos para hacer frente a las guerras. Bajo esta óptica, el gasto militar fue la obvia prioridad en los arreglos impositivos;

sin embargo, esto no disculpa el análisis llano y simplista que se ha hecho hasta el momento sobre las distribuciones de los egresos imperiales. Así pues, el libro pretende estudiar la diversidad en las estructuras económicas y fiscales, así como el diferente impacto de las conflagraciones, para complejizar y problematizar los egresos de las monarquías y su papel en las lógicas locales, regionales e imperiales. Las administraciones fiscales ibéricas comprendían erarios pluricontinentales, con diversidad de arreglos y tensiones, por lo que se pone énfasis en contextualizar cada realidad económica y política particular con conceptos e imaginarios de época, para no caer en juicios basados en concepciones del presente.

El primer trabajo corre a cargo de Rafael Torres Sánchez, quien analiza el caso del gasto público en España poniendo énfasis en un enfoque administrativo. Él analiza la política reformista de los egresos fiscales a través de las tesorerías del ejército y la Tesorería General, repasando también la tipología de los gastos y una evolución pormenorizada de dicho indicador en el siglo XVIII. Así pues, se remarca la utilidad y necesidad de conocer los sistemas de gestión de los dispendios, tanto en su definición como en su ejercicio, y de esta manera complejizar el funcionamiento del sistema fiscal desde esta arista. Por su parte, Ernest Sánchez Santiró trabaja la dimensión de la Nueva España con una mirada detallada sobre las definiciones básicas de la fiscalidad imperial, el uso de fuentes, criterios de clasificación y nomenclatura de la época. Con este panorama es posible analizar la evolución secular de los egresos a la luz de las contradicciones entre la multiplicidad de regiones que comprendían el territorio jurí-

dico-fiscal novohispano y su interacción con la metrópoli, marcando las pautas de funcionamiento y lógica imperial dentro de las coyunturas conocidas en el siglo.

Luis Alonso Álvarez maneja el espacio de las Filipinas y observa que la política de gastos estuvo atravesada por el interés de defensa del reino en estos territorios, los más alejados del imperio. Mediante una reconstrucción geográfica de los dispendios, elucida el interés geoestratégico de la Corona y el escaso impulso al crecimiento económico local más allá de ciertas áreas estratégicas. Esto se observa como un reflejo de la política fiscal extractiva y un intento por evitar la fuga de recursos metálicos hacia China. El caso del Perú es analizado por Carlos Contreras, quien estudia la gestión centralizada desde Lima y entrelaza los sistemas de recaudación y gasto para comprender el papel del sistema fiscal virreinal peruano en el devenir de la región. El análisis se acompaña por una síntesis de los principales indicadores económicos y posibilita comprender la dinámica de la región acompañada de su vertiente fiscal, con énfasis en la política de gastos y su resonancia en la esfera de lo social.

Por su parte, Fernando Jumar y María Emilia Sandrín se encargan de la región del Río de la Plata con un amplio ensayo con un horizonte temporal en la primera mitad del siglo XVIII. Después de discutir y reconstruir las fuentes, presentan una evolución de los dispendios rioplatenses sin olvidar la mirada cruzada con los ingresos. Ellos también encaran el problema de la dimensión mercantil de los gastos fiscales, sobre todo a través de los sistemas de aprovisionamiento de la flota, cerrando la escala de observación ha-

cia la expedición que puso sitio a Colonia del Sacramento en la década de 1730. Finalmente, el caso del imperio portugués es estudiado por Angelo Alves Carrara, quien con una mirada que abarca los siglos xvii y xviii, realiza una reconstrucción de la geografía político-fiscal de los territorios lusos. El énfasis gira en torno a los dos erarios más importantes, Brasil y Portugal, encontrando en los sistemas de administración diversos ajustes a las coyunturas y una explicación a las dinámicas productivas y mercantiles de la lógica imperial portuguesa.

Luis Aguirre
(Freie Universität Berlin)

Santiago de Pablo: *La patria soñada. Historia del nacionalismo vasco desde sus orígenes hasta la actualidad*. Madrid: Biblioteca Nueva 2015. 431 páginas.

No se equivoca el profesor José Luis de la Granja al definir en la contraportada al autor como uno de los historiadores más brillantes y prolíficos de su generación. Si ya sus primeros trabajos sobre Álava durante la Segunda República fueron todo un revulsivo para la historiografía vasca en tanto en cuanto la mayor parte de los estudios sobre historia contemporánea del País Vasco se habían centrado fundamentalmente en Vizcaya, sobre todo, y Guipúzcoa, no lo han sido menos sus colaboraciones en obras colectivas tales como *El péndulo patriótico*, el *Diccionario ilustrado de símbolos del País Vasco* o *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*. Trabajos todos ellos fundamentales para la com-

prensión de la historia vasca del siglo xx. De suerte que, aunque sus investigaciones más sobresalientes se hayan centrado en el estudio del nacionalismo, lo cierto es que Santiago de Pablo ha abordado temas tan diversos como la historia del cine, de la universidad, de la Iglesia o de la sociabilidad, habiendo hecho aportaciones de gran calado en todos estos terrenos. De ahí que este autor constituya todo un referente en el panorama historiográfico vasco actual.

Dicho esto, cabe preguntarse por qué un nuevo libro dedicado a la historia del nacionalismo vasco, cuando, de primeras, daría la sensación de que sobre este tema está prácticamente todo dicho, a tenor de la abundante bibliografía existente. Y, en gran medida, es cierto, aunque la verdad es que las grandes síntesis sobre este asunto tampoco abundan. Desde un punto de vista estrictamente académico, quisiera recordar aquí fundamentalmente dos. Por un lado, la de Fernando García de Cortázar y José Manuel Azcona de 1991 y, por otro, la de José Luis de la Granja de 1995. A partir de ahí, los estudios parciales son legión, siendo muy elevado el número de historiadores, politólogos y sociólogos que ha abordado el tema, además de *plumíferos* de todo tipo. En consecuencia, bajo este punto de vista, un libro de estas características me parece, cuando menos, oportuno, ya que constituye una excelente síntesis actualizada de lo que ha sido la historia del nacionalismo vasco en su conjunto, no exclusivamente del PNV como tal, muy bien abordada en *El péndulo patriótico*. Como bien señala Juan Pablo Fusi en la contraportada, estaríamos hablando del nacionalismo vasco como ideal y como problema al mismo

tiempo. Y es que desde los años noventa los historiadores, entre otros, han seguido investigando mucho este fenómeno, el propio De Pablo incluido. De ahí la pertinencia de una obra como esta y del autor, uno de sus conocedores más preclaros. No en vano para hacer un trabajo de esta índole se necesita un bagaje investigador que pocos atesoran.

Por consiguiente, con una prosa ágil, Santiago de Pablo nos presenta un ensayo de más de 400 páginas muy bien escrito, con giros muchas veces informales y menos academicistas de lo que suele ser habitual en un libro de investigación al uso. Ya que, en realidad, está dirigido más al gran público que al especializado y no únicamente a lectores del País Vasco, como cabría esperar. Por eso insisto en que un texto así solo se puede hacer desde un conocimiento profundo del asunto abordado. Y el autor lo ha conseguido de sobra. Aunque si el estilo está plagado de virtudes, también la estructura me parece sumamente adecuada para los objetivos que se persiguen. Ya que, dividido en seis capítulos y un epílogo, se van desgranando los principales hitos históricos que han conformado la historia del nacionalismo vasco durante más de un siglo. No es extraño, pues, que el libro comience con un apartado dedicado al fundador del movimiento y del propio PNV, Sabino Arana. Quien, en el marco de la crisis foral provocada tras la Segunda Guerra Carlista, y bajo la égida de su hermano Luis, empezó a forjar unas señas de identidad de lo vasco que perduran hasta hoy en día, algunas habiendo trascendido incluso al partido, como es el caso de la *ikurriña* sin ir más lejos. Arana, con su discurso radical y con toda una batería de símbolos, dotó al pri-

mer nacionalismo vasco de personalidad propia, lo cual le costó serios encontronazos con el resto de las fuerzas políticas y con los regionalistas de Ramón de la Sota, quienes finalmente entrarían en el partido suavizando los contenidos de sus planteamientos. A partir de ese momento se podría hablar de las tan mentadas dos almas del PNV, una más independentista y maximalista, otra más pragmática y accidentalista. De hecho, el primer despegue de esta formación política no se produjo realmente hasta que Sota y sus correligionarios no se hicieron con las riendas del partido. Eran los años diez y Sabino Arana ya había muerto, aunque no su hermano, quien siguió manteniendo viva la llama de la radicalidad, hasta que en 1921 se produjo la escisión, surgiendo el denominado PNV aberriano.

Desde ese momento, la historia del nacionalismo vasco va a estar jalonada por diferentes rupturas entre los elementos más posibilistas y los más exaltados, por un lado, y entre un posicionamiento más de derechas y otro más izquierdista, por otro. Estos serían los dos ejes de ruptura que han marcado la historia del nacionalismo vasco a partir de esa fecha. Pero junto a estas fracturas, otro elemento que se presume capital en esta historia es la conquista del estatuto. Objeto de deseo durante los años de la Segunda República, no fue hasta 1936, y gracias a la colaboración del socialista Indalecio Prieto, cuando el País Vasco se dotó de su primer estatuto de autonomía. Había estallado ya la Guerra Civil y el gobierno de coalición presidido por Aguirre ni siquiera tuvo jurisdicción sobre las tres provincias vascas al completo. Desde luego, el PNV había alcanzado un objetivo clave y durante los

meses que estuvo al frente del ejecutivo consiguió crear una especie de estado cuasi independiente, dadas las singulares condiciones de la conflagración. Si bien es verdad que esas mismas circunstancias especiales hicieron que, una vez perdida la contienda, toda su obra se desvaneciera y, empezando por Aguirre, los dirigentes nacionalistas marcharan al exilio, cuando no directamente a la muerte. Aunque tampoco hay que olvidar que el alzamiento de Franco generó serias dudas en algunos líderes y militantes del partido, que no vieron con buenos ojos la alianza con las izquierdas, en especial con el comunismo y el anarquismo.

Con el exilio se abría una nueva etapa en el seno del nacionalismo. Quizás la más dura. Tanto para los que se marcharon, como para los que se quedaron, quienes no solo tuvieron que soportar los rigores económicos de los años cuarenta, sino también la castración ideológica impuesta por el franquismo. Aunque, sin duda, el episodio más trágico fue el nacimiento de ETA, una organización surgida en el seno de los jóvenes nacionalistas que denunciaban la pasividad de sus mayores. ETA nació en julio de 1959, unos meses antes del fallecimiento de Aguirre en París al año siguiente. Convertida pronto en un instrumento de lucha del antifranquismo, llegó a gozar de las simpatías de otros movimientos contrarios al régimen, hasta el punto de convertirse en una referencia indiscutible, pese a que muchos dentro del PNV cuestionaban ya sus métodos. El problema radicó en que ETA, muerto Franco y aprobada la Constitución de 1978 y el Estatuto de 1979, siguió practicando la violencia como si nada hubiese cambiado, convirtiéndose en la banda te-

rorista que todos conocemos. Eso sí, esta vez apoyada por una nueva formación política, Herri Batasuna, auténtica correa de transmisión de su mensaje y experta en el matonismo político. Una vez más el nacionalismo vasco se fracturaba, aunque esta vez la causa decisiva era el uso o no del terrorismo como arma política. La nueva realidad autonómica sirvió al PNV para fortalecerse al calor de unas instituciones que pronto trataría de controlar. Pero a pesar de sus grandes éxitos electorales en las primeras legislaturas de la democracia, los diferentes personalismos dentro del partido y las distintas visiones de la organización institucional del País Vasco provocaron una nueva escisión, con el nacimiento de Eusko Alkartasuna, formación hoy en día residual que ha terminado en la filas de EH Bildu.

En definitiva, estamos ante una brillante sinopsis de lo que ha sido la historia del nacionalismo vasco durante sus más 100 años de existencia, con sus rupturas, contradicciones, logros y principales personajes. Un movimiento clave para entender la vida política del País Vasco del siglo xx y de lo que llevamos del xxi. Un libro que, más allá de centrarse en el PNV, busca una visión global del movimiento, incorporando también a las facciones más radicales y violentas del mismo, como ETA o todo el mundo batasuno. Una obra, en conclusión, muy recomendable para el público en general o para los no especialistas que, sin embargo, quieran tener una visión actualizada de un tema que ha generado y genera una ingente bibliografía. Quizás sí hubiese sido interesante haber desarrollado un poco más el epílogo, es decir, la última parte del libro, aquella referida al periodo democrático.

Entendiéndose esta sugerencia como una simple apreciación que, por lo demás, en nada resta valor al trabajo realizado por el profesor Santiago de Pablo.

Carlos Larrinaga
(*Universidad de Granada*)

José Ángel Ascunce Arrieta: *Sociología cultural del franquismo (1936-1975). La cultura del nacional-catolicismo*. Madrid: Biblioteca Nueva 2015. 532 páginas.

El nuevo libro de José Ángel Ascunce constituye un estudio exhaustivo y sistemático de la cultura del nacional-catolicismo que ofrece una comprensión global de sus mecanismos operativos de control y difusión, así como un análisis coherente y perfectamente documentado de sus productos concretos en sus más diversas manifestaciones. Tal como indica el autor en su presentación, el volumen se centra exclusivamente en la definición de los fundamentos y rasgos que presenta la cultura oficial de la época franquista, entendida como una estructura sólida y dirigida desde el poder, que abarcó con su producción todos los ámbitos de influencia social: educación, literatura, información o formas de entretenimiento de masas. Quedan por tanto fuera del objeto de análisis del presente libro aquellas propuestas alternativas o marginadas por el sistema. Como anuncia Ascunce, el presente volumen supone solo la primera parte de un proyecto mayor que se propone abordar de modo general el panorama cultural de la dictadura franquista y que proyecta una segunda entrega dedicada específicamente a las “culturas de la disi-

dencia” que surgieron y se desarrollaron también durante este periodo.

Sobre la base de un principio historicista que defiende que “las formas culturales son consecuencia o producto de una industria generada por unas clases directoras a partir de sus intereses de clase en un contexto socio-político y en un tiempo histórico” (p. 23), el autor observa en su estudio los procedimientos de uniformización cultural y las estrategias de adoctrinamiento ideológico que el régimen franquista, ya sea de modo agresivo y directo o bajo formas de atracción sutiles y subliminares, dirigió e impuso sobre la sociedad española a lo largo de sus casi 40 años de existencia. Su método, que privilegia el enfoque y análisis de tipo sociológico, brilla especialmente en su capacidad de descodificar y revelar, en cualquiera que sea el producto cultural –tebeos, textos literarios o series radiofónicas–, la presencia de un mensaje y un conjunto de valores o ideas monolíticamente acordes con el ideario oficial y compatibles, en todo momento, con los principios políticos y sociales sobre los que se sustentó el franquismo. De modo general, la organización y estructuración de los contenidos del libro se articula a partir de la distinción de dos ejes principales o estrategias de acción e imposición cultural: los mecanismos de represión y control, necesarios para defender un modelo cerrado frente a toda tendencia opuesta y disidente; y los de atracción, adecuados para el grupo general de los afectos o indiferentes al régimen y necesarios, además, como puntualiza el autor, para contrarrestar los efectos represivos y favorecer formas de evasión siempre y cuando resultaran inofensivas para el sistema.

Amplio en su concepción y riguroso en su método, el estudio parte de la debida contextualización histórica y social de los procesos que hicieron posible el establecimiento de esta cultura de tipo totalitaria, e incluye así un primer capítulo en torno a las circunstancias económicas, políticas y sociales del periodo anterior que aclaran y justifican el triunfo y la imposición del régimen franquista y que explican, además, los rasgos constitutivos de un sistema y modelo que se fundamentó sobre todo en la erradicación y negación de la ideología republicana o que se articula y define por oposición o “en contra” de la cultura precedente. La cultura del nacional-catolicismo, como acierta a definirla Ascunce, es “bélica” y está imbuida de un “espíritu de oposición” que hereda y prolonga la filosofía militar de la Guerra Civil, cuya consigna principal es la aniquilación total del enemigo, y que, por tanto, “se define más y mejor por lo que niega y prohíbe que por lo que defiende y obliga” (p. 103). Así, si en el diseño de sus mecanismos precisos jurídicos y de represión, materia de estudio detallada de los capítulos tercero y cuarto, tuvo como objetivo prioritario y constante la erradicación, depuración y censura de todo individuo, signo o muestra de tendencia republicana, liberal o disidente; en sus manifestaciones propiamente culturales, de modo paralelo, mostró asimismo su carácter defensivo, combativo y dominador.

Progresivamente y a lo largo del libro, el autor traza e ilustra con nitidez el desarrollo de este aspecto, patente en la fijación e interés de la cultura oficial por legitimar el levantamiento armado, en su modo de reescribir la historia de la contienda bélica por medio de una visión maniquea que

sataniza al enemigo, y en su justificación, en fin, de la violencia, como medio aceptable y adecuado para la consecución de la victoria e imposición del orden que propugna. Los ejemplos y la documentación que aporta el autor son variados y abarcan desde los ensayos y manifiestos de los miembros de la Iglesia –institución que aparece destacada como el aliado más fiel del nacional-catolicismo–, pasando por las narraciones y poemas sobre la Guerra Civil escritos por intelectuales afectos al régimen, y hasta las revistas y publicaciones destinadas al público infantil, que, aunque localizadas en contextos lejanos o ajenos al presente y la realidad histórica española, defienden a menudo el recurso de la violencia como un medio justificado para imponer un supuesto estado de orden y justicia. En el ámbito de la cultura de élite, el nacional-catolicismo, como muestra Ascunce, contó con un frente de aliados dispuestos a expresar y defender el punto de vista maniqueo del vencedor en sus ensayos, poemas o narraciones, con títulos tan significativos como *Acerca de la Guerra Santa*, del dominico Ignacio Menéndez Reigada; *El poema de la bestia y el ángel*, de José María Pemán, o *Camisa azul*, del autor falangista Ximénez de Sandoval. Por lo que respecta al ámbito popular y general, la cultura promovida oficialmente, basada en recursos de signo fascista y totalitario, como la reiteración de consignas ideológicas, mostró también su carácter agresivo y su cara dominante al buscar, como acertadamente expresa el autor, “la rendición incondicional” de la población mediante el “bombardeo insistente de ideas y eslóganes”, muchos de los cuales remitían, además, al campo semántico del combate. Uno de los ejemplos al

que alude Ascunce son los títulos de la prensa del Movimiento, como *Lucha*, *La Trinchera* o *La Ametralladora*.

La difusión y el establecimiento efectivo de la cultura del nacional-catolicismo se basa asimismo en la reiteración machacona de una serie de ideas, mitos y tópicos, tales como la religiosidad, el nacionalismo, el caudillaje, la familia o el ideal imperial, que se imponen sobre la ciudadanía como valores incuestionables y que representan, sin embargo, tal como puntualiza el autor, una doctrina de contenido vacío. En el segundo capítulo, Ascunce propone el cuadro sistemático de estos principios fundamentales y observa cómo se presentan y reproducen a través de símbolos o eslóganes, en cualquiera que sea el medio: monedas, himnos, vestido o imágenes y retratos de tipo oficial, presentes en la vida diaria y en la rutina de los españoles. Como un aspecto fundamental, insiste además en la defensa que lleva a cabo esta cultura de la “moral de la respetabilidad”, código de orden burgués basado fundamentalmente en los principios de “patria, religión y familia” y en “deberes como el respecto, decencia, educación junto a los valores máximos del trabajo y de la propiedad privada” (p. 109). Destacados estos componentes básicos, el autor aborda de modo exhaustivo la observación y análisis de la producción cultural del nacional-catolicismo, en toda su variedad y en sus manifestaciones particulares, para definir un panorama perfectamente dirigido o controlado que de modo orquestado difunde una visión política y social cerrada y uniforme.

Los capítulos cinco y seis, centrados respectivamente en los mecanismos de atracción y de evasión, ofrecen un

panorama muy completo de los diversos ámbitos que abarcó la cultura del nacional-catolicismo: educación, información, medios audiovisuales, literatura culta o de masas y deporte, con la descripción precisa de su estructura, trayectoria e hitos principales, y con el análisis de los productos específicos a los que dio origen o cuya difusión permitió: textos escolares, noticieros, tebeos, seriales televisivos o radiofónicos o lecturas de quiosco. Dadas la diversidad y la extensión del objeto de estudio, es digno de mención el equilibrio que consigue el autor al presentar una visión exhaustiva y de conjunto y ofrecer, a la vez, consideraciones o interpretaciones centradas ya en algunos aspectos o temas de interés particular. De gran utilidad resulta la aportación que hace de cuadros y listas detalladas de todo tipo de productos: revistas, manuales de lectura infantil, películas, obras de teatro, novelas o poesía de exaltación bélica, cuyos títulos —*Arriba España*; *España heroica*; *Patria*; *España, una Grande, Libre*; *Madrid bajo las hordas* o *Todo por la patria. Romances de la cruzada*—, son de por sí reveladores del talante doctrinario de esta cultura. Al mismo tiempo, resultan de interés las incursiones del autor en algunos de los debates concretos sostenidos por la crítica, por ejemplo en torno al propósito de ideologización más o menos consciente de los creadores de productos de mero entretenimiento, como pueda ser el conocido tebeo *Roberto Alcázar y Pedrín*, respecto al cual el autor tiende a defender la idea de un dirigismo muy marcado. Otro ejemplo de asuntos particulares que se detiene a considerar, ahora en el caso de las revistas de contenido intelec-

tual, es el supuesto aperturismo de *Escorial*, que Ascunce, a pesar de apreciar la incorporación en sus números de voces que se distancian de la poesía oficial, considera difícil de sostener.

Mención aparte merecen también las lecturas y análisis de obras particulares –novelas, poemas o textos teatrales– que, al margen de su calidad literaria, son valorados por el autor por su sentido sociológico, y descodificados en su mensaje principal. Como ejemplo representativo del esfuerzo de esta cultura por abordar y neutralizar los procedimientos y actuaciones de la dictadura franquista, cabe mencionar el análisis que ofrece el autor de una de las obras más representativas del teatro del nacional-catolicismo de los años cincuenta: *La muralla*, de Joaquín Calvo Sotelo, pieza que plantea en clave de dilema trágico y que resuelve finalmente de modo artificial, y sin poner en peligro los intereses de la burguesía adepta al régimen, un asunto tan moralmente cuestionable como la expropiación ilícita de los bienes del enemigo que llevó a cabo el poder franquista. A su paso por los diferentes ámbitos de la cultura y en su recorrido por las diferentes etapas de la dictadura, el autor observa también formas menos directas de control, mientras aprecia la tendencia del régimen a incorporar y aprovechar productos culturales ajenos y de procedencia variada que le permitieron mostrar un rostro “moderno, liberal y a la altura de los países occidentales” (p. 377). Un ejemplo lo constituyen las series televisivas americanas de los años sesenta y setenta, *Bonanza*, *Kung Fu* o *La casa de la pradera*, productos compatibles con el ideal de imposición de orden

y justicia o con la moral de la respetabilidad que propagaba la cultura oficial. Al mismo tiempo traza un recorrido que va desde el adoctrinamiento más descarado hasta la trivialización de los contenidos, un fenómeno que fue posible una vez lograda la neutralización de la disidencia y la oposición.

Ya en el último apartado del libro o “conclusión”, Ascunce define de modo sintético la cultura del nacional-catolicismo como una de signo totalitario que “presenta y funciona con tres caras de carácter complementario y de idéntica trascendencia”: la cultura del terror, la del adoctrinamiento y la de la banalización (p. 497). Como valoración final insiste, además, en el proceso de desarticulación cultural que trajo consigo la Guerra Civil, con el consecuente exilio de los intelectuales y la imposición siguiente del modelo y sistema franquista. En este sentido llega a afirmar que España sigue padeciendo “las consecuencias del desmoche cultural que sufrió” (p. 490), mientras apunta hacia la necesidad de reflexionar sobre la permanencia de elementos políticos e ideológicos franquistas en nuestra sociedad. José Ángel Ascunce cumple en definitiva con su propósito de “desvelar, proponer y valorar las claves del ser y del actuar como proyecto de la cultura del nacional-catolicismo” (p. 23) y nos ofrece un compendio excelente, lucidamente organizado y sólidamente documentado, de su estructura y productos principales. Su libro supone, sin duda, una referencia obligada dentro del campo de los estudios culturales sobre el franquismo.

Verónica Azcue
(Saint Louis University, Madrid Campus)

Peter Besas: *Nazis en Madrid*. Madrid: La Librería 2015, 414 páginas

Peter Besas, periodista estadounidense con gran experiencia profesional en España y autor de varios libros y anecdotarios sobre Madrid, rastrea y reconstruye en el presente ensayo la presencia nazi en la capital española. Basándose en material publicado de diversa procedencia (estudios historiográficos, ensayos divulgativos, artículos de prensa, memorias...), así como en testimonios personales, nos descubre múltiples facetas de los quehaceres de los alemanes en esta ciudad, sus locales y lugares de encuentro, sus dependencias diplomáticas, los centros culturales y de propaganda, sus redes de espionaje. Se trata de un ensayo ameno de leer con gran cantidad de informaciones y datos, y provisto de gran cantidad de imágenes fotográficas.

Así, el autor presenta a los principales protagonistas del nazismo en Madrid, como lo fueron los embajadores del Tercer Reich Eberhard von Stohrer, Hans-Adolf von Moltke y Hans-Heinrich Dieckhoff; los temibles agentes de la Gestapo Paul Winzer, Heinz Singer, Ernst Hammes, Georg Vey-Baehr; el responsable de las enormes transacciones encubiertas en el comercio bilateral Johannes E. F. Bernhardt o el escurridizo jefe de propaganda nazi Josef Hans Lazar.

Besas se ha volcado con especial empeño y minuciosidad en la labor de determinar el emplazamiento de los edificios más significativos que estaban ocupados por organismos o que eran frecuentados por los alemanes, presentando 50 locales e inmuebles, en buena medida aún existentes en la capital, y dando a conocer algunos

aspectos de su historia oculta, como fueron las reuniones de altos cargos nazis en el famoso restaurante Horcher, fundado en Madrid en 1943, o permitiendo echar una mirada en los interiores de la antigua residencia del embajador alemán. Se trata, pues, de una reconstrucción metódica que permite que el lector conozca lo que fue vivir en una capital aparentemente neutral pero que al mismo tiempo era un hervidero de rumores, intrigas y operaciones encubiertas.

Aun así, y si bien la descripción no pretende ser exhaustiva, extraña sin embargo alguna omisión de relevancia, como es el emplazamiento –en el edificio del emblemático número 1 de la entonces avenida del Generalísimo– de la sede del consorcio comercial alemán Sofindus, a cargo de Johannes Bernhardt, encargado de coordinar el suministro de las materias primas necesarias para la industria de guerra germana: todo un imperio económico alemán en suelo español que movía cientos de millones de pesetas.

Sobre todo, sin embargo, el presente ensayo plantea también aquella dolencia que suelen padecer los estudios basados en métodos de investigación periodísticos: por una parte se echa en falta la carencia total de notas a pie de página que permitan conocer el origen y la posible fiabilidad de las informaciones y de los datos presentados. Por otra, son notables los errores históricos que contiene el texto, debidos a la inclusión de informaciones de procedencia dudable.

A modo de ejemplo: la narración de aquel conocido viaje de los emisarios de Franco que lograrían ser recibidos por Hitler en Bayreuth a finales de julio de 1936 (pp. 291 ss.) se basa en las memorias

autocomplacientes y no fiables de uno de estos emisarios, Johannes Bernhardt, repitiéndose de esta forma sendos errores que ya hace años pudieron ser rectificadas sobre la base de nueva evidencia documental. Tampoco es cierto, tal y como consta en el libro, que los vuelos regulares de Lufthansa a España fueran suspendidos por orden de las autoridades españolas (p. 313). Al contrario, estos vuelos no cesaron hasta mediados de abril de 1945, cuando, con la ocupación de Stuttgart y su aeropuerto por tropas estadounidenses, resultó prácticamente imposible emprender vuelos hacia el país ibérico. Como último ejemplo sea mencionado que la versión presentada sobre la frustración de todo intento de expropiación del solar en el que se encuentra (aún hoy en día) la capilla evangélica germana, se basa en un relato muy arraigado en el seno de la colonia alemana en Madrid, pero que no se corresponde con los hechos: no fueron los aliados quienes pretendieron dicha expropiación (pp. 346 ss.), sino el gobierno español. Al contrario, precisamente los aliados se negaron a acceder a las pretensiones del ejecutivo español para deshacerse de un local considerado en aquel entonces como núcleo insidioso y de proselitismo de creencias heréticas.

A modo de conclusión, el presente ensayo permite sumergirse en un Madrid de los años cuarenta, dominado por la presencia nazi, pero que ante la falta de fiabilidad no puede considerarse como una aportación significativa a la historiografía sobre las relaciones hispano-alemanas de aquellos años.

Carlos Collado Seidel
(*Universität Marburg*)

Luis Suárez Fernández: *Franco y el III Reich. Las relaciones de España con la Alemania de Hitler*. Madrid: La Esfera de los Libros 2015. 590 páginas.

El historiador y reconocido admirador de Franco Luis Suárez presenta un ensayo que en su prólogo es anunciado como “polémico”. Esta afirmación es a todas luces cierta, si bien no lo es por lo que pudiera tener de novedoso: el presente libro se basa –tal y como resalta el mismo autor en sus líneas introductorias– en el resultado de los análisis documentales que Luis Suárez realizó en el contexto de los dos primeros volúmenes de su *Franco, crónica de un tiempo* en seis tomos, que a su vez se nutren de la historia del franquismo de la pluma del mismo autor, publicada en ocho tomos por la Fundación Nacional Francisco Franco en 1984 bajo el título de *Francisco Franco y su tiempo*. El presente libro es, pues, en lo básico una reafirmación de las tesis mantenidas en publicaciones anteriores, reagrupadas ahora en torno al tema de las relaciones entre Franco y el Tercer Reich. Lo evidentemente repetitivo de la argumentación queda de entrada en evidencia ante la circunstancia de que el autor considerara procedente prescindir de toda nota justificativa, así como del aparato crítico, remitiendo a los lectores, junto con la bibliografía y las fuentes documentales, a las publicaciones anteriores.

La argumentación de Luis Suárez pivota en lo esencial sobre las siguientes afirmaciones: la existencia de serias divergencias ideológicas entre Franco y el Tercer Reich, basadas sobre todo en el catolicismo; la desaprobación radical del antisemitismo nazi por parte del dicta-

dor; las diferencias fundamentales en las estructuras del régimen, considerándose a este como autoritario, a diferencia del totalitarismo nazi; la consideración de la guerra como mal, lo que motivaría al dictador a empeñarse desde el principio a mantener a España al margen de la contienda mundial.

Ante esta panorámica de fondo, no compartida por la inmensa mayoría de los historiadores que han investigado el periodo en cuestión, no asombra que Luis Suárez mantenga argumentos refutados a lo largo de las últimas décadas sobre la base de la evidencia documental. Entre estos destaca la pretensión de exculpar al dictador de toda responsabilidad por el bombardeo de Guernica en abril de 1937, presentándose la operación como una arbitrariedad alemana de la que en ningún momento preparatorio tuvo conocimiento Franco (p. 73), así como manteniendo la tesis demostradamente falsa de la no intencionalidad de los alemanes de destruir la villa de Guernica.

Otro tanto puede decirse del supuesto objetivo del dictador, en el contexto de la entrevista de Hendaya en octubre de 1940, de mantener a España al margen del conflicto bélico: “Franco no estaba dispuesto a entrar en una guerra que sería mal y no bien para su país” (p. 262), así como del argumento de la exageración intencionada de las reclamaciones españolas, “sabiendo que ni Alemania ni Italia podían aceptarlas” (p. 249). En ambos casos se trata llanamente de mitos que la propaganda franquista defendería durante décadas, pero que han podido ser desmontados por la historiografía: no cabe duda de que Franco hubiera entrado en la guerra, caso de que Hitler hubiera con-

sentido por escrito las reivindicaciones territoriales españolas en el Norte de África.

Otro de estos mitos, reproducidos ampliamente por Luis Suárez, es el de la ayuda que el régimen prestaría para salvar a sefarditas, explicando tal comportamiento como el deseo del dictador de “practicar la caridad” (p. 362). En contra del argumento de que los diplomáticos españoles “no fallaron en su cometido” (p. 362) de salvar a los sefarditas, la historiografía no solo ha dejado claro que la burocracia española obstaculizó deliberadamente la tramitación de la documentación pertinente así como la entrada de estos judíos en España; también ha quedado demostrado que el número de personas salvadas hubiera podido ser mucho más elevado. Además, en ningún caso se puede hablar de una obra de caridad al tratarse de súbditos españoles y por tanto de una obligación por parte de las autoridades el velar por el bienestar de estos compatriotas. Es más, en un primer momento incluso predominó la intención de desentenderse del asunto, llegándose más tarde, sin embargo, a la conclusión de que no interesarse por la suerte de estas personas podría causar problemas con Washington, de la que se pensaba que estaba dominada por los intereses judeo-masónicos.

Como último ejemplo valga el mito del viraje en política exterior hacia una neutralidad benevolente respecto de los aliados a partir de 1944. En contra de la afirmación de Luis Suárez que en marzo de ese año tuvo lugar “un cambio final en las relaciones hispano-germánicas” (p. 528) y que con ello “las relaciones con Alemania habían llegado a su fin” (p. 529), el régimen no solo siguió haciendo votos imperturbables de amistad, sino

que también siguió favoreciendo al Tercer Reich hasta el último día de la guerra por todos los medios a su alcance.

En resumidas cuentas, este ensayo es, pues, un documento más de una visión sesgada de la historia del franquismo, que prescinde deliberadamente de tener en consideración los resultados de la investigación historiográfica. No se trata de una valoración más o menos discutible, sino de una parcialidad intencionada que tiene sus raíces tanto en una admiración incondicional del dictador, como en la propaganda

que el mismo régimen de Franco acuñaría y repetiría machaconamente a lo largo de su existencia. Luis Suárez no nos presenta, tal y como pretende hacer ver el prólogo, una visión novedosa que rompe con los resultados existentes de la historiografía, sino la reafirmación de antiguos mitos y leyendas que la historiografía ha logrado desmontar a lo largo de las últimas décadas.

Carlos Collado Seidel
(*Universität Marburg*)

4. HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: AMÉRICA LATINA

Antonio Annino: *Silencios y disputas en la Historia de Hispanoamérica*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia / Taurus 2014. 455 páginas.

No podemos pensar las revoluciones hispánicas sin las aportaciones esenciales de Antonio Annino, profesor de la Universidad de Florencia y un referente para los especialistas en la crisis de la Monarquía hispánica y en los procesos revolucionarios americanos. El libro, una compilación de once trabajos —artículos, capítulos de libros, conferencias y ponencias— publicados entre los años 1992 y 2010, nos permite leer de manera conjunta, y con la coherencia del pensamiento y la profunda reflexión del profesor Annino, los acontecimientos que se produjeron durante la crisis atlántica. Con esta obra queda demostrada la gran importancia de su dilatado, profundo y siempre inspirador pensamiento de Antonio Annino.

Silencios y disputas en la historia de Hispanoamérica presenta un formato muy extendido entre los académicos anglosajones que permite compilar en un único volumen trabajos dispersos o difíciles de localizar. Los textos recogidos giran en torno a las independencias y se han vertebrado alrededor de tres grandes ejes: las disputas en torno a la América Hispánica, la cuestión imperial y un estudio de caso, dedicado a México, precedidos de un prólogo, una introducción y con un capítulo a modo de epílogo sobre la historia y los nuevos retos que plantea la disciplina.

Es necesario destacar la advertencia inicial del autor sobre los peligros que la historiografía ha tenido que sufrir a la hora de abordar ese período transitorio que supuso el paso del “Siglo de las Luces al siglo de las naciones”, entre los que apunta el recurrente riesgo al anacronismo, y pone el caso del análisis del libera-

lismo decimonónico desde la perspectiva de los conceptos democráticos del siglo xx. Para poder esclarecer este apartado en el capítulo segundo, dedicado al liberalismo y democracia, señala que sin este paradigma el término de revoluciones atlánticas quedaría difuminado. Es también interesante la diferencia que establece entre “imperio español” y “monarquía católica” para poder entender los acontecimientos de 1808 y la necesaria comprensión de las nociones “crisis imperial” y “crisis de la monarquía”. A este respecto es cauteloso a la hora de manejar términos como “monarquía”, “imperio”, “colonias” o “reinos”. Asimismo, resultan del todo concluyentes las dificultades para asentar la soberanía, la de la nación representada y la soberanía de los pueblos; comprender quién la sustenta y cómo se ejerce supone una de las grandes especificidades de las independencias americanas.

Tampoco se deja de lado el análisis de las dinámicas de los poderes locales que perviven hasta el siglo xx; tal vez uno de los valores más destacados del libro es el esfuerzo por ubicar las revoluciones americanas en el ciclo atlántico e insistir en los silencios que la historiografía guarda sobre algunos temas, como la última etapa del gobierno borbónico. Sobre estos vacíos, que la historia ha sido incapaz de resolver, quisiera enfatizar el referido a la crisis demográfica indígena del siglo xvi, de la que, en opinión del autor, no tenemos una evaluación completa y que “ha sido tan desmedido e impensable que no logramos integrarlo completamente en el marco de nuestra manera de pensar” (capítulo quinto, “Lo imperial en la América Hispana”, p. 175). La

interpretación que se nos ofrece es que la quiebra producida por esta catástrofe fue la génesis de un indígena cada vez más colonial, que llega al siglo xvii sin dirigentes y absolutamente diezmado, lo que hace necesaria una “reconstrucción de las Indias” y, fundamentalmente, la reorganización del espacio indígena en manos de las órdenes religiosas. Antonio Annino sugiere la redefinición cronológica del fin de la Edad Media en 1492 (pérdida del 90% de la población) y no en 1348 con la gran peste negra (con una mortandad del 40%).

El derecho al voto es otra de las cuestiones que se tratan en el libro y es interesante apuntar que el autor recomienda no solo quedarnos en la legislación electoral, sino traspasar su epidermis para estudiar el comportamiento del corpus de los electores, lo que nos permitirá un entendimiento más agudo de las dinámicas sociales y su representación política. Por último quisiera subrayar el apartado que agrupa los artículos en torno al caso mexicano, donde se advierte un evidente cambio de perspectiva en la historiografía, que va transitando de la dimensión nacional a la imperial, incluyéndolo en la sinergia de las crisis monárquicas de 1808 y 1821. Las reflexiones sobre la “mexicanización” de la Constitución de Cádiz, la eclosión municipalista, la articulación de los espacios rurales y urbanos, la construcción de la ciudadanía, la corrupción, el autonomismo y el patriotismo criollo o la ruralización de lo político son tratados con especial agudeza en este libro imprescindible.

Izaskun Álvarez Cuartero
(Universidad de Salamanca)

Fabrício Prado: *Edge of Empire. Atlantic Networks and Revolution in Bourbon Río de la Plata*. Oakland: University of California Press 2015. 254 páginas.

As an extension of his post graduate research, the recently published work by Fabrício Prado, a professor at William and Mary, expands on his theories regarding the interconnectivity of late 18th and early 19th c. trade networks in Latin America, exploring the effects of these upon the development of the area. He posits that whilst current research concerned with the process of colonial independence from Spain and Portugal recognizes regional influence, it does so at the cost of important transimperial and transnational interactions. Prado, therefore, delves into an analysis of the Spanish and Portuguese imperial dynamics in the creation of what would become the Republic of Uruguay in 1826. His thesis argues that what lies behind this area are webs of intercolonial spaces and polycentric monarchies. Such spaces are characterized as ‘interaction zones’ standing in contrast to Pratt’s contact zones, a term which he presents as a more cohesive model for what occurred in areas already colonized.

Edge of Empire comprises 7 sections which detail the process leading from the founding of Colônia do Sacramento, Montevideo and Buenos Aires tracing the effects; political, economic and social, of the area’s transatlantic trade routes on the eventual political demarcation of the various borders.

Chapter 1 entails not only the meeting of both Portuguese and Spanish territories with the founding of Iberian Buenos Aires across the estuary from Portuguese

Colônia do Sacramento, but moreover the importance of social networks to the movement of slaves and other goods within these towns.

Chapter 2 then discusses the reorganization of trade routes after the siege of Colônia do Sacramento, and the displacement of the Portuguese inhabitants throughout the Banda Oriental, in which he regards the positive aspects of this demographic shift on Luso-Brazilian life under Spanish rule, given their useful trade knowledge to the local area.

Chapter 3 embarks on a wider ranging view of the effects of transatlantic trade upon Montevideo, including political strife which subsequently occurred following its establishment as the first port of call for transatlantic vessels, as well as the interdependence existent between Spain and Portugal to ensure the delivery of goods. Such monopoly on trade provoked unrest between the two ports towns of Montevideo and Buenos Aires, who viewed the former as a corrupt political system.

Chapter 4 comments further on the beginning of regional conflict created by Montevideo’s increase in authority and jurisdiction realized through the reinterpretation of imperial law and Bourbon reforms.

Chapter 5 sees a more extensive exploration of Prado’s theory surrounding interaction zones. He suggests that Pratt’s *contact zones* is a useful concept in consideration of spaces in which two culturally differing entities come into contact, and thus the foreign is simultaneously the ‘other’, however *interaction zones* present written accounts and writers not affected by cultural difference or otherness, rather by the desire of the writer within that space: encompassing social, economic

and political interactions. With this the spatial representation of Río de la Plata is also analyzed as a counterpoint for comparison with Europe, specifically he analyzes texts written by the British merchant Thomas Kinder, Javier de Viana a Montevidean born writer, as well as the Intendent of Río de la Plata.

Chapter 6 looks at the singular testimonies of several high ranking members of the transatlantic world, amongst whom appears Cipriano de Melo. These figures attest to the importance and frequency of transimperial relationships to the functioning of trade networks. Prado presents a complete chronology of Melo's life and in doing so demonstrates the various changes in his political alignment which afforded him an extensive network of contacts with which to trade. He also shows his deep rooted connections in Montevideo and the intricate social politics that lied behind his success.

Finally, chapter 7 views the effects of the Napoleonic invasion of Spain upon its transatlantic and colonial networks, the short-lived return of Montevideo to Luso-Brazilian rule and Buenos Aires's declaration of independence. In spite of the wave of revolution throughout the area, Montevideo's loyalty to the Spanish crown maintained the commercial routes and Old Regime politics and in fact strengthened these through both legal and illegal transimperial trade. Thus, it was able to break free from the normal centers of regional power.

The concluding section shows how this strong economic independence as well as political emancipation from the viceroy of Buenos Aires's through the founding of a *junta* in Montevideo ena-

bled the city to become further removed from its neighboring countries. In what follows Prado considers Montevideo's failed attempts to gain independence, and its eventual recognition as the capital of an individual nation state.

Prado is successful in carefully navigating the boundaries between local, national, and transatlantic influence all of which led to the creation of the Republic of Uruguay. His analysis of the relationships between the inhabitants of these spaces as well as the representation of the spaces themselves through a variety of media highlights the thoroughness of his research and the depth of argument set forth. Moreover, he presents a convincing argument for the acknowledgement of interaction zones as a new way in which to view colonial spaces, discourse, and the people who moved between these various boundaries.

Niall A. Peach

(Purdue University, West Lafayette)

Flavia Macías: *Armas y política en la Argentina: Tucumán, siglo XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 2014. 280 páginas.

La revolución y la guerra de independencia en Hispanoamérica configuraron a nuevos actores políticos, "los hombres en armas", que modificaron radicalmente la dinámica de las relaciones de poder de la etapa colonial. A lo largo del siglo XIX, estos actores desempeñaron un rol clave en la reconstrucción de las relaciones de poder en el Río de la Plata durante el proceso revolucionario, como así también

en las etapas subsiguientes de autonomía provincial y de construcción del orden nacional. *Armas y política en la Argentina: Tucumán, siglo XIX* se inserta en los debates historiográficos que renovaron la mirada con respecto a la historia política en Latinoamérica y, desde esta óptica, el libro analiza el rol que cumplieron las fuerzas militares, la violencia y los hombres en armas en el proceso de construcción de un orden republicano en la Argentina del siglo XIX. El foco de análisis se ubica espacialmente en la región de Tucumán y temporalmente aborda una sugestiva periodización que desplaza la división en los eventos previos y posteriores a Caseros para evaluar la organización del ejército provincial y la tensión centralización/descentralización que encarnó la estructura del ejército nacional.

El libro se compone de cuatro capítulos ordenados cronológicamente que buscan responder el principal interrogante planteado por la autora: ¿qué papel correspondió a la fuerza en la construcción de un orden provincial y nacional? Además, contiene un prólogo escrito por Hilda Sabato, un detallado apéndice documental y analítico, mapas de los departamentos de la región estudiada y una detallada bibliografía de las fuentes primarias y secundarias utilizadas.

El primer capítulo, “La provincia autónoma y las milicias”, analiza la organización y funcionamiento de dos actores que canalizaron la herencia militar revolucionaria y que gravitaron la organización provincial: la milicia y el gobernador. Este capítulo se aboca a los gobiernos de Alejandro Heredia (1832-1838) y de Celedonio Gutiérrez (1841-1852), en los cuales se examina el papel de los coman-

dantes departamentales y de los cuerpos militares rurales en el fortalecimiento del poder ejecutivo.

En el segundo capítulo, “Las armas en un nuevo escenario”, Macías busca desentrañar el conflictivo tránsito del ejército provincial al ejército nacional y su impacto en la región del Norte argentino durante la etapa que se abre con la caída de Rosas en 1852 y la puesta en marcha de construcción del orden nacional. La Constitución de 1853 significó un cambio radical en la tradición política institucional que habían acuñado los estados provinciales, entre las que se destacaba el control por parte del gobierno central del uso de la violencia. Por este motivo, la autora se detiene en este capítulo a examinar cuáles son los problemas derivados de este nuevo estatus legal: ¿cómo constituir un ejército que contuviera a las tradicionales fuerzas provinciales pero que, a su vez, se subordinara a la autoridad nacional?

La dimensión militar de la vida política tucumana entre 1862 y 1868 es el tema estudiado en el tercer capítulo, “Las fuerzas armadas en el Estado unificado”. La disolución de la Confederación Argentina tras la batalla de Pavón y la unificación del Estado con la incorporación de Buenos Aires dio lugar a una confrontación vertical donde el poder central buscó definirse e imponerse sobre las catorce provincias argentinas. En este contexto, la opción de las armas como vía de resolución de los conflictos políticos se mantuvo vigente y resulta sumamente interesante el análisis realizado por Macías en este capítulo con respecto a cómo se institucionalizó la relación entre el votante y el guardia nacional que convergieron en la formación de la ciudadanía.

El último capítulo, “La década de 1870: un punto de inflexión”, se centra en la etapa comprendida por las presidencias de Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) y Nicolás Avellaneda (1874-1880), período en el cual se resuelven dos problemas centrales: la composición dual de la institución militar y la capacidad de los ciudadanos de portar armas en coyunturas políticas determinadas. Como señala Macías: “Nicolás Avellaneda, proyectó el programa de Sarmiento en materia militar y fue durante su gestión cuando se fijó la disociación entre el ejercicio del derecho al voto y el enrolamiento en la Guardia y se profundizaron los debates en torno al uso de la fuerza” (p. 170). Este proceso es analizado a partir de tres ejes, en primer lugar, la reorganización militar en el proyecto de profesionalización y en el nuevo rol otorgado a la guardia nacional. En segundo lugar, se examina las vías implementadas para reformular la relación entre los gobernadores provinciales y las fuerzas armadas y el proceso de desarticulación de los liderazgos políticos militares regionales. Por último, se indaga el impacto de este proceso en la dinámica política de Tucumán.

Como señala Hilda Sabato en el prólogo, *Armas y política en la Argentina*, ofrece aportes originales en la indagación específica sobre el caso tucumano en el contexto argentino a través de un relato apasionante sobre la dinámica del poder a lo largo de cinco décadas en una zona central del territorio argentino durante el siglo XIX.

Raquel Bressan
(*Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires*)

Gilbert C. Storms: *Reconnaissance in Sonora: Charles D. Poston's 1854 Exploration of Mexico and the Gadsden Purchase*. Tucson: The University Press of Arizona 2015. 192 páginas.

If the history of Manifest Destiny expansion into Latin America (1830s-50s) has long been told as a story driven by U.S. actors, recent studies have highlighted the agency of Latin Americans in a process firmly linked with “American exceptionalism.” Others have rethought antebellum expansion by situating it in the longer history of U.S. imperialism and by drawing on the insights of cultural history. Yet a number of scholars of Manifest Destiny continue to buck the scholarly trend. This is true of C. Gilbert Storm, who examines the little-known efforts of a U.S. syndicate to acquire land in Sonora by hewing closely to the views and experiences of its leader, Charles Poston.

Storm's highly readable account stands out for showing how the expansionist dreams of Poston were rooted in his personal history. It opens with a fascinating exploration of the failed business ventures that drove the young Kentuckian to join the California Gold Rush in 1850. For the next three years, he languished as a clerk in the customhouse of San Francisco until he became acquainted with a syndicate of local businessmen who sought to create a port city in Sonora that would become the thriving terminus of a transcontinental railroad. In February 1854, Poston sailed for Sonora with twenty-five men in order to survey the region's landscape, obtain the necessary concessions and land titles, and search for abandoned mines. He and his

financial backers speculated that the area of the projected railroad would lie in the part of Mexico that the United States had just acquired via the Gadsden Purchase but whose boundary was not yet fixed. If the area fell south of the new border, Poston was bent on incorporating it into the United States. After six months of difficult travel, Poston returned to San Francisco with tantalizing concessions. He also delivered a report, which is included in Storm's book as a 28-page appendix and makes a case for the U.S. annexation of Sonora. Yet it soon became apparent that the route of the transcontinental railroad would lie much further north, thus obviating the work Poston had done in Sonora and Arizona.

Storm does a wonderful job of using Poston's report to tell the story of a failed expansionist dream. He brings to life not only the region's beautiful if harsh landscape but also the social and economic factors that drove so many U.S. men to become agents of Manifest Destiny. His account provides much evidence for the "crisis of masculinity" that, according to other scholars, underpinned antebellum expansion.

Storm's book also raises key questions for future research. Let me point out two that might interest readers of this journal: The first concerns the role of German immigrants in Manifest Destiny expansion. Poston's main aide was the Prussian Herman Ehrenberg, one of the many German surveyors who helped create the "American West." Storm highlights the technical skills that Ehrenberg brought to Poston's expedition but says nothing about his political views. This is unfortunate, for Ehrenberg's close ties with Poston could

have helped us better understand how German notions of (liberal) imperialism might have shaped Manifest Destiny expansion. Second, Storm's account, albeit based chiefly on U.S. sources, underscores the strength of pro-annexationist sentiments in Sonora. This challenges the conventional view of how the region had become a hotbed of anti-Americanism since the U.S.-Mexican war ended in 1848. For Latin Americanists, then, perhaps the main value of Storm's book is that it complicates our understanding of the tensions between pro- and anti-Americanism in postwar Mexico.

Michel Charles Gobat
(University of Pittsburgh)

Miranda Lida: *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores 2015. 270 páginas.

En las últimas dos décadas, la historiografía sobre el catolicismo argentino ha sido testigo de una creciente diversificación metodológica y temática. En ese sentido, los trabajos de Miranda Lida sobre la sociedad de masas (*Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*, junto a Diego Mauro, 2009), sobre el diario católico *El Pueblo* (*La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires 1900-1960*, 2013) y sobre Miguel de Andrea (*Monseñor Miguel de Andrea. Obispo y hombre de mundo*, 2013) son una destacada muestra del renovado interés y de las nuevas modalidades de abordaje de la cuestión religiosa en la historiografía de Argentina.

En esta ocasión, Lida presenta, como parte de la colección “Historia y cultura”, dirigida por Luis Alberto Romero en la casa editora Siglo XXI, una narrativa de síntesis que, sin pretensiones de ser omnicompreensiva, viene a desafiar consensos académicos fuertemente arraigados y a consolidar nuevas reflexiones en el mediano y largo plazo. Entre la celebración del Concilio Vaticano I en 1869 y las vísperas del Concilio Vaticano II en los inicios de la década de 1960, la estudiosa propone reconstruir la compleja historia del catolicismo argentino atendiendo no solo a la jerarquía de la Iglesia, sino también a las ricas y variadas experiencias del asociacionismo de los laicos.

Es interesante detallar que la cronología tiene, por cierto, el objetivo de ofrecer una mirada panorámica eludiendo las interpretaciones en las cuales la década de 1930 y la construcción del mito de “nación católica” se establecen como partaguas radical en el catolicismo local. En una hermenéutica de la continuidad, la autora se propone deconstruir la representación extendida en la historiografía donde una Iglesia monolítica, hispánica y en alianza con las fuerzas armadas edificó una hegemonía cultural que luego, a fines de la década de 1950, comenzó a ser fuertemente cuestionada. Es decir, sin impugnar las interpretaciones en torno a las alianzas estratégicas con los militares y al impacto de la “nación católica” como mito que identificaba al catolicismo como la esencia de la nacionalidad, en *Historia del catolicismo* la autora se decanta por un registro que, matizando esquemas más rígidos, identifica continuidades y discontinuidades. El gesto comprensivo se funda en una pesquisa atenta del variado mun-

do del asociacionismo y de las sociabilidades laicas, a las marchas y contramarchas en la ritualidad de la Iglesia y al campo abierto y dinámico de las ideas sobre el telón de fondo de una sociedad en vías de masificación.

A través de los nueve capítulos que componen este trabajo, la narrativa de Lida establece, a grandes rasgos, dos amplios ciclos históricos en el catolicismo argentino. El primero de ellos se inicia a fines de siglo XIX y se encuentra hasta la década de 1930, caracterizándose por un proceso de integración y nacionalización del catolicismo y, a su vez, de la sociedad argentina. No obstante, en este recorrido, Lida explora, a través de un registro atento a la cultura de masas sin dejar de lado los debates intelectuales, las relaciones con el catolicismo francés y el norteamericano, que demuestran, en definitiva, la diversidad de representaciones y prácticas dentro de la comunidad católica argentina. El catolicismo argentino era cosmopolita y estaba lejos de la interpretación fuertemente sedimentada que exacerba el componente hispánico o romano.

Ahora bien, la creciente masificación de la sociedad compelió a la Iglesia a buscar estrategias pastorales, tendientes por cierto a superar las diferencias e integrar a los inmigrantes, como el desarrollo de sociabilidades y asociaciones gremiales, la organización de movilizaciones de masas como las peregrinaciones y los congresos eucarísticos, y el uso de la radio y otros medios de comunicación como el ferrocarril. Si bien la Iglesia seguía, en este período, cultivando relaciones con las familias de la élite y una pompa regia, es decir, pervivencias tradicionales, comenzaba a incorporar en su horizonte a una sociedad

de masas compleja, burocrática y especializada, una sensibilidad abierta al catolicismo europeo y una relación compleja con un Estado nacional por momento hostil con sus políticas públicas.

El segundo ciclo se abre en la década de 1940 con la extensión de los procesos de industrialización y urbanización que se configuraron como el escenario de la irrupción de distintas ramas juveniles de grupos católicos de composición obrera en la esfera pública. La militancia desenfadada de estos jóvenes fue llevada a cabo con un desparpajo generacional que produjo, por cierto, una serie de tensiones con las autoridades. Si bien este acontecimiento podría parecer marginal en el contexto de una Iglesia que crecía a la par de su alianza “constantiniana”, indica, por el contrario, cambios profundos dentro de un catolicismo de masas que, apoyado en una trama de centros de estudios, editoriales y un desarrollo cultural vastísimo, se recomponía dinámicamente.

En la década de 1960, Lida encuentra a una Iglesia lacerada por los conflictos internos, pero que, sin embargo, se constituyó como un factor de poder que apostaba por acuerdos palaciegos sin desatender la existencia de un laicado cada vez más autónomo y contestatario. La consolidación de la *nouvelle théologie*, los vaivenes con el peronismo, el escenario de posguerra, los procesos de descolonización a nivel mundial, la creación de la Consejo Episcopal Latinoamericano en 1955 y el ascenso del desarrollismo como modelo político-económico fueron un entramado que no solo contuvo, sino que también potenció las dinámicas propias del campo católico local. En ese sentido, el Concilio Vaticano II se confi-

guró como una ampliación de una efervescencia preexistente.

En resumen, aunque las décadas de 1930 y 1940 continúan representando hitos en la historia del catolicismo argentino, el gesto interpretativo de Lida atraviesa el mito de “nación católica” y se sumerge en las pervivencias y los cambios en el campo católico argentino. La rigurosidad en el tratamiento de las fuentes, la sutileza interpretativa y una composición narrativa que apuesta a una mirada holística configuran a *Historia del catolicismo* como una referencia ineludible para cualquier estudioso del catolicismo argentino.

Sebastian Pattin

(Westfälische Wilhelms-Universität Münster)

Jane M. Rausch: *Territorial Rule in Colombia and the Transformation of the Llanos Orientales*. Gainesville: University Press of Florida 2013. 186 páginas.

In this book, Jane Rausch sets out to explore the recent history of diverse forms of territorial rule in the Llanos Orientales de Colombia, the vast eastern plateaux that encompasses the present-day departments of Meta, Casanare, Arauca, and Vichada. *Territorial rule* focuses on the complex relationship between the central government and the region, showing how planned and spontaneous changes shaped the social, economic, and political nature of the Llanos in the second half of the twentieth century.

As Rausch indicates in the preface, this book completes a three-book survey of the region that aims to demonstrate that the Llanos, as a tropical frontier,

“has played a far greater role in Colombia’s evolution than is generally acknowledged” (p. viii). Her first book, *A Tropical Plains Frontier*, covered the colonial and early republican periods; the second volume, *The Llanos Frontier in Colombian History*, stretches from mid-nineteenth century to the 1930s, precisely the starting point of Territorial Rule, which explores the recent history (1930-2010) of the Llanos.

This sixty-year overview aims to fill a gap in the scholarship as it offers a historical synthesis of a region often neglected by Colombian historiography. The book is divided in chronological order and its chapters survey the ambivalent relationship that different presidencies established with the region. Chapter one overviews the region on the “eve of La Violencia,” defined by Rausch as an undeclared civil war between 1946 and 1962 that constitutes a “major turning point in Colombian history.” (p. 29) The chapter makes clear that, in spite of genuine Liberal efforts to modernize and connect the region with the highlands, the Liberal presidencies of Olaya, López Pumarejo, and to a lesser degree Santos, were unable to transform the economic and social structure of the Llanos. Chapter two grapples with the Llanos during La Violencia, showing its centrality as a theater of conflict. Rausch examines the locally differentiated reactions and itineraries of conflict within the region, and the emergence of liberal guerrillas that, at one point, controlled almost 90% of the Llanos (p. 44).

Chapters three and four examine the ways in which, during the Rojas Pinilla’s Dictatorship (1953-57) and the Na-

tional Front (1958-1978), the region received particular attention. Rojas’s unfulfilled promises to redeem the Llanos created an “unstoppable momentum” on which, later on, the National Front would capitalize. Thus, despite the perennial underfunding of most of the programs aimed at the region, National Front governments, assisted by Alliance for Progress funds, did foment planned colonization to frontier areas, improve transportation, extend radio and telegraphic services, and diversify economic activities; in other words, it was a transition period that “brought dramatic changes to the Llanos.” (p. 107). Of particular interest is Rausch’s final chapter on the changing concepts of ‘frontier’ used by three sets of scholars to understand the role of the Llanos in the construction of modern Colombia. While the ‘internal frontier’ group follows in the footsteps of Jackson Turner’s classical definition, focusing on the frontier as a process, the second group rejects this approach and instead understands the Llanos as Orinoquia, a supra-departmental region and a “matrix of geo-historical problems” (p. 140). Finally, for Rausch, a third group understands the Llanos as an international frontier where “nationality is blurred” and complex interactions between violence, notions of statehood, and oil extraction take place.

Overall, three types of processes emerge as particularly important to the way Rausch understands the transformation of this region. First, planned policies, civil conflicts, and spontaneous social changes turned the region into a destination for thousands of migrants in the second half of the twentieth centu-

ry. Second, while different governments envisioned the region as the “future” of Colombia, only the discovery of oil in the 1980s put the region, and especially the department of Meta, at the core of the country’s “present” expectations for prosperity (p. 132). And, third, the relationship between the Llanos and the highlands shaped in ambivalent ways the very process of nation-building.

This is a book that, as the author explains, fills a gap in contemporary historiography as it shows how central governments sought to intervene, rescue, civilize, and exploit the region. Rausch is clear in her scope and the breadth of her research. The book’s engagement with local historiography is a model of scholarship as it dialogues conversantly with local historians that even scholars based in cities such as Bogotá tend to overlook, reflecting the author’s long and fruitful relationship with the region. And yet, as a reader I wondered about the impact of the policies she reviewed on the region, about how the intended and unexpected changes were received and transformed once they landed on that vast plateaux, and ultimately, how that reception shaped the very nature of the region. The book does not seek to address these questions, as is made clear at the very beginning. Further research would need to go beyond the sort of institutional history provided in this book in order to incorporate a more socially grounded sensibility.

Franz D. Hensel Riveros
(Universidad del Rosario, Bogotá)

Luis Martínez-Fernández: *Revolutionary Cuba*. Gainesville: University Press of Florida 2014. 386 páginas.

Luis Martínez-Fernández, who teaches history at the University of Central Florida, has written an excellent account of Cuba since the rebellion against Fulgencio Batista’s Coup and his dictatorship of 1952 and Fidel Castro’s “triumph of the revolution” in January 1959. The author examines the path of *revolutionary Cuba* from its beginning until 2013 in chronological order. He divides the recent Cuban history in three major parts: the period of idealism, 1952-1970, the phase of personalistic institutionalization, 1971-1990, and the survival period since 1991 until 2013.

Martínez-Fernández succeeds splendidly in describing Cuba’s evolution under Fidel due to his interdisciplinary approach. This way, the reader gains an understanding not only about Cuba’s domestic and international politics, but also about the country’s economic, social and cultural development. *Revolutionary Cuba* is a reliable guide to explaining the forces that have led to the revolution and to the consolidation of Castro’s rule. The author explains convincingly how the regime could keep on holding power even during the so-called “Special Period” after the end of the aid from the Soviet Union.

The book begins with an account of the first feat of the revolutionary movement when about 160 rebels launched an attack on the Moncada army garrison in Santiago, the major city in the eastern part of Cuba on July 26, 1953. After his imprisonment and later-on his exile in Mexico, Castro organized a new

band of fighters including Che Guevara. This group landed secretly in Cuba in December 1956 to continue the guerilla movement in the mountains of the Sierra Maestra not far away from Castro's birthplace in the eastern province of the island. Right from its beginning, the rebel movement gained international attention. Castro's rebel army became widely known in and outside of Cuba when New York Times reporter Herbert L. Matthews visited the fighters' camp in February 1957 and published a favorable portrait of the guerilla leader. The reporter depicted Castro as a person with "strong ideas of liberty, democracy, social justice, the need to restore the Constitution, to hold elections" – remarks that later made Fidel Castro to say not completely without irony that "I got my job through the New York Times" (p. 31).

Martínez-Fernández makes it clear that this was but the first in a long series of US-American misunderstandings of the Castro revolution. The rift between the neighbors opened up and reached its climax as early as 1962 with the "Cuba crisis" when Castro gave his personal consent to the Soviets of a possible launch of a nuclear attack on the United States from Cuban territory. Avoiding a nuclear war, the US renounced any further direct intervention.

Martínez-Fernández shows how Fidel Castro succeeded in positioning himself as the sole leader of Cuba by securing the assistance he needed from the Soviet Union and later, after the collapse of the Soviet Union, from China and Venezuela. The author shows Castro's virtuosity in playing his game of "triangulation" – the specific form of Fidel's way of putting those who he feared or needed

against each other. In domestic politics as well as in international affairs, Castro succeeded in gaining the financial, political and military support that he wanted. In this period that lasted until the breakdown of the Soviet Union, Cuba's population enjoyed the benefits of a welfare state with largely equal living conditions, while Cuba's military possessed also sufficient resources in order to intervene in various parts of Latin America and of Africa to further the Communist world revolution.

The book gains additional importance as it depicts a period in Cuba's recent history that is about to end. With the re-establishment of diplomatic relations between Cuba and the United States, a new era is about to begin.

Antony P. Mueller

(Universidade Federal de Sergipe, Brazil)

José Luis Cascajo Castro (ed.): *La protección de los derechos en Latinoamérica desde una perspectiva comparada. Los casos de Brasil, Bolivia y Chile*. Salamanca: Ratio Legis Librería Jurídica 2013. 256 páginas.

This collection of essays is the result of a research program at the University of Salamanca directed and coordinated by José Luis Cascajo Castro and Mercedes Iglesias Báez respectively. Seven chapters deal with different aspects of the protection of human rights in three Latin American countries and in Spain. One contribution addresses the European human rights system, another compares the Inter-American System with the European system regarding a specific standard.

The topics investigated in Latin America include freedom of opinion, conscience and religion in Chilean Law (Jorge Astudillo), jurisprudence regarding constitutional control due to omission of legislators activities in Brazil (Léo Brust), material and procedural aspects of the right to food in Brazil (Fernando Gama de Miranda Netto), the right to data and of being “forgotten” in the Internet (Mario Hernández Ramos), Regarding Spain, the right to vote by Bolivians and Chileans is discussed by Mercedes Iglesias Báez. She proposes constitutional reform to empower these sectors of society to participate in elections.

In her contribution on the place of fundamental rights in the new constitution of Bolivia Nataly Viviana Vargas Gamboa compares the new human rights standard right to water in the constitution of the plurinational state of Bolivia with the obligation of that state under international conventions. She concludes that the great majority of constitutional standards do indeed reflect international legal obligations of the Bolivian state.

The dialogue between the European Court of Justice –responsible for the European Union institutions and its 28 member states– and the European Court of Human Rights (having jurisdiction over 47 member states of the Council of Europe) to build a European system of human rights protection is addressed in the contribution of Rafael Bustos Gisbert. This issue has become increasingly important given a certain tension between these European courts, and sometimes national constitutional courts about their relative roles in adjudicating cases. María José Corchete Martín analyses the protec-

tion of the environment in decisions of the Inter-American and European Courts of Human Rights which necessarily take a different form because only in the Latin American system there is a specific norm to refer to, the Additional Protocol to the American Convention on Human Rights in the Area of Economic, Social, and Cultural Rights, “Protocol of San Salvador”.

The intricacies and challenges of social rights are discussed in great theoretical detail in the context of the Spanish constitution by José Luis Cascajo Castro. While certainly a pertinent, thought provoking contribution, the reviewer wonders why so little attention was paid to include the rich discussion at the United Nations (General comments of the CESCR, its concept of a state’s obligation to respect, to protect and to fulfil) and in Europe around the European Social Charta (1961, revised in 1996) of the Council of Europe. The United Nations is of relevance because CESCR is engaged in an interesting dialogue with state parties in the context of state reports under the Covenant. A number of special rapporteurs appointed by the UN Human Rights Council address specific social rights such as the right to education, health, adequate housing, food and water.

The theoretical and philosophical perspective of most of the authors is to concentrate on the evolution and analysis of legal norms in order to discover strengths and weaknesses of the legal order of the country concerned. With a clear focus on legal norms and institutions in a national context (constitution, laws, court decisions). Contributions from regional and international human rights systems are rarely touched upon (Inter-American

system, United Nations system), except for the contribution dealing with the European Courts. The same goes for and discussion of state reports under the UN treaty system and human rights monitoring by NGOs.

Reviewers will differ which contributions they consider especially interesting. This reviewer found especially illuminating the chapters on the change of environment, which is a topic which has recently entered the agenda of the United Nations Human Rights Council. It is a more complex topic contributions come from different academic disciplines and political discussions and negotiations have been undertaken with policy approaches differing from traditional human rights work concepts. Hence, a special effort must be made to develop a specific human rights approach which offers an original contribution to what is a rather complicated international debate.

Another interesting area is the right to data protection (the recent verdict of the

European Court of Justice regarding the planned Data Protection Directive between the EU and U.S. is a case in point) and the right to be forgotten in the Internet. The contribution focuses on the business concept of Google and the right to resist publication of personal data. The author argues for a rather wide ranging right of individuals to cancel or postpone publication of such data.

In conclusion, the volume under review clearly offers a variety of interesting contributions to the topic of protection of rights enshrined in constitutions and national legislation in three Latin American countries and in Spain, pinpoints weaknesses and strengths of the legal norms discussed and, in a number of cases, supports changes of laws and the constitution to synchronise better the legal national order with international human rights obligations.

*Wolfgang S. Heinz
(Freie Universität Berlin)*